



**ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD**
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

Título

El papel de la memoria en los procesos de construcción de paz desde el programa "Voces y relatos de memoria" de Titiribí-Antioquia

Autor

César Augusto Bermúdez Torres

Tesis de maestría presentada para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos

Modalidad Proyecto de Investigación

Asesora

Marina Mozzillo de Moura

Magíster en Educación y Derechos Humanos

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

José Rodrigo Flórez Ruiz
Rector
Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernán Darío Aguiar
Decano Escuela de Posgrados

César Alejandro Osorio Moreno
Coordinador de la Maestría en Educación y Derechos Humanos

Susana Valencia Cárdenas
Jaime Alberto Bornacelly Castro
Evaluadores

El trabajo de grado fue sustentado el 16 de diciembre de 2025 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado de la misma fecha. Los jurados del trabajo coincidieron en otorgarle al estudiante la distinción “Cum Laude”.

Dedicatoria

A las personas que durante la vida me han brindado permanentemente amor, motivación y enseñanzas para fortalecer mi construcción como ser integral: a Mamita, a Tano, a mi Madre y a mi esposa Mayazul, gracias por siempre haber creído y celebrado cada paso dado en mi formación académica y profesional.

In memoriam de la educadora y promotora de lectura, Yadis Sandrei Arango, por su trabajo comunitario desarrollando el sentido crítico y fomentando la dignificación de la vida en cada espacio comunitario de Titiribí, desde el amor y la solidaridad.

Agradecimientos

La experiencia formativa brindada por la Maestría en Educación y Derechos Humanos para mí ha sido vital e inspiradora: la formación académica me permitió darle fuerza y fundamentación al trabajo que, desde el año 2009, he venido realizando como auxiliar de biblioteca, tallerista formador, promotor de lectura o docente desde los espacios comunitarios, las bibliotecas públicas y desde varias instituciones educativas de Antioquia, trabajo con el cual he buscado fomentar el desarrollo de prácticas socioculturales que contribuyan a la transformación de la sociedad.

Agradezco a las maestras de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNLAULA) que, durante el proceso de desarrollo de mi investigación, estuvieron asesorando alguna de las etapas de mi trabajo: Mary Luz Marín Posada, Ángela María Urrego, Susana Valencia Cárdenas y Marina Mozzillo de Moura. Asimismo, en Titiribí-Antioquia, gracias a Yadis Arango, Fadid Pulgarín, John Fredy Taborda Flórez y Mary Luz Vélez Taborda, quienes desde el territorio han facilitado el uso de las instalaciones de distintos espacios socioculturales de la localidad para la realización de los talleres de “Voces y relatos de memoria”.

Finalmente, reitero mi gratitud con la maestra Marina Mozzillo de Moura por el rigor, la comunicación activa y la motivación académica que me ha brindado para concluir mi investigación de maestría sobre el estudio de caso realizado al taller “Voces y relatos de memoria”, el cual deseo que a continuación refleje en los lectores(as) mi amor por la formación y por la reflexión sobre las prácticas formativas. Esta investigación es, ante todo, un ejercicio reflexivo sobre la responsabilidad y el compromiso ético-político que debemos exponer como docentes/talleristas cuando declaramos que tenemos unos propósitos formativos en nuestras interacciones socioculturales.

Tabla de contenido

Resumen	6
Resumo	7
Capítulo 1:	8
Fundamentación de la investigación: de las ideas a la reflexión	8
Capítulo 2:	47
Análisis de la información: detallando lo construido en los talleres periódicos de “Voces y relatos de memoria”	47
Capítulo 3:	63
Entrevistas: conversaciones para ampliar sentidos y significados... ..	63
Capítulo 4:	91
Los espacios de interacción sociocultural: lugares para la socialización	91
Capítulo 5:	98
“Voces y relatos de memoria”: el papel de la memoria en los procesos de construcción de paz desde los territorios	98
Conclusiones	113
Referencias bibliográficas	116
Anexo único:	122
Participantes frecuentes en el taller “Voces y relatos de memoria”, 2021-2025	122

El papel de la memoria en los procesos de construcción de paz desde el programa "Voces y relatos de memoria" de Titiribí-Antioquia

Resumen

La presente investigación de maestría analiza la experiencia denominada “Voces y relatos de memoria”, un encuentro periódico desarrollado en el municipio de Titiribí-Antioquia, con la participación de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. La intencionalidad del encuentro parte de la esencia formativa de dos conceptos: las *pedagogías de la memoria* y la *construcción de paz*. Lo que evidencia el acercamiento con este estudio de caso es el énfasis reconocido por los asistentes al carácter formativo del taller y a la importancia que tienen los espacios de interacción sociocultural para la transformación social, especialmente, desde las bibliotecas públicas en el contexto territorial y local estudiado.

Los hallazgos de la investigación también permiten a los lectores apreciar las consideraciones de algunos de los participantes del taller y, desde sus propias voces, identificar los sentidos y significados dados por ellos al encuentro periódico y al acercamiento a la memoria desde la literatura, una práctica sociocultural que puede contribuir a la transformación individual y colectiva en los territorios.

Es una reflexión académica que fomenta la reivindicación de la memoria para la construcción de la paz, en contextos que hayan atravesado o no episodios de violencia. Asimismo, se identifica la “literatura para la alteridad”, como concepto emergente que reúne lo expresado por los asistentes de los talleres, en tanto una de las bondades de acercarnos a distintas historias y relatos desde la literatura es ponernos en condición del otro(a), reconocer las realidades y problemáticas vividas por otras personas, asimilando ese otro(a) como alguien que pudo haber atravesado situaciones de inequidad, desigualdad o violencia, entre otras.

Palabras clave: Pedagogías de la memoria, construcción de paz, literatura, espacio de interacción sociocultural, formación.

O papel da memória nos processos de construção da paz a partir do programa “Vozes e Relatos da Memória” de Titiribí-Antioquia

Resumo

Esta pesquisa de mestrado analisa a experiência chamada "Vozes e Relatos da Memória", um encontro periódico realizado no município de Titiribí-Antioquia, com a participação de crianças, jovens, adultos e idosos. O propósito do encontro parte da essência formativa de dois conceitos: as *pedagogias da memória* e a *construção da paz*. O que fica evidente neste estudo de caso é a ênfase reconhecida pelos participantes no caráter formativo da oficina e na importância dos espaços de interação sociocultural para a transformação social, especialmente nas bibliotecas públicas no contexto territorial e local estudado.

Os resultados da pesquisa permitem também ao leitor apreciar as considerações de alguns participantes das oficinas e, por meio de suas próprias vozes, identificar os sentidos e significados que eles atribuem ao encontro periódico e à aproximação com a memória por meio da literatura, prática sociocultural que pode contribuir para a transformação individual e coletiva dos territórios.

Esta é uma reflexão acadêmica que promove a reivindicação da memória para a construção da paz, em contextos que podem ou não ter vivenciado episódios de violência. Da mesma forma, a "literatura para a alteridade" é identificada como um conceito emergente que reúne as visões expressadas pelos participantes da oficina. Um dos benefícios de abordar diferentes histórias e narrativas por meio da literatura é nos colocarmos no lugar do outro, reconhecendo as realidades e os problemas vivenciados por outras pessoas, assimilando esse outro como alguém que pode ter vivenciado situações de iniquidade, desigualdade ou violência, entre outras.

Palavras-chave: Pedagogias da memória, construção da paz, literatura, espaço de interação sociocultural, formação.

Capítulo 1:

Fundamentación de la investigación: de las ideas a la reflexión

1. Introducción

El presente trabajo académico parte de reflexiones procedentes del campo de las pedagogías de la memoria y de la construcción de paz, las cuales tienen el propósito de reconocer desde un estudio de caso realizado al taller “Voces y relatos de memoria” (desarrollado en Titiribí-Antioquia), los procesos y los efectos de las interacciones generadas a partir de este encuentro periódico que contempla componentes formativos, acudiendo a la conversación dirigida y ampliada, desarrollada con distintos públicos.

Entre los hallazgos se confirma por parte de los asistentes al taller la importancia de la “literatura para la alteridad” como un componente a través del cual se fomenta el reconocimiento de las realidades y situaciones atravesadas por el otro(a), y se constituye en una alternativa para el diálogo comunitario entre distintos grupos poblacionales, acciones que contribuyen a la transformación de la sociedad. Desde las voces de las personas entrevistadas se identifica la alteridad y la empatía como capacidades que son determinantes para comprender la perspectiva de otras personas al ponernos en disposición de acercarnos a sus realidades y emociones.

1.1. Contexto histórico y geográfico

Titiribí es un municipio que está ubicado en la región Suroeste del Departamento de Antioquia. Cuenta con una población de 10.775 habitantes (DANE, 2018). El territorio de Titiribí se ha caracterizado históricamente por su riqueza en oro y por la permanencia en la extracción de carbón durante gran parte de su historia: desde el siglo XIX Titiribí había sido epicentro del mejoramiento en técnicas y procedimientos para la extracción de recursos minerales. A mediados del siglo XIX (a partir de 1848) y en la primera mitad del siglo XX Titiribí formó parte del

desarrollo industrial de Antioquia, a través de la actividad económica desarrollada en las minas de oro en El Zancudo.

Después de cien años de explotación aurífera y saqueo de las riquezas del territorio titiribiseño, vino el descenso de la actividad minera (en 1948) y, posteriormente, el cierre de la Sociedad Minera El Zancudo¹, la cual en su momento se había constituido como la más importante de la región y del país. Posterior a ello, en la localidad sobrevivieron la minería de carbón (ya para la época, actividad económica bastante significativa), y la minería artesanal o barequeo.

Aunque la minería de oro desapareció casi en su totalidad, sí permaneció arraigada en la historia y en la representación colectiva de la población titiribiseña, dado que durante décadas se ha sentido identificada con la tradición minera (Taborda, 2018). Según lo investigado por el historiador Luis Fernando Molina Londoño, la Sociedad Minera El Zancudo logró grandes desarrollos en materia económica, perfeccionó modelos de extracción y, a través de sus inversiones constantes para reforzar la ingeniería utilizada, implementó procesos más rápidos y eficientes, logrando que fuera una empresa moderna y altamente rentable. Sin embargo, en el año 1948 esta compañía, que se había consolidado como modelo en el país por sus avances y sus aportes a la industrialización de Antioquia, se vio obligada a cerrar sus puertas y clausurar sus operaciones en la región, debido, entre otros asuntos, a los malos manejos de sus administradores y propietarios (Molina, 2011). Posterior a su cierre y hasta el año 1992 aproximadamente, no se registró ninguna actividad relacionada con la exploración o explotación de oro en el territorio y fue durante este tiempo que la economía dio un giro y se inició un proceso de fortalecimiento agrario, cafetero y ganadero, que permitió la consolidación de una nueva vocación económica en el territorio titiribiseño (Taborda, 2018, pp. 7-8).

Justamente, esa percepción o “representación colectiva” sobre la minera en Titiribí ha empezado a transformarse en los últimos años, debido a la consideración del impacto medioambiental de muchos proyectos mineros instaurados en el municipio (Taborda, 2018), y en la región del Suroeste Antioqueño. De esa manera, se ha venido dando una resignificación

¹ La Sociedad Minera El Zancudo fue una empresa ordinaria de minas, de 28 acciones, creada en Medellín en 1848 por el acaudalado comerciante, minero y político conservador, José María Uribe Restrepo (1790-1854), para laborar varias minas de veta y aluvión de oro y plata en el Distrito de Titiribí. Las dos minas más importantes eran El Zancudo y Los Chorros, explotadas desde finales del siglo XVIII (Molina, 2011).

paulatina de la vocación minera, lo cual se ha constituido en un proceso complejo, que requiere de un ejercicio de sensibilización mediante el cual se evidencien las afectaciones sociales y ambientales que genera en el largo plazo esta actividad económica.

Las actuales resignificaciones se comprenden en contexto con el fortalecimiento de las organizaciones sociales y ambientales que se han venido movilizandando desde las últimas décadas en la región Suroeste del Departamento de Antioquia. A propósito de procesos de memoria, el reto es que como sociedad se pueda valorar el efecto que la minería de oro ha podido representar (o representa) para la sostenibilidad social y ambiental del territorio. Actualmente, es un municipio que intenta ampliar su vocación agrícola, la cual no se ha podido reafirmar en pleno debido a la existencia de varios proyectos de extracción que han insistido en la reactivación desde el presente de la actividad minera en muchos puntos de la localidad.

Figura 1. Ubicación en el Suroeste Antioqueño.



Fuente: Gobernación de Antioquia (2021).

Titiribí se ha visto afectado por el conflicto armado que ha atravesado a la región Suroeste, en especial desde finales del siglo XX y hasta los primeros años del siglo XXI. Es importante

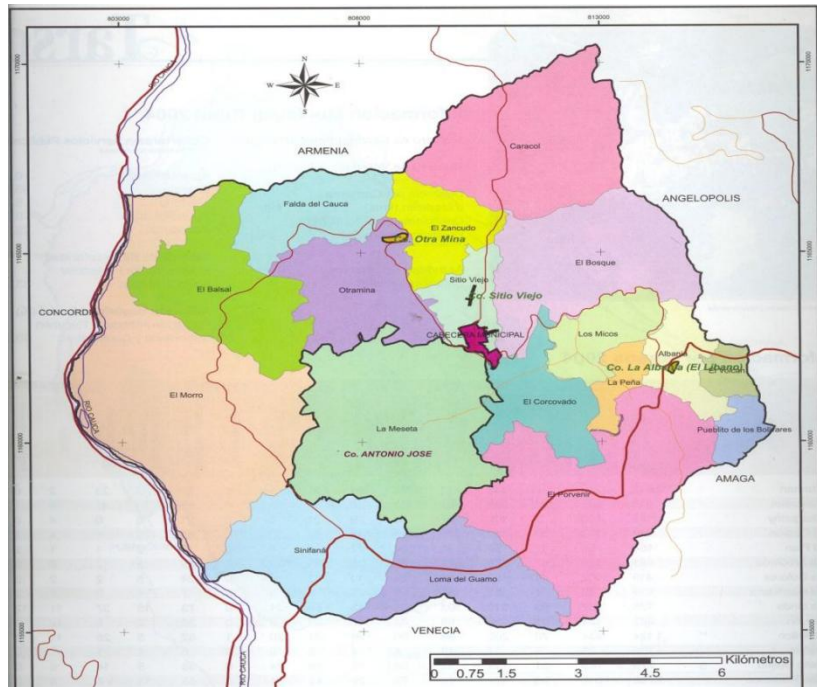
señalar que los asuntos relacionados con el conflicto armado en Titiribí se han visibilizado menos que en otros municipios y regiones de Antioquia y del país.

Muchos aspectos del pasado relacionados con el conflicto en el ámbito nacional, regional o local no han sido lo suficientemente conversados, ni han sido reflexionados de manera abierta en espacios alternativos de formación, ni en la escena pública. Ante esa ausencia, es importante resaltar el trabajo realizado por Jhon Fredy Taborda Flórez (2019), titulado *Fuego en el remanso de paz: aproximaciones a la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Titiribí*, un libro que describe las afectaciones generadas por el conflicto, especialmente desde los años ochenta del siglo XX y hasta mediados de la primera década del siglo XXI en la localidad, a partir de rastreos bibliográficos y testimonios de las víctimas directas o indirectas, situaciones que en ocasiones fueron minimizadas o silenciadas.

El municipio no cuenta con un programa local, departamental o nacional que esté orientado a la construcción de memorias colectivas, a la reflexión por la memoria histórica en alguno de esos contextos, o a la reflexión sobre asuntos relacionados con la memoria y la construcción de paz.

Lo anterior, sin desconocer la tradición que tiene Titiribí en la realización de eventos culturales y deportivos de convocatoria sobresaliente, los cuales le han brindado un reconocimiento a la localidad y la posibilidad de constituirse en un referente cultural de Antioquia; incluso, un reconocimiento que ha acudiendo a una especie de *slogan* muy repetido en las últimas décadas en el departamento, al publicitarse el municipio de Titiribí como “remanso de paz”. Es decir, a pesar de la poca discusión pública de los temas relacionados con el conflicto y con las problemáticas en diversos ámbitos, entre ellos, sociales, políticos, económicos, que permitan un trámite de nuestro complejo pasado como sociedad, a la localidad sí se le ha referenciado como un lugar de paz, soportado en el activismo cultural y deportivo desarrollado desde hace ya varias décadas, el cual reúne en varios momentos del año temporalmente visitantes procedentes de distintos lugares de Antioquia y del país.

Figura 2. División político-administrativa del municipio de Titiribí-Antioquia.



Fuente: Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres (2015).

1.2. Estado del arte

La presente investigación detalla la importante relación existente entre historia y literatura para la comprensión de nuestro presente, y lo que se puede generar desde el diálogo y la conversación, a través de distintas acciones desarrolladas en espacios socioculturales con una intención pedagógica. Estas acciones se constituyen en oportunidades para adelantar procesos de formación que, como sociedad, permitan comprender nuestra historia, en especial, nuestra historia del conflicto, e iniciar un diálogo a través del cual podamos construir una sociedad que se comprenda en la diferencia de situaciones, realidades y voces, una sociedad más abierta y plural.

A partir del presente acercamiento académico para la construcción del estado del arte, se identificó que las reflexiones sobre componentes de memorias, pedagogías de la memoria, formación y construcción de paz, surgen principalmente desde puntos de enunciación distintos a los que están asociados con la profesión del historiador. Este es un aspecto que me llama mucho

la atención, dado que la profesión del historiador debería verse mucho más reflejada en este campo académico y en las producciones bibliográficas: considero que su rol contribuye a ampliar la comprensión del pasado desde el presente, en tanto que su saber es vital para el ejercicio reflexivo sobre la construcción de paz, justamente por el sentido crítico con el que podría revisar el pasado.

Desde esta perspectiva, se han identificado a los escenarios de interacción sociocultural como puntos de encuentro y participación ciudadana. En la indagación, se referencian esfuerzos reconocidos para la construcción de paz desde los entornos o espacios de educación no formal, no escolarizada; y, con dicho foco, se identifica que esos entornos y espacios han tenido un papel sobresaliente en el país, a partir de los años noventa del siglo XX, en cuanto a la participación y a la generación de puntos de intercambio de prácticas socioculturales relacionadas con la construcción de paz. Entre estos escenarios se encuentran las bibliotecas públicas.

Durante la realización del presente estado del arte no se encontraron investigaciones o trabajos académicos que tuvieran en conjunto un enfoque temático y metodológico similar a lo propuesto en la presente investigación, la cual plantea el reconocimiento de las instituciones socioculturales como espacios para el fomento de las pedagogías de la memoria y, por ende, para la formación; y que a la vez planteen un acercamiento y apropiación de la historia y la memoria desde la literatura.

En definitiva, la bibliografía revisada para la elaboración del estado del arte ha permitido la siguiente construcción:

1.2.1. Sobre las temporalidades estudiadas

Se observa que los textos académicos revisados fueron publicados entre los años 2003 y 2022, lo cual evidencia que la memoria como campo de estudio y reflexión durante las últimas décadas ha ido ampliando su relevancia, constituyéndose en tema de interés desde distintas disciplinas. Asimismo, se ha ampliado en la medida en que la memoria se convierte en un campo central de reflexión para las comunidades que han atravesado transformaciones políticas, sociales y culturales como resultado de los procesos de descolonización, de las transiciones a regímenes

democráticos, la emergencia del fenómeno de politización y etnización de la identidad, el nacionalismo y la globalización (Sánchez, 2023). Es lo que la investigadora argentina Elizabeth Jelin ha nombrado como el *boom de la memoria*: “Esta ‘cultura de la memoria’ es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces” (Jelin, 2002, p. 9).

En el caso colombiano, especialmente desde la década de los años 2000, ha habido un incremento en los estudios y en las iniciativas en torno a la memoria. Este campo de reflexión y estudio se ha ampliado también gracias a las iniciativas no oficiales de memoria, a las investigaciones académicas, a las producciones culturales y prácticas artísticas relativas a la memoria (Sánchez, 2023, p. 119). De manera que, hoy es un campo de estudio dinámico, en el que participan distintas disciplinas. De allí la riqueza en el abordaje y en las múltiples perspectivas de análisis.

Los estudios abordan especialmente experiencias de América Latina. La mayor parte de materiales bibliográficos fueron publicados desde instituciones académicas como resultado de trabajos de investigación y desde revistas académicas especializadas. Entre los lugares desde donde se publica aparecen: la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia; el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia; el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia; la Editorial Alfagrama (Buenos Aires); la revista *Pasado Abierto* de la Universidad Nacional de Mar del Plata; la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, entre otros.

1.2.2. Categorías sobresalientes a partir de la selección, el estudio y el análisis detallado de la información

Para la presentación del estado del arte propongo una organización de la bibliografía encontrada, agrupándola en las siguientes categorías: 1) “Pedagogías de la memoria”; y 2) “Construcción de paz”. Estas fueron las dos categorías iniciales que orientaron el desarrollo de la presente investigación académica.

Pedagogía de la memoria

En esta línea se encuentra el texto "Pedagogía de la memoria en la Escuela en relación con el conflicto armado: mediaciones desde la literatura", de Jennifer Pérez y Dumar Rojas (2022), el cual recoge una reflexión que tuvo origen en el trabajo de grado de la Licenciatura en Humanidades Lengua Castellana (Universidad de Antioquia), enmarcado en un contexto rural que fue golpeado por el conflicto armado. Se plantea desde allí una inquietud por volver al pasado a partir del proceso formativo de generaciones posteriores a los hechos violentos, para este caso, de una población escolar inicial.

La literatura es el eje que logra estructurar la propuesta. El objetivo fue la construcción de una apuesta de formación desde una configuración didáctica que ayude a transitar por la memoria, no solo a través de la palabra, sino de las imágenes que en relación con el tema se pueden conocer. Según lo anterior, se visibiliza el interés y la necesidad de un ejercicio de enseñanza anclado a la realidad social de los estudiantes y comprometida con esta (Pérez y Rojas, 2022).

Por su parte, Juan David Ávila y Nartyjulieth Vásquez (2021), en su trabajo "Una biblioteca para la memoria histórica de Colombia", discuten sobre el papel de las Instituciones Informativo Documentales (IID) como instituciones de la memoria (museos, archivos y bibliotecas) y, en especial, el de la biblioteca como la institución que describe, resguarda, protege y difunde saberes e información que conforman la memoria colectiva y la memoria histórica en diferentes niveles de la sociedad. Exploran, además, cómo a partir de la recolección de memorias locales se gestan movimientos sociales que, acompañados de la biblioteca, buscan re-significar su memoria, generando procesos de resistencia ante la forma tradicional de construir su identidad y tejer su memoria local. Aunado a la Ley de Víctimas, se concluye la importancia de contar con una Biblioteca Nacional de la Memoria Histórica como soporte para los procesos de preservación, difusión y promoción del patrimonio bibliográfico sobre el conflicto armado colombiano, que cuente con un portafolio de servicios que aporte a la construcción de la memoria histórica del país.

Al respecto, lograr desde las instituciones sociales y culturales resignificar el sentido de reconocer las distintas voces, la importancia de reconocer las distintas perspectivas sobre las

realidades sociales, y de asumir la pluralidad de las memorias para tejer lo colectivo de nuestro país, es un reto y un esfuerzo que se viene haciendo cada vez más visible.

Entre tanto, en el capítulo "El olvido está lleno de recuerdos: una memoria que quedó en la piel", Ortiz, Galvis y Bermúdez (2021) proponen un acercamiento a una experiencia de arte público y comunitario como lo fue *La piel de la memoria*, que se desarrolló en el barrio Antioquia de la ciudad de Medellín entre los años 1998 y 1999, dando continuidad a una experiencia de 1997 como posibilidad de reconstrucción del tejido social en una época de conflicto armado. El artículo se constituye, además, en una oportunidad para pensar sobre las prácticas informativas, pedagógicas y culturales que se generan desde la biblioteca pública, a través de objetos y lugares en los procesos de memoria individual y colectiva. A partir de esta experiencia se han desarrollado desde el escenario bibliotecario algunas apuestas de trabajo comunitario mediante procesos de memoria que también se dan a conocer en este texto, con el fin de propiciar una reflexión sobre la construcción de tejido social desde la gestión de información y conocimiento.

De este trabajo me llamó poderosamente la atención cómo los espacios de socialización contribuyen a la resignificación de situaciones complejas y dolorosas, y la manera en que varias instituciones sociales propiciaron espacios para escuchar distintas voces y realidades.

Por su parte, Susana Sacavino (2015) en "Pedagogía de la memoria y educación para el 'nunca más' para la construcción de la democracia", se acerca a la educación en derechos humanos como una mediación importante para la afirmación y la construcción de la democracia. El artículo resalta que, en Brasil, en 2014, se cumplieron cincuenta años del golpe civil-militar que dio inicio a una larga dictadura de más de dos décadas, con prácticas sistemáticas de violación de los derechos humanos por parte del Estado. En este contexto se argumenta que es de fundamental importancia desarrollar una(s) pedagogía(s) de la memoria para educar para el "nunca más" en la línea de la cualificación y mejoramiento de la democracia. Desde un enfoque de (des)conmemoración del cincuentenario de la dictadura civil-militar, este artículo se estructura en tres partes. En la primera, se presenta el origen de la expresión "nunca más", su incorporación en la educación en derechos humanos y su relación con la memoria. Se profundiza también en diferentes sentidos de la memoria y sus contribuciones y articulaciones para la educación para el "nunca más". Por último, se argumenta sobre por qué educar para el "nunca más". En la segunda

parte se presentan tres propuestas pedagógicas desde una óptica de (des)conmemoración de los cincuenta años de la dictadura civil-militar para educar para el “nunca más”: una propuesta de carácter general, otra orientada a la formación de los docentes, y la tercera, para que el maestro pueda trabajar con sus alumnos en el aula de clase. Finalmente, se tejen algunas consideraciones sobre el tema del trabajo de la(s) memoria(s) y la educación para el “nunca más”.

Resalto en este trabajo el énfasis en el compromiso formativo de los docentes; y en la importancia de las conmemoraciones para hacernos nuevas preguntas, resignificar las situaciones y problemáticas a los ojos del momento actual; el reconocimiento de las conmemoraciones como la oportunidad para cuestionar y cuestionarnos. Y, especialmente, el énfasis en las posibilidades formativas que brindan las pedagogías de la memoria.

Entre tanto, Sandra Raggio (2021) en el artículo "¿Qué hacen los jóvenes con el pasado? La experiencia de General Lavalle", plantea los distintos modos de entender los procesos de transmisión de las experiencias pasadas a las nuevas generaciones, centrándose en el análisis de un programa educativo de la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) -un organismo público autónomo- denominado “Jóvenes y memoria. Recordamos para el Futuro”. Lo que se propone la autora es pensar la transmisión no como un proceso lineal, que se dirige de las viejas generaciones a las nuevas, sino como un movimiento en espiral donde los jóvenes no sólo son quienes escuchan el relato del pasado, sino que también lo narran, lo cuestionan, lo interpelan. Se expone un caso relativo al rol de los jóvenes en la creación de un sitio de memoria en el Cementerio de la localidad de General Lavalle, lugar donde fueron enterradas personas desaparecidas durante la última dictadura militar como NN. Algunas fueron apenas identificadas casi treinta años después.

En este documento Sandra Raggio (2021) reflexiona sobre los modos en que se conmemoran los acontecimientos, y las oportunidades que tienen los jóvenes para cuestionar y para buscar nuevas interpretaciones sobre dichos acontecimientos; asimismo, se analizan los procesos de transmisión de las experiencias pasadas, especialmente desde el ámbito de la escuela. Lo anterior implica una reflexión profunda sobre cómo se ha enseñado la historia y sobre la manera como se aborda la historia reciente.

Construcción de paz

En cuanto a la construcción de paz, Orlanda Jaramillo (2012) en "La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública", se acerca desde un enfoque cualitativo, con la estrategia metodológica estudio de caso, a la base comprensiva sobre biblioteca pública (discursos rectores) y los fundamentos conceptuales de la educación social. Mediante el uso de técnicas cualitativas (la observación participante y la entrevista), analiza el aporte de la biblioteca pública en los procesos de formación ciudadana desde las prácticas de la convivencia, la participación y la autonomía. Asimismo, explora las prácticas ciudadanas que surgen de las interacciones, las relaciones y las acciones en la biblioteca pública y que dan cuenta de los nuevos sentidos y funciones de esta institución en el siglo XXI, inmersa en una sociedad que, al buscar la democracia, confiere a la información y al conocimiento categoría de medios esenciales para el ejercicio ciudadano y base para lograr transformaciones del sujeto y de la realidad social.

Considero que el texto se constituye en uno de los referentes para mi trabajo de investigación, dado que en el mismo se brinda una reflexión sobre la pertinencia de fomentar procesos formativos. Además, se piensa en la educación para la transformación social, y se reconoce a la biblioteca pública como institución que puede ser el centro de dichas labores formativas.

En otro texto titulado *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*, Orlanda Jaramillo (2013) afirma que la configuración de la dimensión ciudadana de la biblioteca pública, suscribe su papel social y político, e implica la comprensión del proyecto bibliotecario público desde realidades sociales concretas, al incorporar con mayor claridad, intencionalidad y sistematicidad la formación ciudadana de sus usuarios y propiciar la expresión de prácticas que reconozcan, hagan explícitos y favorezcan procesos de transformación de la realidad social.

Esta dimensión ciudadana se traduce en un giro conceptual de la institución, que trasciende la función educativa (complemento a la tarea escolar) y la cultural (acceso a la información y conocimiento), para cumplir con la función política, que consiste en contribuir a la transformación del sujeto y de la sociedad desde procesos de formación ciudadana.

Desde el texto se planteó la configuración del ser, del hacer y del deber ser de la biblioteca pública, en la perspectiva de configurar su dimensión ciudadana, confrontada según las prácticas de la convivencia, la participación y la autonomía. Dichas prácticas ciudadanas surgen de las interacciones y las relaciones entre datos, discursos y acciones, en espacios diferentes al sistema escolar, o a lo que desde la educación social se le denomina educación por fuera de la escuela (Jaramillo, 2013).

Lo anterior evidencia los nuevos sentidos y funciones de esta institución (biblioteca pública), inmersa en una sociedad que requiere diversas garantías para el pleno ejercicio de las ciudadanías. Se visibiliza la base comprensiva sobre la biblioteca pública (discursos rectores) y los fundamentos conceptuales de la educación social. Asimismo, se le propone como espacio que contribuye a ejercer la democracia (Jaramillo, 2013). Igualmente, se alude a la biblioteca como institución formadora, como espacio para la educación permanente, una educación que esté encaminada al propósito común del desarrollo personal y colectivo de las comunidades.

Por otra parte, Didier Álvarez (2003) en “Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política: una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil”, aborda la revisión de las representaciones dadas y las prácticas ejercidas con la lectura dentro de la propuesta de animación sociocultural y política que realiza la Escuela de Animación Juvenil; igualmente, expresa un especial interés en la observación e interpretación de los modos de producción y consumo textual (MPCTs) desde los cuales interactúan los sujetos involucrados en la relación pedagógica (propia al modelo de formación ciudadana que plantea la EAJ) con los textos, soportes y fuentes de información. En particular, explora las interacciones que tienen los y las jóvenes, así como sus docentes, con las diversas textualidades actualmente presentes en la oferta cultural.

Seguidamente se encuentra que Bibiana Ortiz (2018) en "Los días, los años y la vida con la Biblioteca Pública Centro Occidental", propone como eje central el análisis sobre los sentidos de lugar que los vecinos del Barrio El Salado de la Comuna 13 de Medellín han construido a partir de sus vivencias y relaciones con la Biblioteca Pública Centro Occidental, y de qué manera éstos han tenido incidencia en la vida individual y colectiva del barrio. La Biblioteca Pública se asume como un lugar de experiencias, significaciones y prácticas para las gentes del barrio, en el que transcurren los días, los años y la vida, desde hacía 20 años (según la fecha de este trabajo

académico), a través de un convenio de la Alcaldía de Medellín, la Biblioteca Pública Piloto y la Caja de Compensación Familiar Comfenalco Antioquia, el cual es puesto en relación con las dinámicas del barrio, la comuna y los sujetos.

Este texto permite acercarnos a las bibliotecas como espacios que brindan herramientas para la interacción social, ser sensibles a las condiciones particulares, sociales y políticas de los territorios; estas reflexiones contribuyen a diseñar estrategias para lograr, no sólo la construcción social del conocimiento sino la apropiación social del territorio.

Además, se invita a considerar la forma como se ha concebido la intervención social desde las bibliotecas y cómo la han experimentado, significado y practicado los usuarios, que en la propuesta son llamados "vecinos", vecinos de la biblioteca; y cómo esto contribuye a la construcción de identidades individuales y barriales. Junto a ello, es una invitación a profundizar en el rol social que cumple la biblioteca pública como espacio de encuentro y de socialización en los territorios.

De otro lado, Jaime Bornacelly (2015) en “La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España”, plantea desde una analítica socioespacial un acercamiento al Parque Biblioteca España ubicado en la ciudad de Medellín y, en términos generales, a los museos, archivos y espacios públicos. El trabajo propone no asumir estas espacialidades como neutras, transparentes, buenas en sí mismas, o indiferentes en apariencia o revestidas de un velo inocente; por el contrario, propone un acercamiento a lo cultural, al poder y al espacio, como tensiones y confrontaciones constantes.

También brinda una mirada a las bibliotecas como espacios utópicos, contra-espacios y espacios de esperanza, dado que son el resultado de sueños, imaginarios, pasiones y deseos que activan distintos vínculos: afectivos, de identidad, de permanencia y de encuentro entre individuos y colectivos. Resalto de dicha investigación la fuerza que en ella se le otorga a la biblioteca, como institución cultural y social, que se dignifica y se resignifica como espacio para todas y todos, un espacio para vivir la ciudadanía; y un espacio que está en la representación social de la comunidad (Bornacelly, 2015).

Desde una perspectiva cercana, Alejandro Toro (2014) en “Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de

BibloRed, en Bogotá (Colombia)”, se propuso abordar cómo las bibliotecas públicas en contextos populares pueden agenciar procesos de subjetividad colectiva a partir de sus servicios bibliotecarios. Se plantea un análisis sobre estas bibliotecas como agencias de construcción de la esfera pública, mediante un estudio de caso en una biblioteca pública-popular en Bogotá, Colombia.

Alejandro Toro (2014) propone inicialmente ilustrar cómo ha sido la forma en que la bibliotecología ha abordado la pregunta sobre ¿Qué es una biblioteca pública y cuál es su papel o función social y política? Se parte de ello, para ir identificando las razones por las que se considera que se hacen necesarias las indagaciones desde las ciencias sociales. Posteriormente, haciendo un repaso sobre las teorías de la subjetividad y la subjetividad colectiva, se construye alrededor de la categoría de subjetividad colectiva un instrumento para la indagación de corte cualitativo, que permite explorar en las narrativas subjetivas de los usuarios, elementos para describir procesos agenciados desde la biblioteca pública escogida. Por último, se presentan las consideraciones finales sobre las bibliotecas públicas como agencias de procesos socioculturales que intervienen como escenarios de formación y participación.

Ese trabajo me hace pensar en las instituciones sociales y culturales, entre ellas las bibliotecas, que permanecen abiertas al debate, a la discusión, a la pluralidad de opiniones y de puntos de vista, junto con la misión que cumplen de garantizar a los ciudadanos y ciudadanas el acceso a la información. Nuevamente, se percibe esta institución sociocultural como un espacio de formación permanente, abierto y dirigido a todos los públicos, independiente de los gustos, pasiones o tendencias.

A continuación, voy a referenciar otro texto de la ya citada Orlanda Jaramillo (2011), titulado “La biblioteca pública, lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social”, donde realiza un análisis a la biblioteca pública, partiendo de un estudio de caso, realizado al Parque Biblioteca España, ubicado en la ciudad de Medellín, y explora los fundamentos conceptuales de la educación social; asimismo, a través de técnicas cualitativas (la observación participante y la entrevista), plantea un acercamiento al ser, el hacer y el deber ser de la biblioteca pública, en la perspectiva de configurar su dimensión ciudadana.

Se acerca a las prácticas ciudadanas que surgen de las interacciones y las relaciones entre datos, discursos y acciones, en espacios diferentes al currículo escolar, y los cuales permiten

argumentar que en el siglo XXI se tienen unos nuevos sentidos y funciones desde la biblioteca pública, inmersa en una sociedad que está en la búsqueda de la democracia. Con ello se le otorga a la biblioteca pública una dimensión ciudadana en donde suscribe su rol social y político; noción que permite pensar en la formación ciudadana que se vive y practica desde los espacios bibliotecarios.

Finalmente, el trabajo de Ana María Zuluaga (2021), titulado "Memoria y fortalecimiento de la identidad cultural: experiencias desde las salas Mi Barrio y Mi Corregimiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín", plantea un recorrido por las diferentes formas como se abordan las memorias locales a partir de las temáticas que cada una de las comunas prioriza para narrarse a sí mismas, resaltando la importancia que estas juegan en los procesos de fortalecimiento de la identidad cultural de los territorios y cómo los productos que de dichos procesos se derivan aportan desde la voz de las comunidades a las colecciones de las salas Mi Barrio y Mi Corregimiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Se asume la memoria como elemento vital para el reconocimiento de la identidad cultural, y a las bibliotecas como espacios para propiciar el encuentro entre distintas voces y memorias de los territorios.

A manera de conclusión, trabajar sobre pedagogías de la memoria desde escenarios de interacción sociocultural se constituye en una oportunidad para construir la paz, desde un espacio de socialización que brinda el encuentro entre distintas voces, intereses y puntos de vista relacionados con el acontecer local, regional, nacional y mundial, que además fortalezca una ciudadanía participativa, activa y crítica.

1.2.3. Tendencias

La memoria, como campo de estudio y reflexión académica, durante las últimas décadas ha ido ampliando su relevancia, constituyéndose en tema de interés para distintas disciplinas y formaciones académicas en Colombia y en América Latina, como se evidencia en el presente estado del arte.

La memoria y la construcción de paz son campos de estudio dinámicos, donde participan distintas formaciones profesionales; de allí la riqueza en el abordaje y en las múltiples perspectivas de análisis académico. En lo que corresponde a las pedagogías de la memoria, se

identifica la valoración dada a la literatura para el desarrollo de procesos de memoria, como ocurre con el trabajo de Pérez y Rojas (2022). En cuanto a la memoria histórica, Ávila y Vásquez (2021) resaltan el rol de la biblioteca en el acercamiento y apropiación de los procesos de memoria; el trabajo comunitario desde la cultura y el arte para la valoración de los procesos de memoria también es analizado por Ortiz, Galvis y Bermúdez (2021).

Las pedagogías de la memoria encuentran una asociación con la educación en Sacavino (2015); en esa misma línea, Raggio (2021) estudia la transmisión de experiencias del pasado a las nuevas generaciones y cómo estos ejercicios contribuyen a los procesos de memoria.

Con respecto a la construcción de paz, se identifican varios trabajos, como por ejemplo los realizados por Jaramillo (2012 y 2013) que abordan asuntos ligados con la ciudadanía y la transformación social, lo cual se articula con el trabajo académico de Álvarez (2003) al relacionar la lectura y la formación ciudadana como componentes determinantes para el fortalecimiento de una cultura política. Asimismo, Zuluaga (2021) explora la relación existente entre memoria e identidad cultural para las reflexiones relacionadas con la construcción de paz.

También se presenta un reconocimiento del rol que tienen las instituciones socioculturales como puntos de encuentro y socialización, desde las cuales se pueden adelantar procesos formativos vinculados a las pedagogías de la memoria y a la construcción de paz. En esta línea coinciden los trabajos de Ortiz (2018) al referirse a los sentidos que le dan los vecinos de una biblioteca en cuanto a las vivencias y relaciones fomentadas desde ese espacio; y Bornacelly (2015) cuando analiza la producción social del espacio bibliotecario. Igualmente, Toro (2014) estudia las bibliotecas como instituciones de integración social.

1.2.4. Tensiones

Durante la fase exploratoria para levantar un diagnóstico de la investigación y para la realización del estado del arte se encontraron las siguientes tensiones, las cuales se tuvieron muy presentes al momento de desarrollar el planteamiento del problema:

- En el municipio de Titiribí, en los espacios culturales donde se desarrollan iniciativas y apuestas formativas, en lo que tiene que ver con la construcción de paz difícilmente estos espacios se encuentran institucionalizados y con la garantía de mantenerse como programas en el tiempo, con lo cual se pueda trascender la frecuente rotación del personal, los cierres por ajustes presupuestales, y que se logre ir más allá de la voluntariedad de los ciudadanos(as) para mantener por un periodo amplio estas iniciativas y programas.
- Asimismo, se presentan dificultades al momento de hacer vivos los procesos de *pedagogías de la memoria* y de *construcción de paz* con público infantil, juvenil, adulto y adulto mayor, contando con la interacción y participación activa de los mismos públicos. El diálogo entre distintos públicos en varias ocasiones es descartado dado que, entre otras razones, muchos actores consideran difícil metodológicamente poner a interactuar a un niño(a) con un adulto(a).
- Es complejo trabajar temas relacionados con las *pedagogías de la memoria*, en tanto se le asocia con la historia: de manera que la memoria se sigue percibiendo como lo contenido en ejercicios memorísticos y acumulativos de información o datos. El reto es lograr que trasciendan las concepciones dadas a términos como “memoria” y “pedagogías de la memoria”², e incluso que se puedan asumir los encuentros, talleres y conversaciones intencionadas, en el campo o en la ciudad, como espacios para la formación y la transformación en el transcurso de la vida. De manera que, muchos de los trabajos académicos referenciados en la presente investigación resaltan la importancia de la memoria para la comprensión de diversas problemáticas y narrativas: entre ellos, Pérez y Rojas (2022), Ávila y Vásquez (2021), Sacavino (2015), Raggio (2021) y Zuluaga (2021). El acercamiento brindado desde esta perspectiva entra en tensión con las “visiones hegemónicas”³ que por mucho tiempo se han venido normalizando en la sociedad sobre la interpretación del pasado.

² A propósito, quiero referirme a la postura del historiador y periodista David Rieff, la cual entra en tensión con los postulados de las pedagogías de la memoria. Rieff (2017), cita a Borges para aclarar su postura: “Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón”, y afirma que, aunque quizás Borges exageró en el comentario, “aun así, sin la opción al menos del olvido, seríamos monstruos heridos, que no dan ni reciben perdón [...] y, suponiendo que hayamos prestado atención, seríamos inconsolables” (Rieff, 2017, pp. 174-175). Esta es una tensión de gran resonancia en la actualidad, porque el autor pareciera estar restándole importancia a saber e indagar como sociedad por qué ha pasado lo que nos ha pasado. El autor pareciera no estar de acuerdo con interpelar el pasado.

³ La expresión “visiones hegemónicas” se refiere a la imposición de un relato por parte de algunos grupos de poder, que en distintos momentos históricos han excluido del relato histórico nacional las vivencias de otros sujetos o actores individuales o colectivos del país.

Al respecto, es importante acercarnos a lo que ha sido denominado el epistemicidio o la negación del reconocimiento. El epistemicidio -concepto acuñado a finales del siglo XX por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2017)- es la negación de las experiencias del otro(a), un desperdicio sistemático de sus vivencias que implica la exclusión social, que mantiene las injusticias históricas y la constante producción de nuevas inequidades en la sociedad. Por ello, en la actualidad se hace necesario plantear posturas epistémicas que propendan por la inclusión de conocimientos y formas de pensamiento que, hasta hace muy poco tiempo, habían sido rechazadas, invisibilizadas y olvidadas. Estas nuevas posturas epistémicas deben tener la finalidad de ampliar el conocimiento humano y establecer un compromiso ético y político con el reconocimiento y la inclusión del otro(a), en su condición de sujeto cognoscente (Zabala, 2015, pp. 49-50).

En articulación con la reflexión anterior, se debe resaltar que históricamente en Colombia ha ocurrido en reiteradas ocasiones un debilitamiento e, incluso, una negación del proceso de construcción del otro(a). La investigadora Marieta Quintero (2017) ha acuñado el concepto “altercidio”, para explicar que al revisar la historia de la formación ciudadana dada en Colombia, la misma se ha caracterizado por “debilitar el reconocimiento del otro[a], en sus dimensiones morales y políticas, debilitamiento que ha encontrado como estrategia la mutilación y el disciplinamiento de la sensibilidad de los[as] ciudadanos[as]. La ausencia de sensibilidad moral ante los otros[as] se convierte en una estrategia fértil para, de un lado, invisibilizar su presencia y, de otro, negarla” (Quintero, 2017, p. 42). Señala Quintero, en cuanto a la misma formación ciudadana en Colombia, que: “[...] desde 1800 hasta nuestros días, hemos centrado el interés en dominar las emociones y en utilizarlas para situar al otro[a] como ser inferior, sucio y repugnante, del cual no solo me siento avergonzado, sino que busco subyugarlo, someterlo o, en su defecto, desaparecerlo de cualquier iniciativa de interacción social y política” (Quintero, 2017, p. 42).

Como lo expresa Elizabeth Jelin (2012), “la construcción de una cultura de ciudadanía que asuma la historia y la memoria como propias no resulta fácil” (p. 24). A la vez, Jelin señala que “[...] el desafío histórico, entonces, reside en el proceso de construcción de un compromiso cívico con el pasado que sea más democrático y más inclusivo” (p. 25). Junto a ello, es necesario

que haya un reconocimiento a múltiples voces y experiencias para la construcción de nuestro relato como país.

Los estudios de comunidades territorialmente localizadas muestran las brechas existentes entre las memorias locales y los relatos nacionales (Del Pino y Jelin, 2003). A su vez, los sentidos del pasado socialmente disponibles y aceptados pueden entrar en colisión con la interpretación de personas concretas, cuya subjetividad está cruzada por múltiples fuerzas y experiencias únicas (Jelin y Kaufman, 2006).

1.2.5. Vacíos

La memoria y la construcción de paz no han sido abordadas y estudiadas suficientemente en la localidad titiribiseña desde la apertura a distintas voces de los territorios, con las cuales se incluyan diversas miradas sobre los procesos históricos, sociales y culturales de la población. Se requieren más espacios de discusión y reflexión, por ejemplo, desde lo que brinda y genera la literatura. Este es un vacío generalizado a escala regional y nacional.

Se ha minimizado el rol que tienen las prácticas de lectura, escritura y oralidad para la construcción de tejido social en el país desde las pedagogías de la memoria: la literatura es una fuente inagotable para leer el mundo, para entenderlo, para recoger más elementos de comprensión de nuestro pasado y presente. Esa perspectiva necesariamente debería ser contemplada en el desarrollo de procesos de construcción de paz en la localidad, los cuales puedan estar soportados en los postulados de las pedagogías de la memoria.

1.3. Referentes teóricos para el desarrollo de la investigación

Dos conceptos acompañaron el desarrollo de la presente investigación: “pedagogías de la memoria” y “construcción de paz”. A continuación, los desarrollaré haciendo énfasis en la intención formativa que implica el acercamiento o la reflexión sobre los mismos, teniendo presente la perspectiva sociocultural del presente trabajo académico:

1.3.1. Pedagogías de la memoria

Debemos iniciar con un acercamiento al concepto de memoria(s), el cual va más allá de la simple acumulación o almacenamiento de información y datos, y que, a la vez, trasciende la capacidad de recordar. Cuando hablamos de memorias, acudimos a las claridades dadas por la académica argentina Elizabeth Jelin (2012), cuando señalaba que:

[...] las memorias son procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias, en “marcas” materiales y simbólicas, y en marcos institucionales. Esto implica necesariamente entrar en el análisis de la dialéctica entre individuo/subjetividad y sociedad/pertenencia a colectivos culturales e institucionales. Las memorias, siempre plurales, generalmente se presentan en contraposición o aun en conflicto con otras (p. 25).

Asimismo, abordar las memorias implica referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos (Jelin, 2012, p. 51). Lo anterior implica la presencia de lo social aun en los momentos más individuales: uno recuerda “con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares” (Jelin, 2012, p. 54). Como lo explica la misma autora:

Lo colectivo de las memorias es el entretrejado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social -algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (Jelin, 2012, p. 55).

En Colombia durante las últimas décadas se han venido fortaleciendo los esfuerzos por desarrollar propuestas y análisis que contemplen una reflexión por los usos de la memoria y del pasado. Al respecto, podemos citar al filósofo español Fernando Bárcena (2011) para precisar que “una pedagogía de la memoria, en definitiva, no es un acto, pedagogizado o pedagogizable, en el que se enseñe a otro *cómo* debe recordar o *qué* debe recordar y en qué términos hacerlo” (p. 116). Las *pedagogías de la memoria* se constituyen en una oportunidad para la “reflexión ética sobre la

memoria como experiencia viva del tiempo, una reflexión sobre la transmisión del dolor y sobre una cultura que a menudo tiene sus propias narrativas de duelo y de sufrimiento” (Bárcena, 2011, p. 116).

Los escenarios de interacción sociocultural contribuyen a la construcción de la memoria; y las *pedagogías de la memoria* se constituyen en un recurso vital para comprender y reconocer el pasado desde el presente. Acudiendo a las palabras del filósofo español Joan-Carles Mèlich (2000b), entendemos que:

[...] una pedagogía de la memoria se ocupa de una formación anamnética de la subjetividad, se toma en serio la historia, las situaciones, y las relaciones humanas. De ahí que una pedagogía de la memoria es una pedagogía del tiempo, del espacio. Es una pedagogía del testimonio, del relato y del anhelo, en suma de la alteridad, porque no es sólo la reconstrucción de mi memoria, sino la memoria del otro (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015, p. 39; Mèlich, 2000b).

Asimismo, vale aclarar que:

[...] la memoria no es simplemente el recuerdo del pasado, sino aquel recuerdo del pasado que nos permite actuar y analizar “ejemplarmente” el presente y desear un futuro más justo, un futuro, en definitiva, mejor. De ahí [que] la memoria sea tiempo. Y en el recordar esté implícita la novedad y el cambio. En otras palabras, [...] en toda memoria auténtica hay esperanza. No hay contradicción entre utopía y memoria, porque la utopía surge en el corazón mismo del presente (Mèlich, 2000a, p. 17).

A partir de Osorio y Rubio (2006), se comprende la memoria como un campo de discusión crítica y reflexiva de cada sujeto. Lo que se busca es entender las memorias para la razón crítica, una manera para revisar críticamente el pasado histórico. En palabras de los autores:

[...] La pedagogía de la memoria se proyecta, como el intento de validar lo humano en lo social y por ello surge en un contexto político de significación, como contrapunto crítico del orden social, para configurar la ciudadanía memorial, constituida por hombres y mujeres sujetos críticos que deben desde la memoria viva, desnudar el potencial ideológico de toda estrategia totalizadora que legitime el olvido (Osorio y Rubio, 2006, p. 29).

Entre tanto, Elizabeth Jelin (2012) señala: “[...] Quizás, lo específico de la memoria es que sea abierta, sujeta siempre a debates sin líneas finales, constantemente en proceso de revisión (p. 17).

En sus palabras:

Desde el sentido común, pensamos que a medida que pasa el tiempo, el pasado está más alejado, y que la gente tiende a olvidar. Pero a veces, el pasado puede ser renuente al olvido y puede volver y actualizarse de maneras diversas. Esto es así porque hay actores sociales persistentes que no dejan olvidar e insisten en su presencia. También porque las nuevas generaciones preguntan y dan nuevos sentidos desde su propio lugar histórico, porque no hay una resolución satisfactoria de las demandas en el presente mismo y porque hay marcas y huellas que pueden ser elaboradas (Jelin, 2012, p. 16).

Es importante agregar que cuando pasa el tiempo van cambiando los actores y las interpretaciones del pasado. Como lo expresa la socióloga argentina Elizabeth Jelin, en los trabajos sobre la memoria hay una intencionalidad pedagógica de transmisión hacia las generaciones futuras, y también yo agregaría que hacia el presente. Vale anotar que existen actores que, en distintos contextos y periodos históricos, han pretendido imponer sus memorias o relatos hegemónicos.

La conversación, voz de la memoria: un ejercicio pedagógico

Uno de los propósitos que se han identificado en el taller “Voces y relatos de memoria”, como veremos a continuación, es la generación de espacios para la *memoria*, para su rescate, valoración y resignificación. Lo cual, “no se limita a rescatar relatos o anécdotas intrascendentes, sino que implican una puesta en cuestión y un debate; someterlas a una reflexión que permita que este rescate contribuya a una comprensión de los problemas” (Castrillón, 2022, p. 18). En palabras del mismo Mèlich (2000a) se puede precisar que la memoria no es una simple acumulación de datos del pasado: “hacer memoria no puede ser una obsesión por mantenerlo todo. Esto sería más bien una perversión de la memoria. Al contrario, la memoria humana es selectiva. Recordamos y olvidamos. De ahí que con toda seguridad se pueda sostener que en toda auténtica memoria humana hay olvido” (p. 17).

A la vez, debería existir un compromiso colectivo por brindar lecturas, miradas ampliadas y prestar atención a distintas voces para que la ciudadanía pueda acercarse al reconocimiento de las situaciones difíciles que atraviesan muchas comunidades o contextos del país. Al respecto, la lectura, la escritura y la oralidad “son las prácticas que asocian la lectura con el pensamiento, la reflexión, el conocimiento de sí mismo, del mundo y del otro” (Castrillón, 2022, p. 12). Por tanto, las lecturas y las historias permiten la comprensión de distintas realidades y problemáticas socioculturales.

A propósito de la literatura y de lo que brindan las palabras y los relatos, vale recordar que, si bien la acción de negar la palabra es una de las formas invisibilizadas de la violencia, es la que en grandes niveles se ha ejercido y se ejerce desde distintos lugares del país. Retomo a la investigadora Silvia Castrillón (2022) cuando valora a las bibliotecas como escenarios para la construcción de la paz y de la restitución de la palabra. Esto va en sintonía con la siguiente definición de la investigadora Eliana Sánchez:

[...] La pedagogía de la memoria es un campo que permite comprender los hechos del pasado desde el presente, para la construcción de futuros más democráticos y sin violencias. Las estrategias para hacer pedagogía de la memoria son diversas y pueden involucrar el desarrollo de acciones de memoria puntuales, como visitas a lugares de memoria, procesos en la escuela y los espacios de formación (Sánchez, 2023, p. 111).

Por ello, desde los espacios de formación “se debe activar pedagógicamente la memoria, aportar a la elaboración de relatos plurales, darle sentido al pasado para ampliar la comprensión del presente, e incidir en el debate público” (Sánchez, 2023, p. 111). Justamente, partiendo de los procesos de formación se mantiene la esperanza en “una pedagogía capaz de situarse críticamente en su tiempo, presente, recordando el otro que no está, pasado, y deseando un futuro nuevo para el otro que vendrá. Una pedagogía hoy debería ser [...] una pedagogía del don y de la hospitalidad, una pedagogía que dé cuenta del otro, una pedagogía de la memoria y de la esperanza” (Mèlich, 2000a, p. 28).

En palabras de Fernando Bárcena (2011), se puede concluir que la *pedagogía de la memoria* radica en “un aprendizaje del recuerdo: ejercitamos la memoria para intentar establecer

un nuevo comienzo. Esta pedagogía de la memoria mantiene un estrecho vínculo con el desarrollo de la imaginación sensible” (p. 116).

1.3.2. Construcción de paz

La *construcción de paz* implica pensar en los procesos formativos. Asimismo, comprender la paz desde una perspectiva cultural, donde es vital para la transformación social la posibilidad de crear desde la imaginación. Al respecto, se puede crear y transformar fomentando la imaginación. Este postulado nos invita a explorar el concepto de John Paul Lederach, la "imaginación moral", entendiéndolo que "[...] la posibilidad de superar la violencia se forja por la capacidad de generar, movilizar y construir la imaginación moral" (Lederach, 2007).

Desde esta perspectiva, el arte se asume como una de las maneras para expresarnos como parte de la sociedad (puede ser desde la música, la literatura, la poesía, el teatro, entre muchas otras opciones), el cual tiene un rol determinante para fomentar la capacidad de imaginar aquello que aún no existe, que puede ser creado desde el interior de cada sujeto para beneficio de la sociedad. En este sentido, como lo expresa Lederach (2016), la construcción de la paz es también un proceso artístico: “[...] si definimos la esencia del ser humano, el ser humano nace para crear”.

En sintonía con lo anterior, la filósofa Martha Nussbaum (2011) señala que no es suficiente con el conocimiento fáctico y con la lógica para que los ciudadanos(as) se puedan relacionar bien con el mundo que los rodea, y menciona que como sociedad debemos desarrollar una capacidad: la “imaginación narrativa”. La presente investigación acude a este concepto, el cual es explicado por Nussbaum (2011) como “[...] la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona” (p. 132). Desde esta mirada, las artes y las humanidades adquieren un papel protagónico en tanto contribuyen a activar y mejorar la capacidad de las personas para ver el mundo a través de las experiencias del otro(a); y a desarrollar la capacidad de imaginar cómo puede ser la experiencia de otras comunidades.

Por otra parte, con lo planteado por el investigador Francisco Muñoz (2001) se reconoce la construcción de la paz como un proceso. Muñoz señala que la paz imperfecta nos “humaniza”, y a la vez permite identificarnos con nuestras propias condiciones de existencia; igualmente, abre las posibilidades reales de pensamiento y acción.

Reconocer la paz como proceso nos sirve para desarrollar nuevas miradas en las que se deberían incluir las distintas experiencias de paz desde una perspectiva del conflicto (Muñoz, 2001). Es a la vez una oportunidad para entender que son caminos con avances y retrocesos, los cuales son vitales para la construcción de una nueva cultura política en nuestro país. A propósito de lo imperfecto,

[...] podríamos agrupar la denominación de *paz imperfecta* a todas estas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros[as], sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2001).

Es una “paz imperfecta” dado que no es absoluta, está en permanente construcción y convive en muchas ocasiones con el conflicto.

En cuanto a la reflexión sobre los espacios de interacciones socioculturales como espacios de encuentro para propiciar prácticas intencionadas, se tomaron como referentes a Silvia Castrillón (2018) para pensar las bibliotecas para la paz; y a Orlanda Jaramillo (2011 y 2013), para reflexionar sobre la biblioteca pública como escenario de diálogo y como espacio de socialización y construcción de ciudadanías: estas dos autoras permitieron ampliar desde sus miradas uno de los ejes centrales de la investigación, la categoría *construcción de paz*.

Entre mis propósitos con la investigación está lograr que se perciba la importancia de la *construcción de paz*, no sólo en los contextos que hayan sufrido de manera drástica la violencia y el conflicto social y armado; en otras palabras, esa comprensión de la violencia y de la existencia de problemáticas sociales debería ser un reto para la comprensión de las poblaciones de todos los territorios que en el país hayan atravesado o no situaciones traumáticas, con las que se haya puesto en riesgo el respeto a la dignidad humana.

Para la *construcción de la paz* otro reto es saber escuchar, capacidad que se fomenta en los espacios de interacción sociocultural. La escucha profunda es lo único que puede crear un puente entre “conocer” y “reconocer” las distintas realidades que se viven en la sociedad (Lederach, 2022). De tal manera, potenciar el reconocimiento de la pluralidad en nuestro país y en la sociedad en general es determinante. Asimismo, lo que sostiene el diálogo en el tiempo es la capacidad de escucha experimentada por las personas y por las comunidades: “[...] la escucha disciplinada es la base que sostiene la convivencia sin violencia” (Lederach, 2022).

Desde los espacios de interacción sociocultural es pertinente el desarrollo de la escucha transformadora, intencionada y profunda, la escucha sin prisa, como un proceso que contribuye a la creación de una empatía colectiva. En los procesos de construcción de paz, la búsqueda debe encaminarse en cómo entender el pasado y a la vez cómo imaginar un futuro diferente, asuntos que se logran desde la interacción sociocultural.

1.4. Planteamiento del problema de investigación

Es importante iniciar aclarando el lugar desde el cual se interactúa y se construye esta investigación: el presente es un trabajo académico que parte de reflexiones procedentes del campo del historiador, en mi opinión, el profesional que por su vocación debería estar acompañando y, en ocasiones, orientando las reflexiones que se dan a propósito de los procesos de memoria para la *construcción de paz* en Colombia. Asimismo, en la investigación existió una búsqueda por la reflexión pedagógica sobre los asuntos de la memoria, lo cual desde el rol del historiador y del docente podría representar una mayor disposición profesional para reunir más elementos formativos con la intención de valorar las transformaciones de las sociedades en el tiempo.

Reconociendo los grandes aportes a los trabajos sobre la memoria durante las últimas décadas en Colombia, también se evidencia en el amplio contexto territorial que “la pedagogía de la memoria, en clave de derechos humanos, continúa siendo una labor bastante marginal en las diferentes regiones del país, principalmente en determinados contextos marcados por el miedo frente a la estigmatización y la censura” (Girón, 2015, p. 18).

Sería un desacierto desconocer el aporte brindado por literatos, investigadores, artistas y periodistas al reconocimiento y comprensión del conflicto y la memoria en Colombia; sin embargo, es evidente, hasta hace pocos años, la ausencia de estos asuntos en los textos escolares, en los programas educativos, currículos y leyes de educación, lo cual quería decir en la práctica que formalmente eran contenidos que no se enseñaban (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015). Las indagaciones realizadas permiten afirmar que los adelantos en lo que tiene que ver con las pedagogías de la memoria en Colombia, en la mayoría de los casos se debe a los procesos orientados por organizaciones no gubernamentales y movilizaciones sociales, grupos de investigación académica y por las acciones y puesta en práctica de estrategias de memoria como las desarrolladas en los parques museo, en las galerías de la memoria o con el acompañamiento a víctimas de la violencia política en el país.

En específico sobre el tema de investigación, en nuestro país es difícil encontrar experiencias en los ámbitos culturales o bibliotecarios que trabajen en simultánea con grupos de niño(a)s, jóvenes, adulto(a)s y adulto(a)s mayores, desde los cuales se pueda ver reflejado un acercamiento a los procesos de *construcción de paz* desde la memoria y las pedagogías de la memoria. Junto a ello, puntualmente en el municipio de Titiribí-Antioquia, en los escenarios de interacción sociocultural difícilmente estos espacios se encuentran institucionalizados y con la garantía de mantenerse como programas en el tiempo, más allá de la frecuente rotación del personal, de los ajustes presupuestales, o más allá de la voluntad de los ciudadanos(as) para mantener estas iniciativas y programas.

Es necesario aclarar que en el ámbito país sí existen reconocidas experiencias que desarrollan ejercicios de memoria (los cuales trascienden las fechas, los datos y los personajes), procedentes en un gran número de casos de otras disciplinas o profesiones, las cuales entienden que la memoria debe estar en permanente revisión, análisis y relectura, de acuerdo con los intereses y preocupaciones de cada época. Para detallar dicho legado en el ámbito país, puede apreciarse el trabajo académico titulado *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*, una publicación de Piedad Ortega Valencia, Clara Castro Sánchez, Jeritza Merchán Díaz y Gerardo Vélez Villafañe (2015), en el cual se hace un registro detallado de ejercicios, acciones y prácticas instituyentes de nuevas ciudadanías y de las apuestas pedagógicas que han venido desarrollándose en Colombia a propósito de la enseñanza de la historia reciente, con el ánimo de

explorar el sentido de los diferentes trayectos y legados que incluyen estrategias participativas. Las experiencias que allí se incluyen evidencian apuestas que están comprometidas con la producción de conocimiento alrededor de nuevas modalidades de cultura y acción política, las cuales están directamente relacionadas con la pedagogía social de la memoria y los Derechos Humanos.

Infortunadamente, algunos procesos de memoria en Colombia son vistos en muchas ocasiones como ejercicios de acumulación de información y datos, desconociendo el gran trabajo que han realizado comunidades, organizaciones sociales y culturales para reivindicar la memoria en nuestro país. Cuando un país o una sociedad no logra el establecimiento de un diálogo con la memoria, el cual se le entienda como la oportunidad de tejer puentes entre el pasado y el presente de una comunidad, y con ello lograr una mejor comprensión de sus fenómenos y procesos sociales, no trasciende o adquiere el valioso rol que cumplen las memorias.

Muchas personas no se involucran en discusiones de tipo político, cultural y social, y tampoco se interesan en lo que les pasa a otros(as) en su cotidianidad. En varios lugares de Colombia hoy, cuando se habla de memoria para la *construcción de paz*, a estos trabajos se les asocia con aquellos ejercicios memorísticos y acumulativos de información, los cuales pueden carecer de sentido si se asocia únicamente a una historia de acontecimientos excepcionales, personajes y fechas.

En lo personal, es de gran interés, en el marco de la Maestría en Educación y Derechos Humanos (UNAULA), abordar contenidos relacionados con el papel que ejerce la memoria en la *construcción de paz*, partiendo del estudio de caso realizado al programa “Voces y relatos de memoria” (voluntariado desarrollado en Titiribí desde el año 2021), un proceso de formación dirigido a niño(a)s, jóvenes, adulto(a)s y adulto(a)s mayores.

Por lo anterior, el vínculo entre Educación y Derechos Humanos (que plantea la Maestría), nos invita a detenernos a pensar en que, para desarrollar ejercicios de construcción de paz desde las pedagogías de la memoria, la literatura se constituye en una opción valiosa para facilitar la recolección de elementos que permitan ampliar la comprensión de la realidad y del contexto del otro(a), y el poder reconocernos desde las distintas experiencias vividas. Pensar en Derechos Humanos, nos...

[...] remite conceptual y normativamente a algo mucho más amplio que las violaciones que ocurrieron en dictaduras. Involucra toda la gama de derechos internacionalmente reconocidos, los derechos civiles y políticos, los derechos económicos, sociales y culturales, que incluye la situación en las cárceles, los “excesos” de las fuerzas policiales y de seguridad, el derecho al trabajo, a la educación, los reclamos de tierras de los pueblos originarios [...] (Jelin, 2012, p. 16).

Como lo expresa Elizabeth Jelin (2012), “[...] el desafío es lograr integrar en un mismo modelo las vejaciones dictatoriales y las fuertes desigualdades históricas y estructurales prevalecientes en la región” (p. 16).

El taller “Voces y relatos de memoria” encuentra metodológicamente en la literatura una fuente inagotable para leer el mundo, para entenderlo, para recoger más elementos de comprensión de nuestro pasado y presente. Esa perspectiva necesariamente debería ser contemplada para trascender aquellos ejercicios que aun siendo rigurosos no superan el apego al dato y a las fuentes.

Es complejo trabajar temas relacionados con procesos de construcción de paz y de memoria, en un país que ha estado atravesado por el conflicto armado durante tantas décadas. Por ello, se quiere asumir un ejercicio de interacción que permita, desde el presente, generarle preguntas al pasado, para reflexionar asuntos como: ¿por qué como sociedad hemos estado ajenos o distantes, en muchas ocasiones, a la memoria como elemento determinante para la *construcción de paz*?

Se debe anotar que en muchos lugares del país en ocasiones no se ha tenido un acercamiento a experiencias y procesos formativos desde entornos alternativos o distintos a los propuestos por la educación convencional, que, por lo general, se articulan con lo desarrollado desde las instituciones educativas (me refiero a la educación básica primaria o básica secundaria). Por tanto, se requiere promover más procesos de formación alrededor de la memoria y de la construcción de paz, que contemplen un diálogo e interacción, y que dichos procesos tengan presencia en los lugares públicos de Colombia. En efecto, propiciar el acercamiento a procesos de memoria y el reconocimiento del otro(a) son retos que en mi formación académica y laboral siempre me han llamado la atención, en aras de ser más conscientes de cómo generar una apropiación del acumulado que nos han legado distintas sociedades y generaciones.

Como pregunta de investigación se tiene: ¿de qué manera podemos comprender los sentidos y significados de construcción de paz a partir del taller “Voces y relatos de memoria” como aporte a las pedagogías de la memoria?

1.5. Objetivos de la investigación

1.5.1. Objetivo general

Comprender sentidos y significados de construcción de paz a partir del taller “Voces y relatos de memoria” desarrollado en Titiribí-Antioquia, como aporte a las pedagogías de la memoria.

1.5.2. Objetivos específicos

- Contextualizar el taller “Voces y relatos de memoria”, sus propósitos y los materiales bibliográficos empleados para su desarrollo como proceso formativo que propicia la construcción de paz y las pedagogías de la memoria.
- Interpretar los sentidos y significados dados a la construcción de paz por los asistentes del taller “Voces y relatos de memoria”.
- Reconocer el taller “Voces y relatos de memoria” como un escenario de construcción de paz, donde se promueve con los asistentes un acercamiento a las pedagogías de la memoria.

1.6. Metodología de la investigación

La presente es una investigación cualitativa, que “subraya la naturaleza de la experiencia”, al realizarse un estudio de caso sobre el taller “Voces y relatos de memoria”, desarrollado periódicamente en Titiribí-Antioquia. A partir de Helen Simons (2009) y de Guillermo Neiman y

Germán Quaranta (2006), se planteó un estudio de caso relacionado con el taller, que tuviese un enfoque hermenéutico-crítico, en tanto busca la reflexión sobre el sentido de las voces y opiniones de algunos participantes sobre el taller. Para ello, el camino o los pasos que transitó la investigación, fueron:

- **Revisión y análisis documental:** Se realizó una revisión y selección amplia del material bibliográfico directamente relacionado con el tema de estudio: inicialmente, para la construcción del estado del arte; y, posteriormente, para el desarrollo y cualificación de la investigación, con el propósito de ahondar en los enfoques, teorías, conceptos e información estudiada y analizada para la construcción de la investigación.
- **Recolección de datos:** Se realizó a través de los talleres desarrollados, las entrevistas a profundidad, el trabajo de campo, las reuniones focales y otras conversaciones desarrolladas en la localidad.
- **Selección de fragmentos, estudio y análisis de entrevistas y talleres de formación:** Para las entrevistas se estableció la comunicación con personas que han asistido con frecuencia al taller. Durante las entrevistas individuales, grupales y en los talleres de “Voces y relatos de memoria” se establecieron unas preguntas orientadoras y, especialmente, se buscó que en cada encuentro fluyera la conversación entre entrevistador y entrevistados para detallar las narrativas, los sentidos y significados de sus voces con respecto a las pedagogías de la memoria y a la construcción de paz.
- **Redacción de resultados y hallazgos de la investigación:** Fue una etapa de articulación entre las teorías, los referentes conceptuales, el estado del arte y las categorías de la investigación; y, finalmente, la valoración de las experiencias del estudio de caso abordado, junto con el análisis de lo encontrado desde la práctica investigativa, para lograr la consolidación del proceso desde el ejercicio de creación y generación de contenido que se representa en la escritura de la investigación.

Se trabajó con un grupo de personas que asistieron al taller "Voces y relatos de memoria", el cual he venido realizado periódicamente desde el año 2021⁴. Son encuentros desarrollados en distintos

⁴ Véase: Anexo único: “Participantes frecuentes en el taller ‘Voces y relatos de memoria’, 2021-2025”.

espacios culturales del municipio de Titiribí-Antioquia (Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo, Biblioteca Municipal Nito Restrepo, Biblioteca Escolar de la Sede Evangelina Betancur, IESTA). Desde el taller se promueve en cada encuentro periódico la construcción de paz con niños(as), jóvenes, adultos(as) y adultos(as) mayores de la localidad, a través de las pedagogías de la memoria.

¿Cómo se entiende el estudio de caso? El caso puede ser una persona, un aula, una institución, un programa, una política o un sistema. Lo que se busca desde el estudio de caso es que se tenga: “[...] un centro de atención más amplio que incluya las políticas y los procesos, sin renunciar a la necesidad de que la política o el proceso sean singulares y únicos” (Simons, 2009, p. 21). Además:

El caso o los casos de un estudio pueden estar constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, un proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación (Neiman y Quaranta, 2006, p. 218).

A partir de lo anterior, el estudio de caso se realizó con el programa “Voces y relatos de memoria”: acudiendo a que “los estudios de casos tienden a focalizar, dadas sus características, en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (Neiman y Quaranta, 2006, p. 218). Para ello, es pertinente mencionar un par de características de los estudios de caso:

- “El estudio de caso es un estudio de lo singular, lo particular, lo exclusivo” (Simons, 2009).
- “El estudio de caso, [es] definido como un determinado fenómeno ubicado en tiempo y espacio” (Neiman y Quaranta, 2006).

Asimismo, la presente investigación es cualitativa, en tanto ha buscado dar cuenta de los sentidos y significados de las experiencias de formación en un contexto comunitario desde las acciones

desarrolladas en el programa “Voces y relatos de memoria”. El presente trabajo académico reivindicó la investigación cualitativa, dado que desde ella se logra comprender fenómenos e interpretar la realidad humana. Citando a Vasilachis (2006):

[...] la investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus respectivas subjetividades, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tiene lugar (p. 5).

La investigación fue una búsqueda por interpretar la realidad en un contexto propio y cotidiano. Como veremos, en el desarrollo de la investigación se plantearon diferentes técnicas y recursos metodológicos: entre ellos, entrevistas, análisis documentales, acercamiento y análisis a contenidos históricos y literarios:

- Análisis documental -varios recursos bibliográficos relacionados directamente con los componentes de la investigación: pedagogías de la memoria y construcción de paz-.
- Entrevistas a profundidad individuales a participantes (4).
- Entrevistas en grupo -este instrumento permitió evocar ideas, experiencias y significados entre los mismos participantes; incluso, pudieron ampliar y complementar sus perspectivas sobre el programa “Voces y relatos de memoria”- (2).
- Audios con el desarrollo del taller "Voces y relatos de memoria" -fueron seleccionados entre los talleres realizados periódicamente en Titiribí- (5).
- Entrevista al realizador del taller (1).

1.6.1. Campos de la matriz de análisis de la información

A	B	C	D	E	F	G
N° de instrumento	Códigos	Instrumento de procedencia del contenido	Fecha de realización	Fragmentos textuales de los participantes	Agrupación por categorías	Observaciones del investigador
01	Bibliotecarios para la paz	Taller "Voces y relatos de memoria"	25 de febrero de 2023	César Bermúdez: "En Putumayo hay una experiencia que se llama 'Bibliotecarios para la paz'. Y justo se describe cómo desde un espacio bibliotecario se promueve un encuentro de toda la ciudadanía. En ese punto particularmente hay un vínculo muy grande con el campo. Una biblioteca se vuelve un punto de encuentro y lugar de socialización. Eso es la biblioteca...".	Construcción de paz	Durante la sesión el tallerista entregó libros a los asistentes para regalar a algún vecino.
01	Memoria	Taller "Voces y relatos de memoria"	25 de febrero de 2023	A propósito del libro <i>Letras al carbón</i> , señala la asistente Gloria Toro: "Yo si pienso que uno puede ser una biblioteca andante". // César Bermúdez: "Acá hay una memoria de un país, de cómo tenemos dificultades para acceder a la educación, de cómo otras personas -en ese gesto bonito de regalar palabras, de regalar historias- quieren también que el otro aprendan. [...] Al final lo que ocurre es: me pongo a la disposición de ese otro, de esa otra". // Gloria Toro: "Yo lo vi como un acto de amor, como un truco". //	Pedagogía de la memoria	En el fondo, el libro nos invita a pensar en las desigualdades en cuanto a los procesos formativos, y las estrategias para afrontarlas.
01	Pedagogías de la memoria	Taller "Voces y relatos de memoria"	25 de febrero de 2023	Gloria Toro, sobre el libro "Los distintos", y uno de sus relatos titulado: "La niña que nunca tenía hambre", señala: "Usted nombró un departamento que sufre esos tormentos de la guerra, como el Putumayo: hay que ver lo que dejan esas secuelas en los niños".	Pedagogía de la memoria	Los efectos de las desigualdades y la guerra.
05	Formación	Taller "Voces y relatos de memoria"	9 de febrero de 2025	Mónica Alejandra Ruiz Cano: "La importancia de estos espacios culturales radica en la necesidad que tiene cualquier comunidad o sector de construir comunidad a través de espacios de aprendizaje y conocimientos nuevos, con el fin también de garantizar entornos seguros a las poblaciones y a las nuevas generaciones".	Formación	Espacio de aprendizaje
05	Espacio de interacción sociocultural	Taller "Voces y relatos de memoria"	9 de febrero de 2025	Mónica Alejandra Ruiz: "Un espacio como 'Voces y relatos de memoria' contribuye a la construcción de paz, dando un entorno seguro para poder compartir ideas y opiniones alrededor de la lectura, en una época donde la utilización de la tecnología y la poca capacidad para escuchar al otro, nos mantiene desconectados de la opinión o de lo que es compartir en comunidad. Entonces, considero que estos espacios son una iniciativa maravillosa que permite detenernos en nuestro día a día, y posibilita conocer a través de libros no solamente la visión del tallerista y de las lecturas, sino las opiniones de los participantes del taller alrededor de las temáticas abordadas en cada encuentro".	Espacio de interacción sociocultural	Intercambio de opiniones e ideas, como oportunidad para aprender entre todos.
		Taller "Voces y relatos de memoria"		Mónica Alejandra Ruiz Cano. La literatura: "Para mí representa una herramienta de conocimiento, aprendizaje y generación de pensamiento crítico, pues da la		

Fuente: Elaboración propia (2025). Matriz de análisis de la información generada en la investigación.

1.6.2. Inventario de los instrumentos aplicados durante el desarrollo de la investigación académica

N°	Tipo de instrumento	Descripción de los participantes	Fecha de realización	Lugar de realización	Entrevistador o realizador
1	Taller "Voces y relatos de memoria"	11 personas, entre los 6 y los 64 años.	25 de febrero de 2023	Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
2	Taller "Voces y relatos de memoria"	14 personas, entre los 6 y los 64 años.	25 de marzo de 2023	Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
3	Taller "Voces y relatos de memoria"	10 personas, entre los 6 y los 58 años.	30 de julio de 2023	Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de	César Augusto Bermúdez Torres

				Titiribí-Antioquia	
4	Taller "Voces y relatos de memoria"	12 personas, entre los 5 y los 64 años.	12 de noviembre de 2023	Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
5	Taller "Voces y relatos de memoria"	14 personas, entre los 6 y los 64 años.	9 de febrero de 2025	Casa de la Cultura Antonio José Restrepo, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
6	Entrevista a profundidad	Pedro Pablo Zapata Franco (Consejero municipal de Cultura en Titiribí)	1 de junio de 2024	Barrio Manizales, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
7	Entrevista a profundidad	Alba Toro Gómez (Promotora de lectura con primera infancia en Titiribí)	1 de junio de 2024	Barrio Manizales, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
8	Entrevista a profundidad	Mary Luz Vélez Taborda (Bibliotecaria municipal de Titiribí)	19 de diciembre de 2024	Biblioteca Pública, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
9	Entrevista a profundidad	Gloria Toro González (Maestra pensionada, residente en el municipio de Titiribí)	21 de diciembre de 2024	Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres

10	Entrevista grupal	Mary Luz Vélez Taborda (bibliotecaria), Karen Arenas (bibliotecaria), Alba Toro Gómez (promotora de lectura con primera infancia)	25 de febrero de 2023	Casa de la Cultura Antonio José Restrepo, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
11	Entrevista grupal	Actores formativos del municipio (7 personas, entre los 25 y 45 años)	3 de junio de 2024	Casa de la Cultura Antonio José Restrepo, municipio de Titiribí-Antioquia	César Augusto Bermúdez Torres
12	Entrevista a realizador de "Voces y relatos de memoria"	César Augusto Bermúdez Torres	26 de noviembre de 2023	Universidad Autónoma Latinoamericana, UNAULA	Catalina Montoya Morales (Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia)

Fuente: Elaboración propia (2025). Instrumentos aplicados entre febrero de 2023 y diciembre de 2024.

Esta perspectiva cualitativa buscó comprender los fenómenos e interpretar el contexto cotidiano de los participantes en el taller; asimismo, brindar posibilidades para observar e interactuar durante el proceso de investigación con las personas participantes. El fin del uso de estos recursos fue poder estudiar y analizar las opiniones de algunos participantes de “Voces y relatos de memoria”, procurando a la vez identificar los significados de categorías como “construcción de paz” y “pedagogías de la memoria”, a partir de sus mismas voces y vivencias.

Vale anotar que esta investigación, como lo argumenta la investigadora social María Eumelia Galeano, busca ser más que una agrupación de información comprobable. Como lo

expresa Galeano (2004), la investigación “[...] consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos: es el modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (p. 16).

De manera que, partiendo del estudio de caso, quise apoyarme en las narrativas para propiciar un encuentro directo con los relatos de las personas entrevistadas a profundidad, los cuales van mostrando los efectos o repercusiones de un taller que, como veremos, evidencia la existencia de unos propósitos formativos y, por tanto, de unas intencionalidades pedagógicas en los encuentros. Como lo resalta la investigadora Marieta Quintero (2018), “[...] la investigación narrativa [...] es la clave para la construcción de significado de la experiencia y de los acontecimientos vividos, lo que exige superar la idea de que es una técnica o instrumento para recoger información” (pp. 100-101). Es decir, desde la investigación narrativa se pudo construir y reconstruir la experiencia humana en el presente estudio de caso.

Asimismo, la entrevista, como técnica de investigación narrativa, proporciona un acercamiento significativo a narrativas personales que revelan la manera como las vidas son reconstruidas o representadas como una historia. Por tanto, “[...] el uso de la narrativa da lugar a otros modos del conocer, reflexionar e interrogar, los cuales configuran lo que somos y lo que significa la vida en comunidad. Es decir, la narrativa aporta en la construcción de la identidad individual y colectiva” (Quintero, 2018, p. 96).

A propósito de la importancia de la entrevista, esta se puede entender y evidenciar desde la presente investigación como una conversación con finalidad o con intencionalidad. Es una técnica donde se efectúa un acto de comunicación; es una situación cara a cara, donde se da una conversación íntima de intercambio recíproco, en la cual el entrevistado se convierte en una extensión de nuestros sentidos y asume la identidad de un miembro de su grupo social. Por tanto, la entrevista se constituye en un espacio de aprendizaje recíproco entre el investigador/a y el entrevistado/a (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013).

En definitiva, como resultado de la investigación, fueron analizados y estudiados 12 recursos: se analizaron fragmentos de cuatro (4) entrevistas, teniendo como criterio la frecuente asistencia al taller de las personas seleccionadas, las cuales dan cuenta de las narrativas y, como se dijo antes, los sentidos y significados dados por los entrevistados a las categorías centrales de

la investigación: la construcción de paz y las pedagogías de la memoria. Junto a ello, se analizaron los cinco (5) encuentros de “Voces y relatos de memoria”, seleccionados entre los distintos talleres desarrollados periódicamente en el municipio de Titiribí; dos (2) entrevistas grupales realizadas a agentes formadores del municipio; y una (1) entrevista que me hicieron como realizador del taller. Los contenidos seleccionados de los distintos instrumentos fueron organizados en la “Matriz de análisis de la información” (documento Excel); finalmente, en la matriz fueron fundamentales tres columnas para el posterior ejercicio de escritura de los resultados y hallazgos de la investigación: “Fragmentos textuales de los participantes”; “Agrupación por categorías”; y “Observaciones del investigador”.

1.6.3. A propósito de la metodología de los encuentros

“Voces y relatos de memoria” es un encuentro periódico que se constituye en una conversación dirigida y ampliada, la cual siempre está atravesada por la memoria, la literatura y el diálogo intencionado. Es un espacio para escuchar, leer y conversar sobre historias de la localidad, el país o el mundo. El encuentro se constituye en la ocasión propicia para establecer “diálogos culturales”⁵ entre los participantes. A continuación, se comparte la estructura del encuentro/taller:

- Cada encuentro desarrolla un tema articulador (ejemplo, el derecho a la protección de la niñez).
- Se comparten lecturas en voz alta, las cuales son previamente seleccionadas, aludiendo al tema central (ejemplo, el libro *Los agujeros negros*, de Yolanda Reyes, 2016).

⁵ Desde sus raíces en la educación popular, fueron llamados inicialmente “diálogos”; después se denominó “diálogo de saberes”, y en la actualidad el concepto ha trascendido hacia “diálogo cultural”, el cual consiste en el desarrollo de encuentros respetuosos y críticos para aproximarnos a saberes, culturas y experiencias, que le dan lugar a los saberes populares y a los saberes académicos; además, permite reconocer el saber del otro(a), desde un intercambio horizontal, que, a la vez, promueve la generación de un conocimiento de manera colectiva. El diálogo es sobre un tema determinado y con alguien; es decir, tiene una intencionalidad. Para ampliar al respecto, véase: Lola Cendales (2021).

- El responsable del taller propicia la conversación dirigida, la cual inicia con unos planteamientos y énfasis temáticos relacionados con la construcción de paz y las pedagogías de la memoria y, posteriormente, a través de unas preguntas orientadoras, promueve que los(as) asistentes puedan participar de la conversación ampliada.
- El taller contiene un momento de creación que puede generarse desde la escritura, el dibujo o la palabra hablada.
- En cada encuentro se propone una conversación de cierre.

En lo metodológico la literatura tuvo una fuerte incidencia y permitió ir consolidando la emergencia de un concepto o categoría entre lo que expresaban los asistentes, que podríamos reunir en lo que significa y representa la palabra “alteridad”, es decir, la capacidad de ponernos en la condición del otro(a), junto a la capacidad que brindan las historias (a partir de la lectura en voz alta) de escenificar lo que acontece en un relato y la posibilidad de acercarnos a dicha condición, desde las puestas en común. Como lo señala Petit (2021): “[...] los escritores son creadores de sentido que se toman el tiempo necesario para darle significado a un acontecimiento individual o colectivo, a una experiencia singular y universal” (pp. 304-305).

Resalta la misma Michèle Petit (2021) que es mucho más difícil tener voz y voto en el espacio público si no se es hábil en el uso de la cultura escrita y, por ello, nadie debería estar excluido de ella. Por ejemplo, durante los encuentros de “Voces y relatos de memoria”, que promueven el reconocimiento de las pedagogías de la memoria, se abordaron distintos cuentos, relatos, historias y novelas cortas a partir de la lectura en voz alta, como camino para reconocer las condiciones del otro(a) y también pudimos acercarnos a la triada de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO) como prácticas socioculturales que contribuyen a la transformación individual y colectiva. Entre esos textos⁶, se leyeron durante el taller libros como: la novela corta *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2016); el libro infantil *Caja de cartón* de Txabi Arnal Gil (2010); y la compilación de poemas *En Titiribí te ví* de Emma Lucía Ardila (2021).

⁶ Para profundizar al respecto, véase: “Material bibliográfico de apoyo para trabajar temas relacionados con las pedagogías de la memoria y la construcción de paz en ‘Voces y relatos de memoria’”.

Capítulo 2:

Análisis de la información: detallando lo construido en los talleres periódicos de “Voces y relatos de memoria”

“[...] En un país amnésico que sueña con la paz, pero que no sabe cómo despertar de la pesadilla de la guerra, el imperativo está en recorrer las sendas de la historia pasada, vivida y narrada, para construir en el presente las memorias por venir, las memorias de un futuro imaginado en el horizonte de la paz”;

Claudia Girón (2015, p. 22).

2. Contextualización del taller, sus propósitos y los materiales bibliográficos empleados

Quiero iniciar con el estudio y análisis de la información generada en el proceso de investigación de la Maestría, desarrollando un acercamiento, primero, al sentido del taller “Voces y relatos de memoria”, al contenido de uno de los libros analizados durante los talleres, titulado *Los agujeros negros* (Reyes, 2016); y, seguidamente, a lo generado desde los talleres que fueron seleccionados, entendidos como una conversación dirigida y ampliada. El propósito del presente capítulo es realizar la contextualización del taller, sus propósitos y los materiales bibliográficos empleados para su desarrollo como proceso formativo que propicia la construcción de paz y las pedagogías de la memoria.



Imagen 1: Taller “Voces y relatos de memoria”, en la Biblioteca Escolar, Sede Evangelina Betancur (IESTA), del municipio de Titiribí-Antioquia. Sábado, 5 de noviembre de 2022.

2.1. Leer para acercarnos al otro(a)...

“[...] Muchos provienen de sociedades donde es la tradición oral, mucho más que la escrita, la que durante largo tiempo les ha brindado puntos de referencia, recursos de los cuales echar mano para vincularse con unas representaciones culturales compartidas. Mitos, cuentos, leyendas, proverbios, cantos o fragmentos de canciones les permitían hasta cierto punto simbolizar emociones intensas o acontecimientos inesperados, representar conflictos, dar forma a sus paisajes interiores, insertándose al mismo tiempo en una continuidad, una transmisión. En dos palabras, construir sentido” (Petit, 2021, p. 28).

Desde el análisis de la información generada en el taller “Voces y relatos de memoria” se evidencia como una de las características que este encuentro formativo va más allá de la “rendición de cuentas” o de “tareas”, o de reproducir qué se escuchó o qué se leyó en cada sesión; durante el taller lo importante es el diálogo y la conversación, a través de los cuales se busca generar en los asistentes la apropiación y el análisis de los contenidos socioculturales desarrollados. En ocasiones se parte de la ficción, como recurso literario, aunque en el fondo se están describiendo problemáticas y fenómenos sociales por medio de los relatos y las historias leídas. Entre quienes participan se evidencian distintas conversaciones y, en algunos casos,

silencios, quizás porque como sociedad no estamos lo suficientemente preparados ni entrenados para dialogar y discutir sobre asuntos colectivos en la escena pública.

Vale anotar que en distintos lugares del mundo se han implementado programas culturales que ocupan un lugar esencial en la cotidianidad de las comunidades, en regiones del mundo que atraviesan situaciones de guerra o violencia, crisis económicas, éxodo de poblaciones o catástrofes naturales (Petit, 2021, p. 27). Y, específicamente, en Colombia también se cuenta con el desarrollo de algunos programas promovidos desde espacios culturales, los cuales esperamos puedan ser cada vez más replicados en los distintos territorios del país.

Como parte del trabajo realizado para la investigación, en el desarrollo de la entrevista grupal una de las asistentes, que ejerce un rol formativo en la localidad de Titiribí, al referirse al componente literario del taller “Voces y relatos de memoria”, señalaba que “la literatura permite despertar la imaginación, la curiosidad, reconocer las intenciones con las que se pudo haber escrito una historia, un relato y, especialmente, el conocimiento que nos puede estar brindando una obra o una historia. La literatura es como acercarnos a la realidad de una manera armónica”⁷.

Asimismo, para la antropóloga francesa Michèle Petit, “[...] algunas lecturas abren la puerta hacia lugares distintos y hacia momentos de ensoñación que permiten construir un país interior, un espacio psíquico, y apuntalar el proceso de autonomización, la construcción de una posición de sujeto” (Petit, 2021, p. 35). Del mismo modo, las lecturas hacen posible acceder a unos relatos, que pueden ser propios o cercanos: leer permite que se desencadene una actividad narrativa y que se creen enlaces entre los eslabones de una historia, entre quienes participan en un grupo y, a veces, entre universos culturales. Esto ocurre especialmente cuando esas lecturas ofrecen una metáfora sobre la vida misma (Petit, 2021).

Resulta muy valioso considerar durante los talleres de “Voces y relatos de memoria” el rol activo que tiene el niño o la niña desde temprana edad, y el hecho de que se le reconozca como un sujeto activo en la construcción de sus conocimientos y de su cultura. Por ejemplo, la lectura en voz alta convoca, provoca y permite que se comente entre grupo las situaciones y realidades que en las historias o en los cuentos se narran y recrean, y allí los niños(as) tienen una participación activa. En general, se propicia un espacio para expresarnos, para escuchar y,

⁷ Entrevista grupal con docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

además, para ser escuchados. Cada encuentro se constituye en una oportunidad para escuchar con cuidado al otro(a).

Mary Luz Vélez Taborda, bibliotecaria de la localidad, en la entrevista señalaba que: "el arte, la lectura, la literatura y el cine en esta época son tan importantes como ciencias naturales, matemáticas, español..., porque es lo que alimenta el alma. Es el amor y la pasión lo que nos mueve a hacer cosas"⁸. Asimismo, como realizador del programa he afirmado que la intención de "Voces y relatos de memoria" es reconocer cómo desde la literatura nos podemos acercar a la historia, dado que en cada relato la cotidianidad y el pasado están presentes⁹.

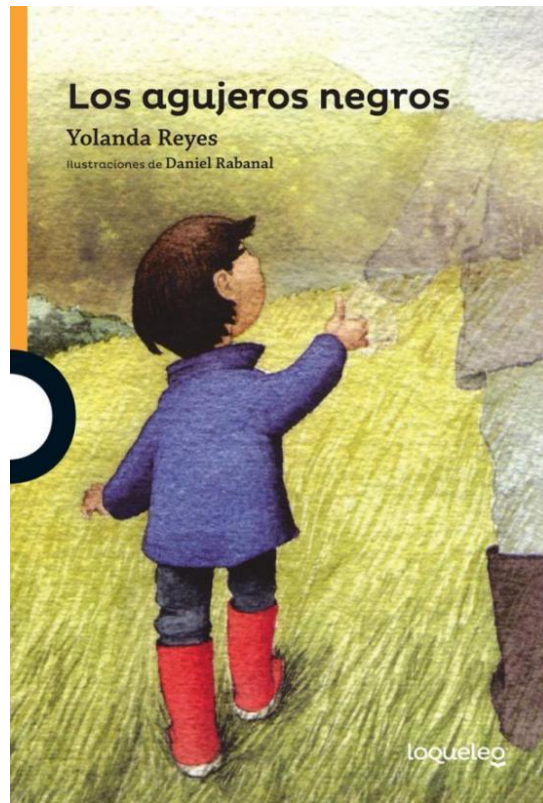
En el componente metodológico de la presente investigación se explicaba que cada taller se convierte en una conversación dirigida y ampliada, donde tiene un rol especial la memoria, la literatura y el diálogo. Para ello, la lectura en voz alta como estrategia vinculante ha sido fundamental. Por ejemplo, para abordar el tema de la protección de los niños y niñas en Colombia, durante el taller brindado el 30 de julio de 2023 se compartió con el público asistente la lectura en voz alta del libro *Los agujeros negros*, escrito por Yolanda Reyes (2016). En esencia esta novela corta alude al artículo 44 de la *Constitución Política de Colombia de 1991*, el cual es necesario recordar, antes de ahondar en los contenidos y en la pertinencia que tiene trabajar este libro desde un espacio que promueve las pedagogías de la memoria y la construcción de paz:

Artículo 44: Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. [...]

La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos.

⁸ Entrevista grupal, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

⁹ Entrevista grupal, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.



Fuente: Carátula del libro *Los agujeros negros* (Reyes, 2016).

En este caso, el libro *Los agujeros negros* permitió a los asistentes del taller que se acercaran a una historia que tiene como contexto Bogotá y el Páramo del Sumapaz, al sur de la capital del país; además, permitió acercarnos a un territorio que en muchas ocasiones ha sido olvidado o, por lo menos, no se le ha nombrado con frecuencia en los medios informativos nacionales. A través del relato se hizo conciencia geográfica y de las problemáticas sociales que atraviesan muchos ciudadanos y ciudadanas en Colombia, dado que la novela cuenta cómo una abuela por distintos medios protegió al niño, después de que a pocos meses de edad le hubiesen asesinado a sus padres en Sumapaz; fue una protección física por parte de la abuela y, especialmente, un cuidado emocional.

Este relato de Yolanda Reyes se basa en hechos ocurridos en Colombia a finales del siglo XX: los padres del niño fueron asesinados, mientras que el niño sobrevivió porque antes su madre lo había escondido en un armario. En el cuento, la abuela espera el momento oportuno para contarle a Juan lo que había ocurrido con sus padres, y en muchas situaciones ella se

constituyó en ese entorno protector del niño, así como se recrea en el siguiente fragmento del libro, cuando la abuela dialogaba con Ramón:

-Si te hace preguntas, es porque quiere saber más. Quiere saber del bosque.

-Es un niño. Y mi deber es protegerlo.

La voz del tío Ramón sonaba como un susurro. Yo solo entendí las frases de la abuela.

-No mientras yo viva. Y voy a vivir muchos años para cuidarlo. Voy a vivir hasta que sea un hombre hecho y derecho y ya no me necesite. Se lo prometí a Margarita (Fragmento de: *Los agujeros negros*, p. 21).

En el fondo, el sentido de desarrollar temáticas y contenidos como el anterior durante los talleres, es que como sociedad podamos comprender lo que hemos atravesado en nuestra historia y desde esa reflexión por el pasado, también podamos caminar hacia una vida digna en el presente y en el futuro, respetando los derechos fundamentales de las personas y de las comunidades. Desde la literatura -las artes y las humanidades en general- se puede fomentar la comprensión o entendimiento de lo que atraviesa el otro(a) a partir de una “experiencia intercultural” que permita acercarnos a sus realidades, como lo enfatiza Martha Nussbaum (2011) al referirse a la pertinencia de una formación artística y democrática: “[...] Esta formación artística puede y debe estar vinculada con la educación para la ciudadanía democrática, ya que muchas veces las obras de arte ofrecen una valiosa oportunidad de empezar a aprender cuáles han sido los logros y los sufrimientos de una cultura distinta a la nuestra” (Nussbaum, 2011, p. 147). De allí, la importancia de fomentar individual y colectivamente la “imaginación narrativa” para ser capaces de comprender las experiencias de vulnerabilidad y representarnos cómo pueden ser las realidades y el contexto del otro(a).

Ese día al final del taller “Voces y relatos de memoria”, como facilitador concluí con las palabras de la misma Yolanda Reyes, cuando ella escribía el prólogo a una de las ediciones de su libro: “[...] sé que hay que hablar de los tiempos difíciles y creo que, tanto los niños como los adultos, necesitamos nombrar las cosas que más nos duelen, precisamente porque nos duelen. Sé también que el silencio puede ser muy doloroso” (Reyes, 2016, p. 15).

2.2. El sentido de una conversación ampliada: a propósito de los encuentros de “Voces y relatos de memoria”

Desde el año 2021 oriento el taller “Voces y relatos de memoria”, un encuentro periódico que desarrollo como parte de un voluntariado en Titiribí¹⁰, dirigido a niños(as), jóvenes, adultos(as) y adultos(as) mayores; el propósito es que en él puedan dialogar e interactuar distintas personas y que, a través de la conversación dirigida y la literatura, se fundamenten los contenidos asociados a la construcción de paz desde los postulados de las pedagogías de la memoria, en el marco de la realización de los talleres. Para el desarrollo de la investigación se tuvo un acercamiento detallado a algunos de los talleres de “Voces y relatos de memoria” realizados en la localidad de Titiribí.



Imagen 2: Taller “Voces y relatos de memoria”, en la Biblioteca Escolar, Sede Evangelina Betancur (IESTA), del municipio de Titiribí-Antioquia. Sábado, 5 de noviembre de 2022.

¹⁰ Titiribí fue el lugar donde viví y me eduqué con la compañía y corazón de mis abuelos en mi infancia y juventud, y fue el municipio donde desarrollé mi formación básica primaria y el bachillerato, entre los años 1991 y 2002, en la llamada, en ese entonces, Escuela Evangelina Betancur, y en el Liceo, posteriormente, Colegio Santo Tomás de Aquino (hoy IESTA, Institución Educativa Santo Tomás de Aquino). He continuado viajando a Titiribí, disfrutando de ese bonito lugar, y he venido desarrollando un voluntariado en la Casa de la Cultura Antonio José Restrepo, para mantener una articulación con el territorio donde recibí las bases para mi formación integral, académica y profesional.

2.2.1. Literatura para la memoria y la construcción de paz

"La literatura aporta a la construcción de paz, en tanto a mí me permitió escaparme, para conectarme con las historias de otras personas" (Entrevista grupal con docentes, 2024).

Este juego de palabras, "literatura para la memoria", permite representar lo encontrado en los análisis y reflexiones a partir de los contenidos y metodologías del taller "Voces y relatos de memoria". En la actualidad se argumenta, desde distintos lugares del mundo, la fuerza que tiene individual y colectivamente fomentar la literatura y la imaginación, como caminos para generar procesos de reconocimiento de las diversas realidades, historias y problemáticas que atraviesan distintas poblaciones y contextos en el mundo. Puede ser que al acercarnos a un determinado fenómeno social (violencia, analfabetismo, migración), desde la imaginación podamos atrevernos a desacomodarnos, a plantear incluso soluciones frente a lo acaecido, y ello pueda contribuir a la construcción de paz en nuestro territorio, en tanto ayuda a transformar los escenarios presentados y visualizar nuevos.

A propósito del libro infantil *Letras al carbón*, de la escritora colombiana Irene Vasco (2015), leído en voz alta y eje temático articulador del taller realizado el 25 de febrero de 2023, es importante precisar que en esa publicación se relata una historia que ocurre en el pueblo de Palenque, en el cual se representan unas realidades y unas situaciones que viven distintos lugares del país relacionadas con las dificultades que hemos atravesado como sociedad para acceder a la educación o a los procesos de alfabetización, y de cómo muchas personas -con el gesto bonito de regalar palabras, de regalar historias, de enseñar lo que saben- quieren también que el otro(a) aprenda para que se pueda desempeñar mejor en la vida cotidiana. Al respecto, comentaba Gloria Toro, asistente al taller: "Yo si pienso que uno puede ser una biblioteca andante"¹¹.

Durante la orientación que realicé ese día como tallerista, agregaba que lo que ocurrió en el libro *Letras al carbón* fue que el tendero, el señor Velandia (que sí sabía leer y escribir), se había puesto en disposición de ese otro(a), en este caso de la niña, para enseñarle a leer y a escribir, mientras la niña lo apoyaba en las labores de la tienda, a manera de contraprestación.

¹¹ "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

Intercambio de gran connotación para la niña, como se ve reflejado en el siguiente apartado del cuento:

Una vez por semana iba a ayudar al señor Velandia. Con gran cuidado pesaba, empacaba y acomodaba las bolsas en la estantería mientras repasaba las letras que él me enseñaba.

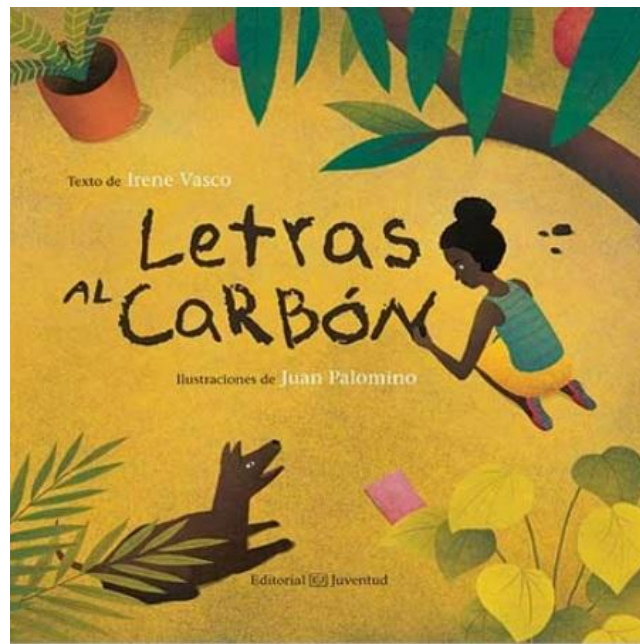
-Mira, aquí está el nombre de tu mamá: J O S E F I N A.

A ver, ¿dónde está la “A”? Sí, esa es muy fácil. Y la “J”.

Ah, sí, sí, muy bien.

De nombre en nombre, de vecino en vecino, de deuda en deuda, terminé por reconocer todas las letras.

A la caída del sol, yo jugaba a ser el señor Velandia. Gina se sentaba a mi lado y a veces se unían otros niños, mis hermanos y los vecinos. Con un trozo de carbón de la cocina escribía en el suelo las letras y se las hacía repetir [...]. (Fragmento del libro: *Letras al carbón*).



Fuente: Carátula del libro *Letras al carbón* (Vasco, 2015).

Al respecto, la participante Gloria Toro, agregaba: "Yo lo ví como un acto de amor, como un trueque"¹². En repetidas ocasiones, durante los encuentros les comparto a los asistentes que una de las grandes bondades del taller es que "podamos entendernos en la literatura, que seamos más conscientes de la voz que tienen los niños y las niñas, y de sus realidades. [...] Este taller busca que reconozcamos muchas voces y diversas realidades del país y del mundo. Aquí se fomenta el respeto a lo distinto, a las distintas capacidades que podemos ver y reconocer en el otro(a)"¹³.

En los encuentros se generaron conversaciones, discusiones y reflexiones, que se dieron a partir de las lecturas realizadas en voz alta. Entre esas lecturas estuvo el relato: "El robo de la lonchera", que hace parte del libro *Los distintos*, de Mónica Montañés (2020)¹⁴, y fue abordado en el taller del 25 de marzo de 2023. En esa historia son niños(as) los(as) personajes que relatan cómo los(as) atravesó a ellos(as) la guerra, cómo la padecieron, los(as) tocó y los(as) afectó en su cotidianidad. Se percibe que fueron situaciones que inicialmente afectaron a los papás en esa historia, y también se evidencian las emociones del niño o la niña frente a las situaciones del conflicto o de la guerra en un contexto europeo¹⁵. A propósito, como facilitador preguntaba en esa ocasión a los asistentes: ¿Qué tanto hemos podido, como sociedad, reconocer la voz de niños y niñas en el conflicto? ¿Habitualmente hablamos con los niños y niñas de estos asuntos? ¿Escuchamos a los niños y niñas cómo explican sus realidades?"¹⁶.

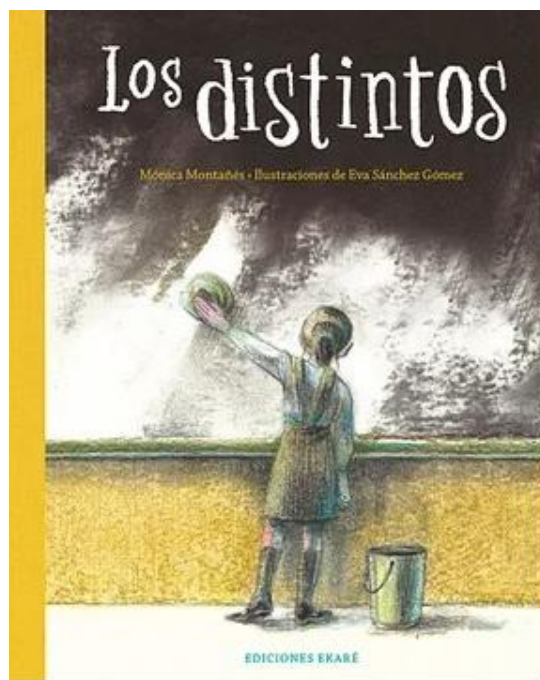
¹² "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

¹³ "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.

¹⁴ "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.

¹⁵ "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.

¹⁶ "Voces y relatos de memoria", Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.



Fuente: Carátula del libro *Los distintos* (Montañés, 2020).

Las respuestas dadas por los adultos durante el taller resaltaban que como sociedad no siempre tomamos con seriedad y respeto las opiniones y los puntos de vista expresados por los niños y niñas. De hecho, en muchas ocasiones, en la cotidianidad se dice: “Este es un tema solo de adultos” o “Estas conversaciones son de los mayores”¹⁷, expresiones con las cuales desde la práctica se excluye a niños y niñas de las discusiones y conversaciones familiares.

De manera que, las lecturas en cada taller o encuentro, junto con el goce estético, también provocan conversaciones entre facilitador y asistentes. Desde el taller se compartían preguntas como: ¿Qué es la historia? ¿La historia es sólo lo pasado? A lo anterior, los asistentes respondían: “La historia es lo que va quedando”. “Son cuentos”. “Son acontecimientos”. “Los sucesos”¹⁸. En cuanto a la trascendencia o no del pasado, en las respuestas dadas había una consciencia de que las historias viven o se reflejan también en el presente, es decir, que guardan una relación con la actualidad.

¹⁷ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.

¹⁸ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de marzo de 2023.

Durante el taller realizado el 30 de julio de 2023 se leyeron dos libros en voz alta: *Los niños no quieren la guerra*, de Éric Battut (2001) y *Los agujeros negros*, de Yolanda Reyes (2016). Mientras que el 12 de noviembre de 2023, el libro leído fue *Yo voto por mí: la campaña electoral de los animales*, de Martin Baltscheit y Christine Schwarz (2007), sobre el cual se conversó y discutió con los asistentes, y, especialmente, con el público infantil, a propósito de las elecciones que tenemos que hacer en la escuela, en la casa, en la vida cotidiana.

Otras preguntas que rondaban en el desarrollo de los talleres fueron: ¿Será que la memoria nos puede ayudar a comprender nuestro presente? ¿Cuál es el sentido de la literatura para el reconocimiento de nuestro pasado, de la historia? En la voz de varios asistentes se dieron algunas respuestas. Por ejemplo, Mónica Alejandra Ruiz Cano señalaba: "El taller de 'Voces y relatos de memoria' es un espacio comunitario y de aprendizaje donde se comparte alrededor de la lectura con diferentes personas de distintas características, lo que permite enriquecer el relato compartido en estos espacios y la apertura de conocer a través de ideas, opiniones, ideologías o contextos en general, la visión del otro(a)"¹⁹. A propósito, este fue un asunto resaltado por varios referentes formativos del municipio en la entrevista grupal, al considerar que "entre las posibilidades brindadas por la literatura está la de imaginar un mundo distinto, reconocer que el mundo está colmado de historias y experiencias"²⁰.

La asistente al taller, Mónica Ruiz, ampliaba su punto de vista sobre el poder de la literatura: "para mí representa una herramienta de conocimiento, aprendizaje y generación de pensamiento crítico, pues da la posibilidad de conocer el mundo y las distintas visiones a través de las letras y las historias. La lectura es una práctica fomentada en el taller, la cual me ha permitido fortalecer mi formación profesional a través del conocimiento de otros(as)"²¹.

Como lo afirma el escritor colombiano Mario Mendoza, la literatura es un excelente camino para acercarnos a la realidad del otro(a), una opción para salirnos de nuestro cuerpo y vivir otras realidades y experiencias. En palabras del mismo Mendoza (2022):

[...] Aprender a leer literatura es comenzar a reinventar la realidad, a modificarla y a salir de ella también en excursiones por realidades paralelas (p. 23). // [...] leemos también para modificarnos a

¹⁹ "Voces y relatos de memoria", Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 9 de febrero de 2025.

²⁰ Entrevista grupal con docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

²¹ "Voces y relatos de memoria", Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 9 de febrero de 2025.

nosotros mismos. Porque la literatura nos enseña a salir del yo y a ver el mundo desde los ojos de nuestros semejantes (p. 26).

En cuanto al material bibliográfico empleado durante el desarrollo de los talleres de “Voces y relatos de memoria”, el propósito es que siempre el formador/tallerista pueda tener previamente a la mano una ruta clara de trabajo con la cual fomente la conversación, la discusión colectiva y la reflexión de los contenidos abordados y, junto a ello, pueda hacer uso de las historias y relatos con una intención pedagógica, de acuerdo con los distintos públicos asistentes. Es decir, cada encuentro siempre está inspirado a partir de las lecturas en voz alta de cuentos, novelas, poemas o ensayos que, junto con la conversación dirigida, potencian el intercambio de opiniones entre los participantes del taller.

De manera que, las lecturas y la literatura nos acercan a la “imaginación moral” (concepto de Lederach, 2007), a imaginar y a pensar que como sociedad podemos transitar los caminos de la dignidad humana. Como lo señala el escritor Mario Mendoza: “[...] leemos porque somos sensibles a un poder invisible que los libros nos transfieren. No creemos en la fuerza bruta, sino en aquella que viene del pensamiento y la creatividad” (Mendoza, 2022, p. 25).

Asimismo, la literatura y las lecturas en voz alta se constituyen en opciones para sintonizarnos con los demás, en maneras de reconocer otras historias y ser empáticos con la humanidad. Justamente, las conversaciones inspiradas en historias y relatos nos acercan a la alteridad, es decir, a la valoración del otro(a) teniendo presente su perspectiva frente a la vida, sus creencias, sus experiencias y sus conocimientos.

Material bibliográfico de apoyo para trabajar temas relacionados con las pedagogías de la memoria y la construcción de paz en “Voces y relatos de memoria”

Nº	Autor(a)	Título de la publicación	Editorial	Año de Edición	Nº de páginas
1	Alfredo Molano Bravo	<i>Los años del tropel</i>	Aguilar	2017	285
2	Patricia Nieto	<i>Los escogidos</i>	Marea Editorial	2018	145

3	Evelio Rosero	<i>Los ejércitos</i>	Tusquets	2014	208
4	Yolanda Reyes	<i>Los agujeros negros</i>	Loqueleo	2016	71
5	Ricardo Silva Romero	<i>Río muerto</i>	Alfaguara	2020	160
6	Irene Vasco	<i>Letras al carbón</i>	Editorial Juventud	2015	32
7	Juan Gabriel Vásquez	<i>El ruido de las cosas al caer</i>	Alfaguara	2011	272
8	Pablo Montoya Campuzano	<i>Adiós a los próceres</i>	Penguin Random House Grupo Editorial Colombia	2011	151
9	Lucía Donadío	<i>Alfabeto de infancia</i>	Sílaba Editores	2009	103
10	Yhimy Echavarría	<i>Viaje de la memoria</i>	Pulso y Letra Editores	2016	111
11	Gabriel García Márquez	<i>El coronel no tiene quien le escriba</i>	Penguin Random House Grupo Editorial Colombia	2014	95
12	Alice Brière-Haquet y Bruno Liance	<i>Nina</i>	Panamericana	2018	37
13	Museo Casa de la Memoria	<i>La bitácora de Memo: historias de la niñez entre el conflicto y la esperanza</i>	Museo Casa de la Memoria	2024	64
14	Martin Baltscheit y Christine Schwarz	<i>Yo voto por mí: la campaña electoral de los animales</i>	Lóguez	2007	40
15	María Wernicke	<i>Cuando estamos juntas</i>	Calibrosopio	2016	80
16	Pilar Lozano	<i>Así vivo yo: Colombia contada por los niños</i>	Sudamericana	2011	103
17	Marcela Velásquez Guiral	<i>Se resfriaron los sapos</i>	Ediciones SM	2016	146
18	Pilar Lozano	<i>Historias de un país invisible</i>	Ediciones SM	2017	47

19	Javier Naranjo Moreno / Banco de la República de Colombia	<i>Los niños piensan la paz</i>	Banco de la República de Colombia	2015	88
20	Héctor Abad Faciolince	<i>Una bolita plateada</i>	Mesa Estándar / Comfenalco Antioquia	2019	36
21	Emma Lucía Ardila	<i>En Titiribí te ví</i>	Verso Libre	2021	60
22	Albeiro Echavarría	<i>La niebla no pudo ocultarlo</i>	Loqueleo	2016	264
23	Pilar Lozano	<i>Crecimos en la guerra: crónicas</i>	Panamericana	2014	182
24	Txabi Arnal Gil	<i>Caja de cartón</i>	OQO Editora	2010	40
25	Pablo Montoya Campuzano	<i>La sombra de Orión</i>	Penguin Random House Grupo Editorial Colombia	2021	436
26	Mónica Montañés	<i>Los distintos</i>	Ediciones Ekaré	2020	52
27	Irene Vasco	<i>Paso a paso</i>	Panamericana	2003	80
28	Irene Vasco	<i>La independencia de Colombia: así fue</i>	Penguin Random House Grupo Editorial Colombia	2019	72
29	Antonio Skármeta	<i>La composición</i>	Ediciones Ekaré	2007	36
30	Pilar Lozano	<i>Colombia, mi abuelo y yo: relatos mágicos de nuestra geografía</i>	Panamericana	2014	171
31	Éric Battut	<i>Los niños no quieren la guerra</i>	Editorial Juventud	2001	32
32	Ricardo Vera Pabón	<i>Desde el Alto de la Candela: cuentos y crónicas de Titiribí</i>	Ediciones UNAULA	2024	144

Fuente: Elaboración propia (2025). Listado construido por César Augusto Bermúdez Torres, a partir de la selección de libros con los que acompaña el desarrollo de las temáticas abordadas en el programa “Voces y relatos de memoria”, en Titiribí-Antioquia, durante el periodo 2021-2025.

En definitiva, los talleres adquieren un sentido que va más allá de la mera lectura o de contar historias, dado que están encaminados a una aproximación cultural, educativa y política, que parte de la conversación, y que entiende especialmente a la política como el “cuidado del otro[a]” -en palabras de José Guillermo Ánjel (2022), filósofo y docente universitario colombiano-. Son encuentros que, como lo hemos podido evidenciar en los contenidos desarrollados durante los talleres seleccionados, permiten a los asistentes tener un vínculo con la información, con la cultura, con la lectura en voz alta y, de paso, les permiten a los asistentes ser más hábiles en la conversación, tener unos puntos de vista críticos y explorar la experiencia humana de forma amplia, dándole a la misma un sentido y una intencionalidad. Por tanto, los talleres se constituyen en la oportunidad para que los asistentes puedan desarrollar y cualificar un pensamiento autónomo, crítico y reflexivo, desde la experiencia literaria.

Capítulo 3:

Entrevistas: conversaciones para ampliar sentidos y significados...

A continuación, presento el análisis conjunto de las cuatro (4) entrevistas a profundidad realizadas a asistentes del programa “Voces y relatos de memoria”, desarrollado en Titiribí-Antioquia. El propósito de este capítulo es acudir a distintas voces y percepciones para comprender los sentidos y significados de construcción de paz con respecto al taller desarrollado en diversos lugares o espacios socioculturales del municipio de Titiribí, como aporte a las *pedagogías de la memoria*.

3. Tras la huella de los sentidos y significados del taller

Revisando las entrevistas realizadas, con la bondad que brinda el tiempo y lo que permite el estudio y análisis reposado de los contenidos seleccionados, se puede identificar que las personas entrevistadas desempeñan roles relacionados con la gestión comunitaria y cultural, la formación y la docencia. Asimismo, sus vidas cotidianas las desarrollan en el municipio de Titiribí, y son asistentes frecuentes al encuentro-taller.

Durante este capítulo estaré cruzando la selección y análisis de fragmentos a partir de las respuestas dadas durante las entrevistas realizadas a profundidad, de forma individual, dirigidas a cuatro (4) asistentes del taller: Pedro Pablo Zapata Franco, consejero municipal de Cultura de Titiribí (1 de junio de 2024); Gloria Toro González, docente pensionada (21 de diciembre de 2024); Mary Luz Vélez Taborda, bibliotecaria de Titiribí (19 de diciembre de 2024); y Alba Toro Gómez, tallerista de programas de primera infancia (1 de junio de 2024).

A través de las entrevistas a profundidad se indagó, entre otros asuntos, por lo que significaban los términos “voces” y “relatos” para cada entrevistado(a); por las categorías transversales de la investigación, “pedagogías de la memoria” y “construcción de paz”; y por otros temas que surgieron durante las entrevistas al pensarse conjuntamente lo ocurrido durante los talleres de “Voces y relatos de memoria”. El resultado de este análisis pretende, además, que podamos acercarnos directamente a la narrativa propuesta por cada entrevistado(a) en el presente

estudio de caso, en tanto considero da cuenta -incluso, en ocasiones, de una manera poética- de lo que significa para ellos(as) el encuentro, la literatura, las conversaciones y otros tópicos de sus cotidianidades relacionados con la memoria y la construcción de paz.

3.1. Sobre el nombre del taller, “Voces y relatos de memoria”

Hemos reconocido que en un contexto como el colombiano, cuando se habla de memoria(s) ha estado también muy ligada su connotación a la necesidad de escuchar distintas voces en un país que ha sido violento, que ha pasado por distintas situaciones de conflicto social y armado; sin embargo, no se debería limitar el alcance de la definición del concepto memoria(s), a esto último que hemos expresado, dado que la vida cotidiana también nos debería motivar a tener más espacios para conversar, para encontrarnos en ese pasado común, para escuchar y aprender de lo que han sido las construcciones de anteriores generaciones y que, desde las inquietudes del presente, puedan generarse nuevas reflexiones pensando en el porvenir.

Me parece muy significativo -es una de las premisas que he querido plantear durante los talleres de “Voces y relatos de memoria”- que se entienda que esa memoria o esas memorias deben ser plurales, las cuales van a contribuir muchísimo a reconocer distintos momentos de nuestra historia que han sido poco narrados y también rescatar historias que han sido en muchas ocasiones invisibilizadas. Por ejemplo, al hablarse de la historia de la independencia de Colombia, no siempre se tuvo presente a los niños, niñas, tampoco las mujeres ocuparon un espacio en los discursos y relatos de las primeras “historias oficiales” de la nación; y si nos detenemos más recientemente en el siglo XX, no siempre fue objeto de preocupación para los investigadores académicos indagar por el rol de la participación de la mujer o por el rol de la participación que colectivos invisibilizados (indígenas, afrocolombianos, entre otros) podrían haber tenido en la historia, en esa historia política, social o cultural que la construimos entre todos y todas. Nuestro presente podría ser distinto si hubiésemos incluido desde más temprano otros relatos y memorias para comprender nuestro pasado común.

En cuanto a lo que posibilita el taller, el significado del mismo término convoca a la construcción, a la generación de algo nuevo, a ese lugar donde se va a elaborar algo. También

acudo a una definición bellísima que dio el docente Alfredo Ghiso de lo que era para él un taller: “el lugar para reparar algo”²². Lo entiendo, entonces, como un lugar para la reparación a partir de las palabras, las historias y los relatos. Junto a ello, el taller desde la conversación dirigida y ampliada, busca el intercambio con distintos públicos, y le da mucha fuerza a la interacción comunicativa. A continuación, vamos a apreciar algunos fragmentos de las respuestas dadas por las personas entrevistadas sobre lo que significaba para ellas los términos “voces” y “relatos”:

Pedro Pablo Zapata Franco: “Cuando escucho ‘voces’ y ‘relatos’, pues esas dos palabras me invitan y hablan de escuchar lo que ha pasado, los sucesos y dejar que hable la historia; conocer la historia de los territorios, la historia de los lugares, la historia de las culturas y de los momentos históricos que ha tenido cada territorio, cada espacio en determinada época”.

Gloria Toro González: “Yo creo que esos dos términos, ‘voces’ y ‘relatos’ son los que van a ayudar a la memoria, a volverla presente, a acordarnos de nuestra niñez, de las personas que alimentaron nuestra mente con todos esos relatos [...]. Eso ayudó a que nuestra imaginación se enriqueciera mucho. Entonces, pienso que ha sido fundamental esta memoria para construir o reconstruir los relatos, poniéndolos en la actualidad y, con ello, mirar todo de lo que se habla en la literatura, cómo los temas siguen siendo recurrentes: pasa el tiempo y usted ve, por ejemplo, los mitos griegos, y después ve los grandes dramaturgos, las tragedias, y ya después usted ve la historia de la Biblia, y después ve todos los otros acontecimientos que se traen al presente con relatarlos”.

Mary Luz Vélez Taborda: “[...] Hace muchos años los papás y los profesores le decían a uno: ‘quien no conoce su historia está condenado a repetirla’. Y yo cuando escucho ‘voces’ y ‘relatos’, asumo esos términos como una invitación a no ver la historia de un territorio basada únicamente en sus próceres, en las fechas de independencia, sino a conocer un territorio por las voces del vecino, del profesor, del alumno, del chiquilín, del que está en la escuela, del que viene del campo; es reconocerse en esa historia uno mismo. Es ver que somos tan diferentes, pero a la vez tenemos tantas cosas en común, y la participación en estos espacios permite que yo me vea en el otro(a)”.

Alba Toro Gómez: “‘Voces’ y ‘relatos’ trae a colación recordar eventos y cosas bonitas del pasado, evoca las historias, y son las voces que en el momento se pueden vivir y compartir; sobre todo, lo digo a partir de la experiencia en los encuentros que hemos tenido con usted, César. Escuchar esas voces, escuchar esos relatos, escuchar esas anécdotas, la verdad es algo muy significativo para las personas, desde el encuentro que propicias”.

²² Definición dada por el profesor Alfredo Ghiso, durante el seminario de “Pedagogías críticas latinoamericanas”, desarrollado en el marco de la Maestría en Educación y Derechos Humanos, de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín), en el mes de junio de 2023.

También cuando las personas entrevistadas aludían a “voces” y “relatos”, establecían una relación entre lectura, literatura y oralidad:

Gloria Toro: “[...] Seguimos leyendo los libros a pesar del tiempo. Cuando uno los ve son los mismos problemas del ser humano, las mismas dudas, las mismas emociones, pero contadas de diferente manera. No pierde vigencia lo que cuenta el ser humano. Entonces, yo sí pienso que hay una necesidad de la memoria, de traer del pasado al presente a través de la voz, toda esa tradición oral que hay en los pueblos, en las familias”.

Gloria Toro: “[...] yo encuentro una gran diferencia cuando uno oye un relato o lo ve por televisión o por ahí por las redes, a que una persona frente a uno lo pueda relatar. Entonces, cuando yo me siento, cuando yo estoy al pie de mis nietos, les estoy relatando un cuento tradicional, pongamos el ejemplo de *Caperucita Roja*, yo los tengo en frente, yo puedo ver la reacción, ellos pueden oír mi tonalidad de voz, pueden ver cómo muevo las manos, qué expresiones tengo en el rostro, qué son esas emociones que yo les estoy transmitiendo con mi voz a los niños y niñas. Esa experiencia no se cambia por nada. Yo pienso que esa mirada y ese contacto con el otro(a) que va a recibir de mí las emociones y que yo voy a recibir del otro(a) sus emociones, eso no tiene valor frente a una pantalla de televisión. Entonces, el relato lo hago yo”.

En general, desde las opiniones dadas por las personas entrevistadas se presentó una reivindicación de las distintas voces y relatos en la sociedad, de la conciencia sobre la importancia de acudir al pasado con el ánimo de lograr una mayor comprensión de los fenómenos y realidades del presente. Llama la atención el reconocimiento dado a lo que podríamos reunir desde el concepto “oralidad”, y el énfasis en la pertinencia de acercarnos al pasado desde esta práctica sociocultural. Al respecto, quiero citar el siguiente comentario de una de las personas entrevistadas:

Gloria Toro: “Los relatos son los que yo busco con las demás personas. [...] Porque mirá, yo cómo hago si no es a través de encontrarme con un ‘viejito’, de sentarme a conversar con él, de preguntarle: bueno, ¿contame qué sucede en este territorio, qué leyendas hay? Y él me las cuenta, y esa historia pertenece a la vereda El Morro. Y otro señor de El Morro me cuenta otra, y otro ‘viejito’ de El Morro me cuenta otra. Yo a esos les llamaría los ‘relatos’ que yo voy a guardar en mi memoria para poder relatarlo en singular ante un grupo de personas o escribirlo también, ya para un público general. Aunque a mí la tradición oral no me gusta escribirla, sino contarla. Pues..., contarla personalmente [...]. También la escribo, pero me gusta más contarla, disponer de mi memoria y las memorias de los que me ayudan a enriquecer ese relato”.

Para la asistente, hay una posibilidad mágica en el relato, el cual se va enriqueciendo con las distintas experiencias compartidas desde la oralidad por las personas, y que justamente sobresale su poder o efecto mágico cuando ese relato se construye desde la pluralidad y en cuanto sea nuevamente contado a otros(as).

3.2. Memoria

La memoria complementa a la historia como disciplina académica, y contribuye al ejercicio intelectual realizado por el historiador(a) en el propósito de lograr una mejor comprensión e interpretación del pasado. Sin embargo, la memoria y la historia no deben ser un asunto únicamente de historiadores(as); debería considerarse un asunto de la sociedad en pleno. Asimismo, la enseñanza y la reflexión de nuestro pasado por parte de la sociedad debería contemplar las distintas memorias para lograr una más amplia aproximación a los fenómenos y realidades sociales. Por el carácter formativo que brindan las pedagogías de la memoria se puede vincular la reflexión del pasado con las inquietudes generadas desde el presente.

Para la sociedad, la memoria junto con la reflexión histórica le permite conocer lo sucedido y las distintas explicaciones e interpretaciones dadas a los fenómenos y realidades sociales, que en muchas ocasiones no se encuentran en los “relatos e historias oficiales” del país. A continuación, comparto fragmentos de las consideraciones dadas por las personas entrevistadas a propósito del término “memoria” donde lo entienden como traer al pasado como un referente para el presente; como aquello que el individuo lleva consigo; lo que uno lleva en el corazón o lo que uno guarda:

Pedro Pablo: “Memoria, dando una definición así de una forma muy simple, es eso que ha pasado, eso que se quedó en el inconsciente y de pronto como que lo traemos al hoy y al recuerdo... ‘Ay, se me vino a la memoria una historia de tal persona’; ‘ay, se me vino a la memoria esto que hizo aquella persona en determinado momento’. Yo pienso que es traer a la mente cosas que pasaron y que hoy nos pueden servir como un referente”.

Mary Luz: “Memoria es lo que llevamos consigo, porque no solo es lo que hay en la mente. Es la memoria de lo que yo construyo también con mi cuerpo, por ejemplo, desde el teatro: en el teatro se construye mucho con el cuerpo, con la voz, con el hecho de que simplemente una

persona participe, o esté activa con su presencia en un espacio determinado [...]. Entonces, memoria es lo que llevamos plasmado como un tatuaje en el cuerpo, en el alma y en la mente”.

Alba Toro: “Yo creería que memoria es como eso que nos queda en el corazón, esos recuerdos, especialmente, me voy a enfocar en la parte bonita, que uno puede ir guardando y almacenando, y uno lo llama memoria o memorias, esos recuerdos valiosos”.

Pedagogías de la memoria desde el encuentro

Desde el campo de la educación se está hablando cada vez con más fuerza en el país, durante las últimas tres o cuatro décadas, de las *pedagogías de la memoria*, sobre cómo mirar el pasado, y cómo tener insumos para comprender lo que estamos atravesando como sociedad en el presente. El taller “Voces y relatos de memoria” se ha soportado en la conversación dirigida e intencionada. Es posible que después de la lectura de un libro como *Los agujeros negros* de Yolanda Reyes (2016), una novela corta que habla del derecho a la protección de la niñez -donde una abuela, como lo explicaba anteriormente, acompaña a su nieto para que tenga una infancia digna, relato que se desarrolla en un contexto de violencia en Colombia-, nos interese conocer más como individuos y como sociedad sobre nuestro pasado reciente y conflictivo.

A partir de la conversación dirigida durante cada taller entramos en el contexto del relato y de la problemática central propuesta. Los encuentros también buscan que participen en la discusión todos y todas, independiente de la edad, a partir de lo que vaya cada uno(a) asimilando del relato, de las temáticas y de las discusiones llevadas a cabo en cada taller.

Las pedagogías de la memoria implican una reflexión sobre de qué manera nos estamos acercando a nuestra historia colectiva, de qué manera estamos reflexionando sobre lo común, por lo que hemos construido todos y todas a través del tiempo. Creo que a veces -y lo digo desde mi formación como historiador y docente- ciertos nichos o guetos desconocen, invisibilizan lo que puede estar pensando el otro(a). Y cuando hablo de nichos o guetos, me refiero a “grupos cerrados” o a aquellos especialistas académicos, que dicen no encontrar nada interesante para hablar con niños y niñas o con personas que tienen intereses distintos a los propios; *ay, no, yo con jóvenes no hablo, ellos están pasando por una época en la que todo les molesta*. En las

entrevistas realizadas se reconoció la importancia de poner a dialogar en un mismo espacio de conversación a niños(as), jóvenes, adultos(as) y adultos(as) mayores, en el propósito de primero poder entendernos y, posteriormente, construir desde las diferencias.

Pensar el pasado desde el presente de manera crítica

Cada persona puede encontrar en estos talleres instrumentos para la reflexión que le permitan tener una mayor conciencia de su destino, hacer mayor conciencia de sus derechos y deberes, de su participación en el desarrollo de su espacio o entorno inmediato, de su lugar de trabajo o de la comunidad en la que vive.

El intercambio planteado desde el taller contempla una intencionalidad política, acudiendo a la definición dada por José Guillermo Ángel (2022), quien entiende “la política como el cuidado del otro[a]”; es un espacio que contribuye a la construcción de una sociedad más democrática, participativa y solidaria. El disfrute del encuentro, teniendo como eje la literatura, propicia una interacción social en la cual se intercambian sentidos y significados desde las conversaciones activas: en ellas la lectura es una práctica colectiva, polifónica e, incluso, polémica.

A propósito, alguna vez en uno de los encuentros, el señor Carlos Loaiza, papá de Miguel Ángel (niño y adulto asisten frecuentemente al taller), cuando lo invité a participar en “Voces y relatos de memoria”, él la primera vez me respondió: “no, profe, es que yo no sé leer bien”.

Esa respuesta nos invita a cuestionarnos sobre las prácticas que necesitamos que se extiendan o amplíen a lo largo y ancho del país: no todos los ciudadanos y ciudadanas han contado con las opciones de, por ejemplo, acceder a espacios socioculturales o a tener una gran vinculación con la lectura, la escritura y la oralidad, como se entienden estas prácticas desde la “supremacía” que se le da a la cultura escrita; porque a veces se ha pensado que lo que tiene que ver con la imaginación, con el poder de la palabra hablada, debe estar supeditado al código escrito y que todo lo que es distinto a la escritura y a la lectura pareciera ser de “menor valía”. Es decir, no se han extendido o ampliado estas prácticas a toda la ciudadanía en Colombia, en el propósito de cualificar el encuentro de ciudadanos y ciudadanas con las prácticas socioculturales

de la lectura, la escritura y la oralidad, tan determinantes para un ejercicio pleno de nuestros derechos.

Entonces, justo que una persona, un ciudadano/ciudadana, pueda encontrarse en un taller, en un espacio sociocultural, con distintas formas de interactuar, de reconocer otras historias, memorias y relatos, no sólo desde lo que brinda el código escrito sino también a partir de la oralidad, nos motiva a hacer conciencia de que como país necesitamos conversar más, necesitamos escucharnos más, necesitamos formarnos más, y ampliar el encuentro con distintas prácticas socioculturales... Al respecto, pienso nuevamente en el libro *Letras al carbón* (Vasco, 2015), trabajado en uno de los talleres de “Voces y relatos de memoria”, con el cual se sensibilizaba a los asistentes sobre los “incompletos” procesos de alfabetización que se han tenido en Colombia.

Vale detallar de manera crítica el sentido de mirar fenómenos y raíces de la intolerancia que, a veces, han prolongado los ciclos de violencia en nuestro país; a continuación, quiero que analicemos un caso puntual: los periódicos conservadores y los periódicos liberales en Colombia “acabaron” desde el discurso, desde el papel, con el opositor(a) político(a) a mediados del siglo XX. Muchas veces en el periódico partidista no se informó de manera crítica al país y, en cuanto a sus lectores(as), en muchas ocasiones dieron por sentado que la información que aparecía en su periódico, a mediados del siglo XX, “era una verdad absoluta”. Justamente, el acercamiento a la literatura permite ahondar en una reflexión crítica y, en muchas ocasiones, permite ir más allá de la “superficie informativa”.

Con respecto a la importancia de fomentar el pensamiento crítico y reflexivo desde los talleres, las personas entrevistadas argumentaron:

Mary Luz: “[...] si yo tengo las herramientas para decir no, para decir si, yo estoy participando activa e inteligentemente en la construcción de la paz. El reto es tomar esa conciencia y ese rol ciudadano/ciudadana para construir entre todos y todas. Se construye desde lo más mínimo y elemental, desde la casa, desde mi vida cotidiana... A veces, vamos a ser sinceros, el trabajo se vuelve muy monótono, pero es allí donde yo digo: es que yo estoy poniendo hoy mi granito de arena para la construcción de la paz de este país, para que este país sea diferente, para que un titiribiseño en 20 años diga, ¿se acuerdan cuando aquí estaba la bibliotecaria que nos contaba chistes, que nos hacía reír, que nos sacaba títeres? Estoy poniendo desde lo que a todos la vida o Dios -quienes creemos en Dios- nos dio, unos saberes (los saberes se adquieren) y unos talentos. Yo pongo esos saberes y talentos a disposición de una comunidad, en este caso que yo

quiero, que me mueve desde el corazón, porque obviamente es el lugar donde uno nació, pero si no la quiero por nacimiento, pues uno aprende a quererla también”.

En el fragmento anterior, el sentido crítico se relaciona con la posibilidad en cada individuo de tomar unas mejores decisiones en distintos ámbitos de la vida, y de tener un acceso crítico y reflexivo a la información que se genera en su entorno para lograr el reconocimiento de las distintas historias que aparecen en los territorios y contextos. Y, como veremos a continuación, es una reflexión que invita a hacer conciencia sobre nuestro pasado en lo colectivo e, incluso, en el ámbito individual y familiar:

Pedro Pablo: “[...] Hoy también hago parte de un proceso que lo encontré como respuesta para mejorar mis asuntos de salud, a través de la cuántica y desde la misma cuántica he aprendido que, si uno no empieza a cortar ciertos hilos ancestrales que se han venido presentando desde el pasado de las familias, en el seno de muchas familias, y si uno no los conoce, los transforma y hace conciencia de ellos, pues estará condenado a seguir presentándolos y a que su familia y los suyos, y las nuevas generaciones, los sigan repitiendo, precisamente porque no los conocemos. Entonces, si no los conocemos, menos que vamos a hacer conciencia de ellos”.

Desde mi rol de tallerista/formador en reiteradas ocasiones he argumentado que como sociedad necesitamos conversar y escucharnos mucho más para comprendernos desde nuestras diferencias y para considerar realmente los distintos puntos de vista del otro(a), los cuales ayudan a asimilar las realidades desde una perspectiva compleja. En ese mismo sentido, es fundamental propiciar el diálogo entre distintos grupos poblacionales sobre asuntos que son de interés común en los territorios y comunidades. Es un reto que se debe seguir asumiendo, sin desconocer, como se evidencia en los siguientes fragmentos, que no es una tarea fácil de llevar a cabo:

Gloria Toro: “[...] Yo tengo 73 años, como le dije, fui educada en una rigidez moral, con un miedo al infierno horroroso y a los castigos, y toda la cosa que eso implica. Para mí ha sido demasiado difícil, por ejemplo, entender la identidad de género... La identidad de género no la entiendo: yo oigo, leo todo, premios Nobel de Literatura, y todo el que me digan que habla sobre dicha identidad, para que me dé a entender un poquito ‘cómo se come’ ese asunto, cómo hago yo para poder estar al día, para poder entablar una conversación con mis sobrinos de 18, 19, 20, 21 años, que son ‘creyentes’ de la perspectiva de género. Para mí ha sido demasiado difícil. No sé cómo quitar esa barrera y no sé cómo lograr que no me genere angustia, yo no sé cómo. Pues habría que empezar a tener como a alguien cerca que me prepare en ese tema, eso me parece que puede ser la alternativa [...]”.

Gloria Toro: “Yo con los niños(as) tengo una excelente relación; con los adultos(as) mayores, también una excelente relación; pero ya con los jóvenes me cuesta un poquito de trabajo, porque sus conceptos de la autoridad, sus conceptos de la moralidad, de la ética, para mí no son entendibles, no puedo entenderlos. De manera que, con los jóvenes me ha sido muy difícil [...]”²³.

Asimismo, requerimos conversar y escucharnos más porque como sociedad no hemos podido asimilar todos nuestros relatos e historias en el ánimo de lograr una comprensión más compleja de nuestro pasado:

Gloria Toro: “[...] lo que quiero plantear es que tenemos una memoria herida de gravedad que sangra continuamente: al tratar temas, por ejemplo, como los de las guerras de la época de la Independencia [inicios del siglo XIX], de los papeles que jugaron allí las mujeres y los niños(as); avanzando un poquito más hacia el siglo XX y XXI, con respecto a los impactos del problema del paramilitarismo, del problema del narcotráfico, del problema de las Bacrim (Bandas Criminales), no he encontrado una sola persona, una sola que me diga: yo no tengo el alma herida por alguno de los asuntos trágicos vividos durante esas épocas. Al contrario, lo que expresan varias personas en el país es: a mí me secuestraron, a mí me mataron el hijo(a), a mí me robaron las tierras, a mí esto, y esto, y esto... Yo veo unas heridas sangrantes todavía, muy sangrantes en Colombia [...]”.

Los anteriores fragmentos ratifican la importancia de conversar sobre los asuntos complejos de nuestro pasado y sobre la necesidad de dialogar para encontrarnos desde las diferencias, en cuanto a los puntos de vista y a las visiones del mundo. También demuestran la pertinencia y urgencia que tenemos de conversar entre “distintos(as)”.

3.3. La importancia de la conversación

En cuanto a la conversación y a la oralidad, es muy valioso su fomento desde distintos puntos de encuentro: siempre va a estar la comunicación, las palabras estarán presentes en el desarrollo de

²³ Durante la entrevista, hice una devolución al comentario realizado por la señora Gloria Toro, cuando ella afirmaba que a los jóvenes era complejo a veces abordarlos. Le decía que yo creía que la forma también de intentar construir era la que ella siempre aplicaba, la de compartir saberes, y se lo agradecía como titiribiseño y como amante de las Humanidades: “gracias por estar allí, por estar participando en los talleres, por estar promoviendo en Casa de la Cultura de Titiribí, en la biblioteca pública, todo eso que a ella le apasiona, esos gustos intelectuales con los que usted también vincula a otras personas, motivando a la participación, por ejemplo, en un concurso de escritura en el pueblo, motivando a que jóvenes, adultos(as) y adultos(as) mayores le encuentren un sentido a narrarse desde la escritura, desde la conversación. Usted lo ha hecho desde Titiribí, y creo que esa es una bonita forma de construir sociedad y proponer puentes de comunicación entre distintas generaciones”.

las comunidades, a través de las cuales serán conscientes de lo que se construye colectivamente; quizás, la actual época está muy ligada a un exceso de información que a veces se nos presenta como una “distracción” para los seres humanos, la cual hace cuestionarnos sobre el sentido de para qué encontrarnos, para qué conversar, para qué discutir sobre un asunto común, si ya una gran cantidad de información la podemos encontrar en las redes o en los recursos digitales, en Internet, donde nos entregan o proporcionan unas “generalizaciones” o “simplificaciones” de la vida misma.

Y digo que es una “distracción” para los seres humanos porque en definitiva, por ejemplo, la posibilidad de generar ciencia, la oportunidad de desarrollar avances en distintos campos del saber y el conocimiento, se dio justamente a partir de la interacción, desde el hecho de conocer qué se había construido o adelantado, qué se tenía, para saber de qué manera se iba a mejorar una situación o una problemática social existente. La literatura, por ejemplo, al permitir relatarnos, al permitir contarnos lo realizado, hace visible ese poder creador del ser humano. En las entrevistas se resaltó el poder transformador de la conversación y del intercambio a partir de la palabra hablada. A continuación, compartimos fragmentos de las respuestas dadas sobre lo que significa o representa para los entrevistados(as) la conversación... ¿Qué es conversar?

Pedro Pablo: “Conversar para mí es compartir... Yo creo que es algo que se ha venido transformando en el tiempo actual por muchos cambios que ha tenido todo el contexto y, digámoslo así, hoy no hay tantos espacios de encuentro en los territorios, y también hay ciertos espacios que se han perdido, por ejemplo, el espacio de cenar en familia, de comer y compartir en familia. [...] Lo que hacían, entre otros vos [César] y yo que somos de pueblo y en parte tenemos raíces de vereda, que se unían los papás, las mamás, los hijos(as), los abuelos, las abuelas, después de largas jornadas de trabajo y que, posterior a la comida, sacaban el espacio para conversar, para hablar de lo que había pasado en el día en sus distintas actividades y labores, eso hoy no es tan frecuente”.

La conversación genera encuentros, propicia el compartir... En las voces de las personas entrevistadas también se evidencia una alerta o una queja frente a determinadas imposiciones de época que le han venido quitando tiempo y valor a la socialización, que han desconocido la importancia de los encuentros:

Pedro Pablo: “Simplemente nos estamos acostumbrando a estas nuevas generaciones que no nos están enseñando lo poderosa que es la conversación, ni que hablar vale la pena; no nos

enseñan que la conversación es un compartir vital y que compartiendo experiencias desde lo que dices y desde lo que digo se forma una nueva experiencia. [...] Yo pienso que conversar es escucharnos, es entendernos y, desde eso, cada quien puede construir otros puntos de vista”.

Gloria Toro: “Conversar... Lo primero que se necesita es saber escuchar, es realmente escuchar... La escucha es fundamental para tener éxito en la conversación y que todos estemos abiertos a que somos distintos y a que tenemos posturas en el mundo diferentes; no por ser de este lado o del otro, soy malo o soy bueno. Entonces, esa capacidad que yo tengo de poder escuchar al otro(a) y respetar lo que el otro(a) me está diciendo, así yo no lo comparto, y no entrar a discusiones inútiles (porque yo pienso que hay mucha inutilidad en ponerse uno a alegar y a defender puntos de vista sin apertura), el saber escuchar al otro(a) con respeto, prestarle mucha atención y poder entablar ese diálogo entre las dos partes con el mismo respeto de él(ella) y con él(ella), a mí me parecería muy enriquecedor, a mí me gustaría mucho”.

Las personas entrevistadas reconocieron en la conversación una manera para lograr ser empáticos, acompañar y acompañarse:

Gloria Toro: “Yo gozo cuando me siento a conversar con otra persona, porque voy cogiendo y como clasificando lo que escucho: esta información me sirve, esto no me sirve, estas ideas no, pero estás sí, viendo que cada mundo es diferente y que cada mundo le puede aportar al otro(a) alguna cosa para mejorar, para divertirse o para pasar un rato agradable. Mire, estoy en la época de la vejez, vejez es igual a soledad, vivo sola... Bueno, los hijos vienen o no vienen y yo tengo que aprender a vivir dentro de esa soledad con otras soledades que hay aquí, a mi alrededor. ¿Y cómo? Conversando... ¿Y cómo...? Pues, teniendo esa posibilidad de sentarnos a disfrutar un café, un tinto; es también esa parte tan rica de la conversación. Me parece que sí, yo la gozo y a mí me dicen que soy muy buena conversadora porque tengo muchos temas para compartir, porque me gusta llevarles temas a tratar: ‘¿ustedes saben por qué se llama, de dónde viene el nombre de pesebre?’ Le cuento una anécdota: estábamos cuatro amigas ahí reunidas, entonces una me decía: pesebre, ‘ah, pues es lo que uno hace con las casitas y todo’, la otra decía ‘pesebre es como un establo’. Yo sí tenía el concepto, yo se los aclaré. Fue una conversación muy rica y muy entretenida de verdad, pues para nosotros los viejos sí es importante buscar la compañía a través de las palabras y las historias”.

Mary Luz: “Conversar es ponerse en común en una mesa, en un lugar donde hay personas de diferentes edades, o a lo mejor de edades parecidas, pero que tienen diferentes disciplinas, diferentes gustos, diferentes saberes... Entonces, es poner allí en la mesa saberes en torno a un tema específico: hoy vamos a hablar del amor, hoy vamos a hablar de la lectura, hoy vamos a hablar de la escritura, hoy vamos a hablar de la física, no sé, en torno a un tema específico, poner lo poquito que yo sé, lo mucho que tú sabes, junto con las preguntas que a ti o que al otro(a) le surgen, y descubrir que entre todos podemos sacar una teoría, argumentar una teoría e irnos todos(as) a casa con la sensación de que yo puse mi granito de arena para que entre todos(as) llegáramos a algún lugar... Puede ser a una nueva pregunta, puede ser a una conclusión, pero finalmente llegamos a un nuevo lugar”.

Alba Toro: “Conversar es poder escuchar al otro(a), poder darse cuenta de cuáles son sus gustos, sus necesidades, sus intereses... Por ello, conversar es escuchar activamente a la otra persona y realizar un esfuerzo por comprender lo que está diciendo. Además, compartir con esa otra persona, otras palabras y otras cosas que de pronto en el momento permiten ampliar las reflexiones y quienes participen se pueden retroalimentar en la conversación”.

En general, en las opiniones de las personas entrevistadas se relaciona la conversación con el saber escuchar, la compañía, el compartir, con la posibilidad que brinda su práctica frecuente de entendernos entre todos y todas; asimismo, se asume la conversación como una oportunidad vital para reconocer al otro(a) y a sus distintas experiencias, posturas y pensamientos. Asimismo, se reconoce a la conversación como herramienta de transformación esencial en la vida comunitaria y en la formación integral del ser humano:

Mary Luz: “Es allí, en medio de la conversación, donde vos ponés un poquito de lo tuyo, donde yo pongo un poquito de lo mío, y se van generando tantas cosas bonitas: por ejemplo, en medio de todos estos talleres donde la palabra y la conversación son la herramienta principal, se va aprendiendo qué argumentar, se va haciendo uso de la comunicación, se va mejorando mucho el habla, se van potencializando tantas cosas que el ser humano necesita en muchos otros momentos de su vida”.

Mary Luz: “Y ahí nos vamos yendo... Entre una conversadita y otra conversadita, al final, yo salí más diestro(a) para hablar en público, yo salí más diestro(a) para generar argumentos o teorías escritas. Y así vamos descubriendo talentos”.

En los anteriores fragmentos se resalta la conversación, y por ende la palabra, como una herramienta para la construcción colectiva y para el reconocimiento de los saberes, conocimientos y experiencias del otro(a). Una herramienta que debería ser cada vez más utilizada e intencionada para el fortalecimiento de procesos formativos abiertos en la sociedad.

3.4. Literatura y socialización

A partir de las opiniones brindadas por las personas que fueron entrevistadas se identificaron algunos impactos generados por el taller “Voces y relatos de memoria” que, desde la conversación y el ejercicio de lectura en voz alta, busca a través de la literatura que podamos

acercarnos a distintas realidades y, en especial, que logremos conversar sobre aquellas experiencias que pueden ser similares o alternas a lo que vivimos individual y colectivamente.

El taller hace énfasis en la intención de propiciar una reflexión por las pedagogías de la memoria y por la construcción de paz; y explorar cómo desde la literatura, desde el encuentro con el otro(a), se tiene la posibilidad de escuchar distintos relatos y experiencias, para ponernos en el lugar de otras personas que han atravesado situaciones problemáticas en la localidad, en la región, en el país o en el mundo. Desde las historias locales y mundiales, la literatura nos puede hacer universales permitiéndonos reconocer grandes fenómenos socioculturales.

Asimismo, la literatura es determinante para acompañar procesos de transformación social y cultural en los territorios. Cuando se habla de literatura juvenil, literatura infantil, literatura para adultos(as), considero que a veces esos rótulos recortan, restringen o limitan el reconocimiento del poder transformador individual y colectivo que brinda la experiencia literaria. Los entrevistados(as) coinciden en valorar el acercamiento a la literatura y el encuentro con las palabras, como una experiencia que es potenciada por la conversación y la discusión grupal.

Pedro Pablo: “[...] Toda mi vida ha estado atravesada por temas literarios y el solo hecho de la existencia misma es eso, estar atravesado por la literatura, por aprender del otro y de la otra. Conocer las experiencias del otro(a) es un ejercicio de literatura que nos enriquece y que nos permite aprender y reconocer. Ahora que estoy en un nuevo proceso en mi vida, ahora al estar pensionado, que lo he visto como una oportunidad por este asunto de mis condiciones de salud, busqué la posibilidad de volver a eso de antes, de volver a la literatura, de volver al cuento [...]”.

Pedro Pablo: “He participado del taller “Voces y relatos de memoria”. También he participado en algunas oportunidades escribiendo microrrelatos, una propuesta que está desarrollando hace mucho tiempo Industrias Haceb [en Antioquia] a través de su fundación; es un concurso de microrrelatos y es cheverísimo. Actualmente, he tenido la posibilidad de volver y yo pienso que uno siempre vuelve a eso que lo apasiona, que lo ha hecho feliz, que lo ha transformado, que le ha seducido y que lo ha hecho entender cómo esta vida no es solo trabajar, sino que es también aprender, aprender del conocimiento y de las experiencias que otros(as) han tenido”.

Por tanto, la experiencia literaria fortalece los encuentros, facilita el intercambio de saberes entre todos y todas. En las opiniones de los participantes del taller se identifica que los encuentros mediados por la literatura promueven el pensamiento activo, reflexivo y crítico sobre las

vivencias propias y las de los demás, en el propósito de ampliar la comprensión de los fenómenos y problemáticas socioculturales que atraviesan las comunidades.

3.5. La literatura y el fomento de las prácticas culturales

En la literatura se congregan distintas prácticas artísticas y culturales. A propósito, teatro, música, arte, poesía, cuento, fueron expresiones a las que las personas entrevistadas les reconocieron su impacto e incidencia en la transformación de sus vidas personales, familiares y comunitarias. En general, se reconocen las prácticas artísticas y culturales como la máxima representación del legado de la humanidad.

Pedro Pablo: “[...] desde que yo estaba muy pequeño, unos cinco años, he estado muy cercano a todos los temas que tienen que ver con la literatura. Primero desde el teatro, que siempre he hecho teatro y me ha apasionado el mundo del teatro; después el tema del cuento, que en determinado momento de mi vida también me llevó a escribir cuentos, y ya después en mi adolescencia, me llamó la atención escribir poesía y hacer declamación”.

Pedro Pablo: “[...] A mí me gusta la poesía, me gusta el teatro y he invitado a mis hijos, Pablo y Jacobo, a que se sumen en el tema, en este campo del teatro; pero a mi esposa le gusta la música y canta, entonces, ellos tienen alborotada también la chispa musical y hacen de las dos cosas. De manera que, nuestra familia se ha convertido también en ese espacio para que tengamos cosas para comunicarnos, para decirnos, para hacer cosas diferentes a lo que simplemente hace un papá o una mamá que, en muchas ocasiones, se restringe a dar instrucciones, que vaya al colegio, que haga esto, que haga las tareas, entonces, sacamos espacios para Pablo y Jacobo: les decimos, vámonos en este momento para el ensayo de teatro o con la mamá vámonos que es hora de ensayar porque tenemos una presentación [...]”.

Fue reiterado el reconocimiento dado por las personas entrevistadas al papel que cumplen las prácticas culturales y artísticas en la formación integral del ser humano. Asimismo, existe una conciencia en que su fomento es tarea de todos(as) en la sociedad, aunque se le atribuye a la familia un rol motivador sobresaliente:

Pedro Pablo: “Yo pienso que el encuentro es una forma también de uno ir enseñándole a estos chicos(as) y a las familias a que no es solo el hecho de desarrollar algunas cosas y que vaya

y haga determinada actividad, sino que hay otras cosas que pueden construir y también dejan un legado importante, el cual, finalmente, es una extensión de lo que puede generar la literatura, la música, la cultura... Todas esas vertientes de las prácticas culturales, por así decirlo, donde tiene un protagonismo la literatura, pueden también perpetuarse en el tiempo y es de la forma que se ha venido haciendo memoria, que de generación en generación nos han ido transmitiendo cosas, y uno lo retoma y otro lo retoma en la familia, y así no se van perdiendo esas experiencias”.

En la localidad titiribiseña se resalta la importancia de los espacios culturales como lugares de interacción que brindan el acercamiento a prácticas como la lectura, la escritura y la oralidad, entre distintos grupos poblacionales:

Mary Luz: “Yo vivo muy enamorada, aunque no soy bibliotecóloga de profesión, sí vivo muy enamorada de los espacios, más que de la biblioteca -yo siempre lo he dicho-, de los espacios culturales, artísticos y participativos de la comunidad²⁴: que la comunidad vaya a una obra de teatro, que pueda llevarse ese mensaje tan bonito que la obra tiene, eso es bellissimo... A lo mejor el asistente no lo explica con las mismas palabras que el artista, ay, pero que el asistente diga al final: ‘me encantó, me encantó la obra’, eso me llena de satisfacción [...]”.

Además, se reconoce en la literatura y en las prácticas culturales un efecto transformador para las personas que, por supuesto, sugiere la ampliación y el fortalecimiento de los espacios de interacción sociocultural en los territorios, como alternativas para la formación integral de las distintas poblaciones.

Mary Luz: “[...] Las artes en general y en mi caso particular el teatro (yo ya estoy muy vieja), yo he dicho que ayuda muchísimo. A mí me ayudó mucho; yo soy una mujer explosiva, a mí me ayudó a tener un poquito más de calma, de paciencia, a potenciar mucho más el poder de la escucha”.

Mary Luz: “Yo siempre he dicho, y volvemos a esos tiros o refranes de nuestros abuelos y abuelas: hay uno que dice ‘quien aprenda a tocar un instrumento musical, no va a empuñar un arma’. Junto a ello, yo diría: quien lee tiene la oportunidad de conocer su historia, y no está tendiendo a repetirla; es que quien conoce o lee va a tener más argumentos para decir no participo de ciertas actividades [...]”.

²⁴ La opinión de Mary Luz Vélez Taborda se enriquece desde su acumulado laboral, su experiencia en el teatro, la relación que ella ha establecido entre el teatro y la literatura, junto con su mirada como bibliotecaria y como gestora cultural en el municipio de Titiribí. Por tanto, en las relaciones que se establecen desde las humanidades, las artes son vitales para la construcción como sociedad, para el fortalecimiento de la valoración y reconocimiento del otro(a).

Finalmente, se explica la importancia de acercarnos a distintas prácticas culturales y de ejercitar una “escucha activa” para la apropiación de experiencias formativas en los territorios, las cuales se potencian desde el taller “Voces y relatos de memoria”. También se destaca cómo desde la literatura y los diálogos culturales se puede fomentar el desarrollo de un pensamiento autónomo y crítico en los participantes.

3.6. El taller “Voces y relatos de memoria”: lugar de conversaciones e intercambios entre diversos públicos

Considerar que desde las pedagogías de la memoria se puede transformar, construir, revisar situaciones colectivas o individuales que han atravesado a distintas comunidades, es una alternativa muy valiosa... Quiero reiterar algunas experiencias significativas al respecto: reconocer cómo desde la biblioteca un campesino(a) puede asistir y participar de un taller; cómo en la biblioteca se puede participar, siendo estudiante de primaria, de bachillerato, estudiante universitario, y también se puede participar y ser desde lo cotidiano. Todos y todas nos podemos encontrar en un lugar: tal vez, lo más valioso de un taller desarrollado en espacios socioculturales es que se brinda para todos y todas, más allá de cumplir con el requisito de tener un título, más allá de tener un cartón o una certificación, más allá de la pretensión academicista. Allí cada asistente puede ser, tener una voz, tener la palabra.

Sobresale la pluralidad de asistentes en los talleres de “Voces y relatos de memoria”: es importante resaltar que entre ellos hay asistentes que pudieron concluir sus estudios de bachillerato, otros que pudieron continuar una carrera universitaria, su deseo de profesionalizarse; sin embargo, hay quienes de pronto no tienen un vínculo mayor con el código escrito (la cultura escrita); asimismo, hay algunos(as) asistentes que inicialmente no tenían una vinculación con las prácticas de lectura, escritura y oralidad desde sus cotidianidades.

De manera que, no es sólo el código escrito la razón de los encuentros. Uno de los logros de los talleres es que siempre se reúnan niños(as), jóvenes, adultos(as), adultos(as) mayores, más allá de las edades y más allá del recorrido formativo, para construir en sociedad desde las

conversaciones, las historias y el intercambio de opiniones. Las siguientes fueron algunas de las apreciaciones compartidas por las personas entrevistadas:

Alba Toro: “Esos intercambios son sumamente valiosos. ¿Por qué? Porque, por ejemplo, en los encuentros generados desde el taller ‘Voces y relatos de memoria’, las personas podíamos tener esa oportunidad de ver otras caras, de escuchar otras voces, de escuchar otras anécdotas, de entender a los[as] otros[as] desde sus puntos de vista sobre cómo piensan con respecto a los contenidos desarrollados a partir de la lectura en voz alta que nos compartes en cada encuentro. Entonces, esos espacios de ‘Voces y relatos’ realmente suman de manera muy significativa a la vida de cada una de las personas que hemos asistido a los talleres”.

Mary Luz: “Desde las diferentes edades, desde los diferentes conocimientos podemos interactuar, y detallar por qué es que mi mamá tiene ese libro en la casa, por qué es que mi abuelito hace determinada receta. Yo siempre he dicho que en los grupos entre más personas, entre más diferentes, entre más distintas edades, diferentes profesiones y oficios, mejor, mucho mejor resulta el encuentro”.

Pedro Pablo: “El encuentro es muy interesante porque es una forma de conocerse, una forma de buscar la integralidad entre las distintas generaciones y saber cuál es el aporte realizado por cada una de ellas en los contextos, en los territorios. Es muy significativo que se puedan expresar niños(as), jóvenes, adultos(as), adultos(as) mayores, alrededor de un espacio taller; que puedan acudir justamente a esos encuentros donde nos podemos relatar, y también donde se puedan escuchar los relatos de otras personas desde el poder de la literatura y la conversación. Si nos unimos, compartimos esas vivencias de cada una de las generaciones reunidas en determinados talleres, aprendemos de sus experiencias [...]”.

Las opiniones de las personas entrevistadas reflejan asuntos que son característicos del taller “Voces y relatos de memoria”: entre ellos, el interés en propiciar el encuentro para “conocer” y “reconocer” al otro(a), para contar con el otro(a) y para construir alrededor del otro(a).

La importancia de escuchar de manera intencionada

La escucha tiene una conexión directa con los procesos de construcción de paz y de reconocimiento de la(s) memoria(s): como tallerista/formador siempre he afirmado que a la sociedad colombiana le ha hecho falta escucharse mucho más. Desarrollar el sentido de la escucha activa y profunda es vital para construir juntos la sociedad que anhelamos. En el transcurso de la investigación, he insistido en adicionar un atributo a la escucha: que esta sea una

“escucha intencionada”, en tanto debemos reconocer a través de ella realmente eso que el otro(a) dice, explica y quiere que le sea comprendido desde sus palabras y experiencias compartidas.

Alba Toro: “Escuchar es primordial porque al escuchar al otro puedo entenderlo y yo creo que estamos en una sociedad donde nos hemos como ido dejando llevar mucho de escuchar al otro no para entenderlo sino escucharlo para responderle; entonces, a veces estamos en una conversación y estamos ahí ‘escuchando’, pero más pensando en qué responder y se nos olvida el significado y la posibilidad que tenemos de darle valor a lo que la otra persona está diciendo, para intentar comprenderlo. De manera que, ahí está el significado y valor de la escucha, una escucha activa, una escucha para una comunicación asertiva. También con los niños(as), con la primera infancia, es importante escucharlos para atender sus necesidades y para entender cuáles son sus intereses; por ejemplo, como docentes es importante escucharlos para planear de acuerdo a eso que se les permita hablar o expresar en cuanto a qué es lo que más les gusta; en definitiva, la escucha activa es vital. Es una práctica que se debería efectuar siempre”.

Por tanto, la “escucha activa” permite que estemos dispuestos a “reconocer” lo que explican los demás sobre sus realidades y vivencias; asimismo, podemos intencionar la escucha en la medida en que cada persona que asiste al taller pueda ir revisando y articulando esas explicaciones con las propias, en el propósito de ampliar la comprensión sobre lo que nos ocurre en la vida individual y colectiva.

3.7. “Literatura para la alteridad”: reconocer al otro(a) desde las historias y los relatos

Son inspiradores libros como *Los agujeros negros*, una historia desarrollada en un contexto colombiano de violencia, y también el libro titulado *Caja de cartón*, un texto que se publicó en España y que alude a los procesos de migración; por ejemplo, la situación de los procesos migratorios que allí se evoca fue escrita desde Europa; sin embargo, esas realidades pueden ser también aplicables para nuestro contexto colombiano, porque la literatura puede ser universal al transmitir y explorar fenómenos y problemáticas sociales que se dan en distintos lugares del mundo.

Gloria Toro: “Desde lo literario se da un acercamiento a la memoria, y a las problemáticas sociales, que son abordadas con distintos públicos. Textos literarios como *Los agujeros negros*

o *Caja de cartón* son dos libros tan hermosos, tan reales, que al mismo tiempo permiten esa cercanía con el lector(a) [...]. Muchos participantes se identifican con emociones, con situaciones allí narradas. Incluso, puede que sean historias que para ellos sean bastante cercanas. Más aún, considerando la oportunidad que brinda el taller “Voces y relatos de memoria” de reunir diferentes generaciones. Al unir la riqueza de todas las generaciones en un mismo lugar, se construyen sentimientos, vínculos, conocimientos... Entonces, la posibilidad de tener un espacio de encuentro donde converse un niño o niña con los demás, donde un niño(a) sienta que tiene un espacio abierto de participación, donde el adulto(a) también desea escuchar lo que tiene que decir ese niño o niña, y el adulto(a) pueda sentir que ese(a) joven, ese niño(a) también quiere escuchar lo que el adulto(a) dice... Eso es una experiencia bella”.

Pedro Pablo: “Hablabas de los procesos migratorios en uno de los talleres, cuando leímos el libro *Caja de cartón*. Mire, en Colombia tenemos unos procesos miedosísimos de cómo la gente a través de El Tapón del Darién quiere escaparse de sus realidades; hay experiencias relatadas desde la literatura, no sólo de acá del territorio colombiano sino de otras partes del mundo. Eso no nos dice mucho a veces porque le hacemos, en ocasiones, el quite o simplemente no vemos noticias o no leemos o no sabemos que esos mismos procesos en la historia ya se dieron. Esa frase cliché según la cual ‘quien no conoce la historia está condenado a repetirla’, yo pienso que nos seguirá golpeando y taladrando hasta que realmente lo aprendamos”.

Los atributos dados por las personas entrevistadas al encuentro con la literatura -el cual se propicia desde el taller-, los podemos sintetizar en las siguientes líneas: la experiencia literaria promueve la alteridad, esa capacidad de reconocer la condición del otro(a), y junto con aquello identificar qué le interesa, qué lo(a) atraviesa y qué lo(a) motiva.

Literatura y Construcción de paz: las palabras para reconocerse e identificarse con el otro(a)

El estudio de caso permitió reconocer los aportes que puede brindar a los procesos formativos de las comunidades un espacio de interacción sociocultural como el taller “Voces y relatos de memoria” que se desarrolla desde una Casa de la Cultura, Parque Educativo o una biblioteca pública o escolar, e identificar de qué manera se puede contribuir a la *construcción de paz* desde un territorio, no sólo pensando la paz como la no existencia de disputas -más allá de entenderla como la no existencia de enfrentamientos y de confrontaciones-, sino justamente entender la paz como la construcción de la vida digna, esa posibilidad, por supuesto, que no oculta la existencia de conflictos, pero que sí espera el surgimiento de esas discusiones en el ánimo de resolver

problemáticas sociales, y que además considera que esa resolución pueda ser colectiva y que se mantenga en la búsqueda de una vida digna para las comunidades.

La literatura, por ejemplo, permite vincularnos con otras historias universales, con historias del continente, de nuestra América, o de la parte Latinoamericana: a veces también por allí estamos logrando conectarnos con una historia común; en ocasiones, nos permite reconocer problemáticas y fenómenos sociales que, de otra manera, no podríamos aprehender, reconocer y apropiar. Reconocer la diferencia es una forma clara en la que la literatura contribuye a la *construcción de paz*:

Mary Luz: “Yo siempre he dicho -y es un argumento que siempre utilizo- que entre más diferencia haya, más aprendemos; entre más interdisciplinario sea el grupo, más diferentes los unos[as] de los otros[as], más cosas diferentes hagan y hayan vivido, más nos vamos a nutrir de esas conversaciones, de ese compartir”.

Gloria Toro: “La literatura en cierta medida nos pone a disposición de otros, de otras y de distintos contextos y realidades. Yo creo que en un país tan violento, pero tan violento como Colombia, la literatura puede ser el lugar que nos lleve sencillamente a sensibilizarnos con todas las cosas que pasan. [...] Aquí no hay una manera más que mostrar el dolor del ser humano y cómo ese dolor se puede transformar no repitiendo lo mismo. Eso es como lo que ellos(as) [los(as) asistentes] en los textos, en los poemas, en los cuentos pueden apreciar, donde de verdad pueden acercarse desde la literatura a lo que se siente ser abusado, a lo que puede sentir alguien cuando una persona con un fusil lo amedrenta; además, comprender que eso no es fácil y que el desangrar a Colombia y desangrar a la patria, y desangrar a las comunidades nunca llevará a una paz. La paz tiene que sentirla uno desde el corazón, desde adentro [...]”.

Mary Luz: “[...] Aquí porque somos todos de un municipio, hay unos del campo, hay otros del pueblo y hay otros que tuvieron la posibilidad de vivir antes en la ciudad y otros que no, hay otros que les gusta sembrar, hay otros que tienen una tienda, y yo creo que desde todas esas diferencias, venir a conversar y a nutrirnos del otro(a), de sus experiencias, nos va a hacer ver al final que sí somos muy distintos y complementarios; identificando a la vez que lo mío no es tan grave como yo lo creo, y entendiendo que lo del otro(a) también es importante. Por ello, el encuentro es un diálogo donde precisamente la experiencia, lo vivido, se une a la voz de varios, se enriquece con lo que se escucha del otro(a); es un espacio para encontrarse, para dialogar, para aprender, para identificar cosas en común y las que no son tan comunes, pero que son enriquecedoras también”.

Pedro Pablo: “Si, siempre se ha dado y es que todos los procesos y todo lo que pasa, es la literatura la que nos permite conocerlos y la que aflora a que todos los conozcamos. Ahí la dificultad es que en algunas experiencias, por ejemplo, hay jóvenes que se metieron tanto en el tema de la tecnología y todo lo relacionado, que se les olvidó una cosa muy importante y es el

conocimiento de lo que ha pasado, el conocimiento de las experiencias del otro(a), la lectura, y ver que en mucha literatura uno encuentra algo que se asemeja a ciertas experiencias que uno también está viviendo”.

Los puntos de encuentro, los espacios socioculturales, se convierten en el lugar para devolverle la palabra a las comunidades. Observo que se ha reconocido desde las humanidades que, por ejemplo, la literatura y el teatro nos permiten ponernos en ese lugar del otro(a). Es la literatura la que nos da el acceso a mundos paralelos. Como lo expresa el escritor Mario Mendoza (2022), en su libro *Leer es resistir*:

[...] Leemos para alejarnos del totalitarismo y de los discursos fanáticos. Creemos en la democracia participativa, en la igualdad, en los derechos humanos. Y, aunque suene ingenuo e idealista, creemos en la solidaridad, la camaradería y la colectividad. El otro[a] no es para nosotros[as] un contrincante, un enemigo[a] ni un adversario[a]. Si el capitalismo nos enseñó a competir, nosotros[as] lo que anhelamos ahora es cooperar (Mendoza, 2022, p. 26).

A continuación, las mismas voces entrevistadas ratifican la oportunidad brindada por la literatura para identificarnos con los otros(as) desde sus vivencias y experiencias:

Mary Luz: “¡La literatura ha aportado tanto a la construcción de paz...! Por medio de la literatura se cuenta, o sea, hemos podido conocer y reconocer lo que se vivió antes de nosotros(as), vamos a poder conocer y dejar huella de lo que estamos viviendo nosotros(as) y hemos podido reconocernos en personajes que quizás nunca seamos o que sí somos, en alguna medida, por ejemplo, en un loco como *El Quijote*. Yo me veo allí todo el tiempo, yo estoy en la casa y digo: ¡estoy más loca que *El Quijote*, Dios mío bendito...! O sea, reconocerse uno en personajes que alguien creó y que decidió ponerle en un papel unas características y atributos, porque a lo mejor el autor(a) también se reconoció en ese personaje y lo sorprendente es yo verme ahí también plasmada. Reconocerse es una de esas cosas que a mí me gustan de la literatura: es que esa soy yo, es que esa es mi mamá, es que ese es el niño que va todos los días a la biblioteca, ahí lo veo bien pintado con esa descripción que hace el autor, es que ‘ni que el autor lo hubiera conocido’”.

Alba Toro: “La literatura realmente logra acercarnos a otras culturas, desde luego porque a través de ella, así yo no esté físicamente en ese lugar, precisamente con la literatura estímulo y apoyo mi imaginación; entonces, a medida que leo yo puedo ir imaginando, además me surge la idea de pronto de buscar información en Internet, de ver imágenes sobre eso que estoy leyendo, de aprender de esas culturas al leer más sobre qué hacen, cómo son sus tradiciones y prácticas sociales, cuáles son sus comidas favoritas; eso enriquece tanto mi crecimiento profesional como personal. Efectivamente, la literatura sí me acerca mucho a otras culturas”.

Mary Luz: “Reconocerse, y también la posibilidad de expresar sentimientos. Estamos muy cargados de muchas cosas, porque estamos viviendo en un mundo con muchos cambios, con muchas tecnologías. Aquí [Titiribí] tenemos un taller de escritores y acaban de sacar un libro, y yo me leo ese libro, y digo -como yo a los autores(a) ya los(as) conozco-, ¿qué estaba sintiendo Jesús Berrío en La Peña (que es una vereda tan lejana) para escribir? Que yo conozca, Jesús no tiene novia en estos momentos como para escribir este poema de amor... ¿Qué sensación había dentro de él?”.

“Reconocerse” e “identificarse” con el otro(a) es importante para hacernos conscientes de que existen múltiples realidades y problemáticas sociales; estar en disposición de compartir con el otro(a) nuestros puntos de vista y nuestras percepciones contribuye a la construcción de paz. Junto a ello, desde el campo de ficción y realidad que genera la imaginación, al explorar situaciones del pasado o del presente se pueden identificar alternativas de solución frente a problemas que son generales para la sociedad. En muchas ocasiones, la literatura nos permite participar de un viaje que recorre otras culturas, distintas maneras de pensar y diversas formas de relacionarnos con el contexto.

3.8. La construcción de la paz desde la posibilidad de encuentro que brinda el escuchar distintas historias, voces y relatos

Una de las claves para la construcción de paz es que desde las distintas voces y relatos de la comunidad se permita contar lo que nos ocurre, dejar que cada persona pueda desarrollar un discurso/retrato al respecto, y que se puedan tener distintas explicaciones sobre lo que nos acontece como sociedad. Para ello, es muy significativo el aporte de la literatura, como inspiración y como detonante de las conversaciones y diálogos durante los talleres.

Desarrollar la capacidad de escuchar el relato del otro(a) es una forma de construir la paz, y puede fortalecerse desde la comprensión de las historias y relatos brindados a partir de la lectura en voz alta en cada encuentro.

Alba Toro: “[...] La literatura nos puede ayudar en el sentido de la construcción de la paz, puesto que ella también nos aporta cultura, la literatura preserva y transmite cultura, ayuda a conocer al otro(a), y a través de ella los lectores y lectoras pueden ir también esculpiendo, pueden ir hurgando y revisando su pasado, y a través de la literatura ir aprendiendo nuevas cosas para mejorar la relación que tienen con el otro(a), consigo mismos(as) y para mejorar la relación que establecen con el mundo; entonces, yo pienso que la literatura también nos educa y nos aporta mucho para poder ser personas capaces de estar en paz consigo mismos(as) y que puedan estar en paz con el otro(a)”.

Gloria Toro: “Yo creo, yo sí creo que inculcándoles a los jóvenes o trabajando con niños(as) y jóvenes, que ellos(as) a través de su proceso en la lectura y desde la escritura puedan construir un imaginario diferente y puedan llegar de pronto a lograr la paz, lo que nosotros(as) en tantos años no hemos podido lograr. Yo desde que nací estoy en medio de cosas demasiado violentas, tengo 73 años, y desde los cuatro años empecé a sufrir una violencia, primero era la partidista porque éramos godos en un pueblo liberal y ya después porque éramos fulanos, y después que porque nos lo merecíamos, y ta, ta, ta, ta, y toda, toda la vida ha sido llevada viviendo violencias de todo tipo”.

Podemos concluir que para la construcción de paz como sociedad necesitamos ser conscientes de que cada una de nuestras “acciones” y “prácticas” aportan a la transformación sociocultural de nuestro país; y esas “acciones” y “prácticas” deben acompañar el tránsito intencionado por un proceso formativo integral, el cual se viva desde el diario acontecer, desde la cotidianidad de las personas y las comunidades, para que ese proceso pueda sumar al fortalecimiento de una cultura ciudadana que reconozca la importancia de la participación activa y del respeto a los derechos humanos en la construcción de una sociedad plural. Además, un proceso formativo que debe valorar el fomento de un pensamiento reflexivo y crítico que le garantice a las personas o a las colectividades actuar de una manera responsable frente a las decisiones que les corresponda tomar.

La literatura y la lectura: entre el fomento de los encuentros y las alternativas de sanación

Quisiera hacer hincapié en que no sólo se escribe o se lee con propósitos de figuración o para obtener réditos académicos. La escritura y la lectura van más allá: es justamente una posibilidad de encuentro. Por ejemplo, no todo lo que se escribe tiene que convertirse en un libro o en un artículo académico para ser publicado en una revista. La escritura y la lectura son también

portadoras de un propósito pedagógico que podrían potenciar los distintos espacios de formación ciudadana desarrollados a lo largo y ancho del país. Incluso, las pedagogías de la memoria son portadoras de un poder reparador o sanador. A propósito, una de las entrevistadas señalaba sobre el poder sanador de las prácticas socioculturales:

Gloria Toro: “[...] Sí creo, y sí lo creo porque lo experimento cada que escribo, que se van sanando algunas heridas, sí va uno viendo que a través de la escritura uno puede exorcizar sus miedos, sus demonios, sus cosas. No escribo para ser publicada, no. Escribo simplemente como un ejercicio, como una terapia de mi corazón, de mi alma y de mis emociones”.

Las personas entrevistadas coinciden en que leer literatura permite, junto al reconocimiento individual, explorar otros mundos y realidades: a partir de esos mundos paralelos que ofrecen los relatos y las historias se brindan pistas para comprender lo que el otro(a) atraviesa; es justamente lo que la filósofa estadounidense Martha Nussbaum (2011) llama la “imaginación narrativa”. De manera que, los encuentros o talleres que son mediados por la lectura en voz alta de literatura contribuyen al fortalecimiento de la empatía, entendida como la capacidad de ponernos en el lugar o en la condición de otra persona, comprendiendo sus situaciones, realidades y emociones. A propósito de la literatura como alteridad, exploración y escape hacia “otros mundos”, se resaltan los siguientes fragmentos de las personas entrevistadas:

Mary Luz: “[...] Yo digo, Dios mío, la gente siente; dentro del ser humano viven muchas cosas, sentimientos muy bonitos, y también sentimientos de envidia, sentimientos de nostalgia, sentimientos de tristeza... Lo importante es que todo eso se pueda enfocar en la escritura para yo no ser violento(a), para yo no tener que darle un golpe al otro(a), para [...] asimilar todos los días que por medio de la cultura, la escritura, yo también puedo desahogar todo eso que tengo adentro y decir, por ejemplo: a los que estaban protagonizando esta novela les estaba yendo más mal que a mí, que hoy me fue mal en el trabajo. Es la posibilidad de reconocer y reconocerse en las historias”.

Alba Toro: “La literatura me ha dejado, primero, un aprendizaje personal sumamente importante, desde interiorizar en mis habilidades, capacidades y conocimientos, hasta trabajar en mis emociones; y, segundo, un mundo muy amplio donde puedo ver y explorar a través de él para saber relacionarme y para saber cómo estar, digamos, acorde y en sintonía con el mundo que ahorita nos emprende”.

Pedro Pablo: “Yo siempre lo he dicho, y voy a mencionar los dos aspectos más importantes: toda mi vida profesional yo trabajé con grupos comerciales y siempre les decía a ellos: si yo no hubiera hecho teatro, si yo no hubiera hecho poesía, para mí no sería tan fácil acercarme y llegar a un nicho de mercado, eso lo primero. Y el otro aspecto que para mí es de vital importancia, es que yo rompí los esquemas y esa timidez a través del teatro, por medio de la poesía y de la declamación, porque eso a mí me permitió estar con públicos grandes y pequeños... Entonces, yo decía: pues si yo estuve en un escenario haciendo esto, ¿cómo me va a dar miedo, cómo me va a dar pánico acercarme a un grupo de tres o cuatro personas? De manera que, esas dos cosas para mí han sido supremamente importantes, lo de dejar los miedos a un lado, la timidez, y poder acercarme y trabajar el tema comercial con muchas personas, precisamente porque toda la vida estuve metido entre públicos”.

Alba Toro: “La literatura realmente para mí siempre ha sido algo muy significativo. Yo creo que desde hace muchos años, desde que por casualidad me leí el primer libro, empecé a entrar en ese mundo para explorar y compartir desde las letras e historias. Para mí la literatura es algo que nos ayuda en el crecimiento emocional, en el desarrollo de la empatía con los demás. También nos permite enriquecer el vocabulario y las habilidades lingüísticas, tomándolas desde la parte cognitiva para los niños[as] y para los adultos[as]. Nos permite también trabajar en la cultura, en la herencia, en los legados, como ocurre con el programa ‘Voces y relatos de memoria’. Además, con la literatura podemos desarrollar la creatividad y la imaginación. Mejor dicho, la literatura es un mundo súper amplio que puede ayudarnos mucho para la vida cotidiana y para todo, absolutamente todo”.

En tanto podemos reconocer múltiples realidades desde la literatura y las lecturas en voz alta realizadas durante los talleres de “Voces y relatos de memoria”, también por un momento podemos habitar “otros mundos” e, incluso, ampliar la comprensión de lo que le puede estar ocurriendo al otro(a) a través de las historias leídas y los análisis colectivos compartidos.

El poder transformador y restitutivo de las palabras

En cuanto al valor de las palabras y de la conversación, la investigadora colombiana Silvia Castrillón, quien ha estudiado mucho a las bibliotecas como espacios de encuentro, ha afirmado que a este país se le ha quitado la palabra y que justamente han sido los espacios culturales los que han contribuido a su restitución: es esperanzador que en las últimas décadas a muchas personas, a muchos grupos en los espacios de socialización, y puntualmente desde las bibliotecas, se les haya restituido la palabra, la voz. Esto nos pone a pensar también en la necesidad de

fortalecer los espacios para la formación y la participación ciudadana en el ámbito país, a través de los cuales se potencien esos atributos en la sociedad.

No es conversar para simplemente validar porque sí, y sin reflexión, lo que otra persona esté manifestando, sino ponernos en la disposición para la comprensión y la discusión del mensaje y, por supuesto, de ser necesario, poner el mensaje en debate desde el respeto, como una forma de contribuir a la generación de espacios de intercambio de ideas y pensamientos, algo determinante para el ejercicio de la ciudadanía, porque además no siempre se han tenido esos espacios de interlocución en la localidad y en el país.

Asuntos relacionados con la violencia, el conflicto social y armado, las problemáticas sociales de distinta índole que hemos vivido como país, nos han atravesado a todos y todas... Junto a ello, no se ha podido reflexionar, debatir o argumentar ampliamente qué fue lo que pasó en distintas épocas y en distintos lugares del país y del mundo con muchas situaciones traumáticas. Es decir, una vez que se va ampliando la conciencia de nuestros vacíos en cuanto a las explicaciones del presente sobre nuestro pasado como sociedad, se valora la conversación como esa oportunidad de reconocimiento y sanación, individual y colectiva, características que han estado muy presentes desde los espacios socioculturales.

Puntualmente, en las bibliotecas se ha demostrado en las últimas décadas su contribución a la restitución de las palabras a partir de experiencias como los costureros literarios, los talleres de lectura y de escritura. Sin embargo, creo que en general como sociedad estos han sido esfuerzos que todavía no son ampliamente reconocidos. Tampoco se reconoce en pleno el poder de la literatura para contarnos, relatarnos y expresar lo que somos y lo que nos ha pasado individual y colectivamente. Como lo mencionaba la investigadora colombiana Silvia Castrillón, a nuestro país se le han quitado en muchas ocasiones las oportunidades generadas desde la palabra, bien sea hablada o escrita. En cuanto a la connotación de los espacios de interacción sociocultural, una de las entrevistadas señalaba:

Gloria Toro: “Sí me parece que podría representar algo muy bonito en una comunidad y que ojalá la gente tuviera mucha fe en estos espacios, que eso es lo que considero nos falta, tener fe en estos espacios, en que sí van a ser útiles, en que sí nos vamos a formar, en que sí vamos a estar bien. Los espacios socioculturales para la ‘restitución de la palabra’ son vitales, justamente

para ese encuentro con el otro(a). Desde nuestros roles como docentes, como bibliotecarios, como formadores, debemos asumir el reto de su fortalecimiento y dinamización”.

Gloria Toro: “Mire, yo les digo a mis nietos: traten las palabras con devoción y respeto; no se maltratan las palabras, las palabras deben ser justas, deben ser adecuadas, deben estar en un contexto especial, y no deben ser hirientes para absolutamente nada. Su idea de tener un encuentro con las palabras y las memorias desde la biblioteca, desde la Casa de la Cultura, desde los espacios socioculturales del municipio, me parece una idea especial y se debe seguir vinculando a los niños(as), a los adultos(as), a los(as) jóvenes y a las personas mayores en este trabajo. Me parece que ahí tenemos un reto nosotros como mayores, que tenemos más experiencia y de pronto más que experiencia, voy a decir otra palabra, ‘sabiduría’ -porque en nuestro vivir las experiencias se van volviendo sabiduría-, para participar de manera activa en estos encuentros”.

Gloria Toro: “Esa herida, es una herida de todos(as): es que yo creo que toda Colombia tiene algo que sentir y algo que ver con toda esta violencia, tan grande, y es que no ha sido solamente una violencia de disparos, también ha sido una violencia de la corrupción que es terrible, de los abusos, de los feminicidios... Sin embargo, yo tengo la esperanza de que uno puede llegar a exorcizar todas esas cosas trágicas a través de la conversación, de la lectura, de la escritura, de la pintura, de la música... Tenemos muchas cosas de las cuales agarrarnos para transformar todos esos sentimientos tan duros en cosas bonitas”.

Los anteriores fragmentos resaltan la importancia de brindar espacios a las poblaciones para la construcción individual y colectiva desde las palabras y las historias. Para ello, los espacios de interacción sociocultural se constituyen en garantes de la expresión de distintas voces y relatos en los territorios.

Capítulo 4:

Los espacios de interacción sociocultural: lugares para la socialización

“[...] la esperanza de una vida social amable descansa, entre otras oportunidades en la de persistir en el cultivo de las acciones, capacidades y conocimientos humanos que tienden puentes de comprensión y solidaridad respecto de otros[as]” (Londoño, 2020, p. 39).

El propósito de este capítulo es reconocer el taller “Voces y relatos de memoria” como un escenario de construcción de paz, desde el cual se promueven los postulados de las pedagogías de la memoria. Quiero iniciar este apartado con lo que varios niños y niñas asistentes al taller expresaron les genera el encuentro “Voces y relatos de memorias”: para Miguel Ángel Loaiza, significa "nuevos amigos". Según Dulce María Toro Heredia: "aprendí cosas nuevas; fue una invitación al respeto; se me quedó algo en la memoria". Y para Julieta Berrío: “significa aprendizaje; me gustó el espacio, me gustó el cuento, el encuentro y los amigos”²⁵.

De manera que, no solo es el placer por lo literario; cuando se establece un vínculo con la literatura también surge esa posibilidad de narrarse o contarse desde las letras, desde las palabras, desde las historias escritas. Eso es magnífico, pero no es la única práctica cultural existente. Por ejemplo, ligada a la lectura y la escritura, también está la oralidad. ¿Cómo una biblioteca puede convertirse en ese garante, cómo logra constituirse en la posibilidad para que una persona pueda expresarse? Además, ¿en nuestra época esa persona dónde más podría hacerlo? De manera que, cuando nos encontramos los pares (semejantes), las personas que nos impulsan a dejar salir una voz propia (no siempre ocurre, a veces ni siquiera en el ámbito educativo se brinda el tiempo para que esas cosas se den), entonces esto se constituye en un aporte magnífico de la biblioteca o de los espacios de interacción sociocultural para las comunidades y, en específico, para los habitantes.

²⁵ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 12 de noviembre de 2023.



Imagen 4: Taller “Voces y relatos de memoria”, en el Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez, del municipio de Titiribí-Antioquia. Sábado, 25 de febrero de 2023.

4. Los encuentros para la hospitalidad

Metodológicamente, el “encuentro” propicia, desde la conversación y la literatura, el fortalecimiento de la “hospitalidad”, al constituirse en un lugar de acogida, que al participante le da una voz, le brinda la escucha y le facilita el reconocimiento individual y colectivo, independiente de si se es niño(a), joven, adulto(a) o adulto(a) mayor. La oralidad, práctica presente en los encuentros, nos recuerda que somos seres de palabra. Lo ideal es que los asistentes estén siempre abiertos a la “escucha activa”, a acercarse a nuevos conocimientos relacionados con la memoria y la historia del país o del mundo. Las palabras se reivindican, se restituyen a las personas a través de los intercambios dados desde el lenguaje, los debates, el relato de historias, las conversaciones, el ejercicio de escritura -leer y escribir van de la mano como proceso-, entre otros.

Una de las entrevistas la realicé a la bibliotecaria de Titiribí, Mary Luz Vélez Taborda, quien en varias ocasiones ha participado de manera activa en el taller “Voces y relatos de memoria”. El diálogo con ella me evocó muchos fragmentos del libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, de la escritora francesa Michèle Petit (2021), en especial cuando aludía a la hospitalidad de las comunidades que se genera a través de los encuentros. Por ejemplo, comparto el siguiente apartado de dicho libro:

[...] Lo que dicen quienes han vivido totalmente alejados de los libros y que un día pudieron considerarlos como objetos cercanos, como compañeros, es que todo empieza con encuentros, con situaciones de intersubjetividad gratificantes que un centro cultural, social, una ONG o la biblioteca, o en ocasiones la escuela, hacen posible algunas veces. Todo parte de una hospitalidad (Petit, 2021, p. 52).

De manera que, la “hospitalidad” y, en especial, la referencia que hace Michèle Petit sobre la pertinencia de los encuentros, también la evoqué durante la entrevista realizada a Mary Luz Vélez Taborda, puntualmente, al explorar el sentido y significado que transmite el siguiente fragmento:

Mary Luz: “[...] Uno aprende a querer porque simplemente es parte de nuestro país o porque simplemente es la institución en la que yo trabajo, en la que yo participo, donde ayudo a los otros(as). Uno aprende a querer y ayuda. Y con tus talentos, cuando tú pones tus talentos a disposición del otro(a), cuando ayudas y aprendes desde el servicio, también servir es aprender uno mismo. Entonces, yo siempre digo hay que poner lo poquito o lo mucho que uno sepa o que uno vaya aprendiendo, a disposición del otro(a) para cuando lo necesite. Y eso se te devuelve. Después tu no sabes algo y ese otro(a) va a poner ese talento y ese saber a disposición tuya también”.

En cuanto a los espacios de socialización, se resaltó su contribución al reconocimiento de las personas en sus contextos y territorios:

Pedro Pablo: “[...] Pienso que es importante propiciar que en los niños(as) también aflore esa chispa de la literatura, que aprendan que es una forma de transformarnos, una oportunidad para hacer y dejar historia, porque uno se da cuenta de que cuando uno hace algo en el ámbito literario, se da a conocer, se da un reconocimiento. Por ejemplo, a ellos los conocen en sus contextos: ve, estos son los niños que cantan a veces en el bazar que hace la parroquia; ve, estos son los niños que también cantan a veces en la Semana de la Cultura o en algún evento especial”.

4.1. Construcción de paz desde la biblioteca, uno de los espacios de interacción sociocultural

El taller es un encuentro que ha tenido como sede en varias ocasiones a la Biblioteca Municipal; en otras oportunidades hemos estado en el Parque Educativo, en la Biblioteca Escolar de la Sede

Evangelina Betancur y en la Casa de la Cultura de la localidad; es decir, hemos disfrutado distintos espacios socioculturales del municipio de Titiribí. Además, el taller ha tenido la intención de visibilizar cómo desde la literatura se puede contribuir al reconocimiento del otro(a) y de sus realidades, y cómo desde la literatura también se pueden reconocer distintas realidades que afronta nuestro país, nuestro continente y, en general, ahondar en problemáticas y fenómenos que son universales. A propósito de bibliotecas, en las opiniones brindadas por las personas entrevistadas, se percibe un cambio y transformación en la representación que se tiene de las mismas, donde se entienden como centros culturales en los territorios:

Mary Luz: “[...] Las bibliotecas ya no son sólo ese punto de lectura, las bibliotecas se convirtieron también en un centro social, en un centro cultural, en un centro educativo, o sea, en un centro de interés para las comunidades. [...] Los niños(as) a veces vienen y no leen nada, se leen a ellos(as) mismos(as). Vienen y se cuentan las historias de lo que les ocurrió en la mañana. Yo en ocasiones me pregunto, ¿qué libros van a sacar...? ¡No sacan nada!”.

Mary Luz: “A mí me parece muy interesante que las bibliotecas abran ese espacio y se conviertan en un centro para las comunidades, porque la literatura nos da esa posibilidad. Hoy, por ejemplo, yo puedo estar muy enamorada de una novela romántica, no sé, del siglo XIX, pero mañana quiero leerme algo posmoderno. Es que el pensamiento, los seres humanos, somos tan diversos, pero a la vez tan complejos, que todos los días tenemos sentimientos diferentes, nos levantamos con emociones diferentes, con distintas motivaciones e intereses. Entonces, ¿cómo vamos a leer el mismo libro y nos vamos a encarrerar con los mismos temas todos y todas, los mismos días? Pues ojalá..., ¡ojalá pasara que tuviéramos esa constancia!”.

Hacia la trascendencia del taller en otros espacios de la localidad

Se espera que estas acciones y estrategias continúen y tengan una repercusión en cada asistente para fortalecer las reflexiones sobre nuestras memorias desde la cotidianidad y que se sigan extendiendo en la población titiribiseña desde la experiencia de cada persona: en la casa, en los espacios socioculturales, en el lugar de trabajo, en la vida misma. Aludo con ello a la importancia de desarrollar una “conversación ampliada” como localidad y como país, la cual permita continuar resaltando el papel de la memoria en los procesos de construcción de paz.

Mary Luz: “Yo digo que desde las bibliotecas les tenemos que apostar más a promover abiertamente las prácticas LEO, o sea, nosotros(as) tenemos unos programas de extensión, tenemos unos compromisos con el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, con el Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, donde nosotros(as) vamos a dar unos talleres de

promoción de lectura, escritura y oralidad. Y lo dicen muy claro varios libros que mandan y las guías que entregan al respecto: usted no es la profesora del niño(a) para leer, el niño(a) ya debe tener unas bases; usted es la promotora para que el niño(a) se enamore de la lectura, de la escritura y la oralidad. Sin embargo, yo no soy la profesora de primaria, pero yo soy la loca que los(as) va a enamorar para que ellos(as) solitos(as) o en comunidad aprendan muchas cosas. Yo creo en estos espacios, sobre todo en los municipios -yo no sé si en la ciudad también se da tanto, o de pronto en los barrios-, donde hasta las mamás asisten, la mamá trae el niño(a). Aquí pasaba eso: las mamás traían a los niños(as), se quedaban ellas en las escalas conversando y los niños(as) entraban al taller. Cuando eso pasaba, yo les decía: ‘bien puedan, sigan, mientras ustedes están aquí conversando, pues conversamos todos(as)’; y me decían, ‘es que nosotras no queremos leer cuentos...’. Entonces, no leemos cuentos, a los niños(as) les leemos en voz alta un cuento y nosotras conversamos de la vida, y al final los niños(as) resultaban conversando también de la vida con las mamás... Las mamás se sorprendían con sus niños y niñas: ‘Pero usted en la casa no conversa tanto...’. Por ejemplo, eso ocurre porque en casa no siempre se genera el espacio para la conversación y el encuentro desde las palabras y las historias”.

En cuanto a la importancia de los diálogos y de la conversación, y las alternativas para potenciar otras experiencias formativas en el territorio, las personas entrevistadas plantearon reflexiones encaminadas a asumir el componente tecnológico como un aliado en el desarrollo de contenidos y desde el cual también se puede mantener el vínculo entre las personas:

Mary Luz: “[...] A los niños y niñas también les interesa a veces hablar de jardinería, y de tantas otras cosas. Es que hay muchos temas de la vida misma, de lo que está pasando en Titiribí, de cómo van en la escuela, de qué les gusta hacer, cantar, bailar... Hay 1000 temas, 1000 cosas de las que podemos hablar, del mundo de las tecnologías, porque sólo el hecho de que nos sentemos a conversar, con ello ya los estamos alejando por lo menos esa media hora o esa hora, de que no estén solo en una pantalla del computador jugando, que no es malo porque sí, yo tampoco digo que es lo peor del mundo, sino que es bueno variar nuestras prácticas. Y hasta podemos hablar de la relación que tienen con la tecnología porque ellos vienen y me dicen: ¿me presta el computador para jugar? Yo se los presto. Y les pregunto, ¿qué es lo que ustedes tanto juegan ahí? ¿Y en eso todo el día matan gente?”.

Pedro Pablo: “[...] Yo pienso que la tecnología bien administrada nos trae también una gran ventana de acceso a la información. A veces, yo no soy muy activo en Facebook, ni en esas plataformas digitales, pero yo las tomo a favor y, por allí, me doy cuenta de muchas noticias, por allí leo y por allí hago cosas, pero estos talleres de memoria, presenciales, sirven para que conozcamos y nos reconozcamos fuera de las pantallas”.

4.2. El rol social y formativo de los espacios de interacción sociocultural: una oportunidad para todos y todas, en distintos momentos de la vida

En la actualidad hay una revisión con respecto a la concepción que se le había atribuido en el pasado a las bibliotecas y, en especial, esta nueva valoración se debe a la transformación histórica que se ha dado en las bibliotecas públicas desde las últimas cuatro (4) décadas, especialmente en la historia de nuestro país: hoy se está pensando y reflexionando en qué es una biblioteca, para qué la biblioteca. También en nuestra época se habla con más fuerza sobre la importancia de la oralidad, y se reconoce que hay muchos saberes del campo o de la ruralidad que están por contarse y por registrarse. Por ejemplo, recetas, curaciones, que se están quedando en los recuerdos, pero que no están siendo documentadas o registradas desde el código escrito²⁶.

Estas reflexiones de la actualidad sugieren pensar también en las bibliotecas públicas como espacios para la interacción sociocultural, la generación de conocimientos y la construcción de ciudadanía, junto a la misión fundacional que tienen de propiciar el acceso a la información y al material bibliográfico que se genere en los territorios.

A propósito de la noción sociocultural de las bibliotecas, por ejemplo, en Putumayo hay una experiencia que se llama “Bibliotecarios para la paz”. Es llamativo cómo desde un espacio bibliotecario, se promueve un encuentro de toda la ciudadanía, en el municipio de Valle del Guamuez. En ese lugar particularmente hay un vínculo muy grande de la biblioteca como centro cultural con el campo: esa biblioteca se vuelve un punto de encuentro, de extensión y lugar de socialización para la comunidad²⁷. Cuando se compartió durante el taller de “Voces y relatos de memoria”, el 25 de febrero de 2023 la anterior experiencia, la asistente Gloria Toro resaltaba: "usted nombró un departamento que sufre esos tormentos de la guerra, como el Putumayo: hay que ver lo que dejan esas secuelas en los niños[as]..."²⁸. En cada taller con frecuencia se identificaron situaciones que invitaban a los asistentes a ser conscientes de las experiencias y de las vivencias del otro(a), a partir de lo evocado con las lecturas en voz alta y con las temáticas desarrolladas.

²⁶ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

²⁷ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023. Para ampliar sobre la experiencia de “Bibliotecarios para la paz” en Putumayo, véase: Bermúdez, 2020.

²⁸ “Voces y relatos de memoria”, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

Al respecto, Mónica Alejandra Ruiz Cano, en el marco de su asistencia a los talleres, ha señalado sobre la interacción sociocultural lo siguiente:

Un espacio como “Voces y relatos de memoria” contribuye a la construcción de paz, dando un entorno seguro para poder compartir ideas y opiniones alrededor de la lectura, en una época donde la utilización en exceso de la tecnología y la poca capacidad para escuchar al otro(a), nos mantiene desconectados de la opinión o de lo que es compartir en comunidad. [...] Entonces, considero que estos espacios son una iniciativa maravillosa que permite detenernos en nuestro día a día, y posibilita conocer a través de libros, no solamente la visión del tallerista y de las lecturas, sino las opiniones de los participantes del taller alrededor de las temáticas abordadas en cada encuentro²⁹.

Asimismo, en la entrevista grupal realizada a referentes formativos del municipio de Titiribí, se afirmaba:

[...] hay algo que llama mucho la atención desde lo metodológico en el taller: la capacidad de escucha que, encuentro tras encuentro, va madurando en quienes estamos asistiendo. Creo que en ello tiene mucho que ver el rol que ejerce el tallerista o facilitador... Todos queremos hablar, todos queremos participar... y lo hacemos con tranquilidad. Eso lo veo distinto a otras experiencias - llamemos de estudio- como la que ocurría en la escuela, donde sí te exigían hablar... Ahora es distinto, por acá yo hablo porque me gusta opinar³⁰.

Otra de las asistentes en la entrevista grupal de formadores(as), opinaba: "creo que entre las grandes sensaciones que deja el taller de 'Voces y relatos de memoria' es el hecho de poder reconocer en los asistentes, independiente de las edades, las miradas y gestos de alegría, interés, asombro o tristeza, frente a las historias que durante el encuentro se leen y analizan"³¹.

²⁹ “Voces y relatos de memoria”, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 9 de febrero de 2025.

³⁰ Entrevista grupal a docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

³¹ Entrevista grupal a docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

Capítulo 5:

“Voces y relatos de memoria”: el papel de la memoria en los procesos de construcción de paz desde los territorios

“Entre los sentidos del encuentro está pensar en que la formación va más allá de la Escuela. Una formación que no está limitada por notas o calificaciones” (“Voces y relatos de memoria”, 25 de marzo de 2023).

En este capítulo final busco mirar en conjunto el cumplimiento de los propósitos de la investigación, la cual tuvo como objetivo general comprender los sentidos y significados de construcción de paz, a partir del taller “Voces y relatos de memoria” desarrollado en Titiribí-Antioquia, como aporte a las pedagogías de la memoria.

La posibilidad de diálogo que brinda la literatura para construir escenarios de paz es algo que se evidencia en los encuentros y en las acciones desarrolladas en el marco del programa “Voces y relatos de memoria”. Varios referentes formativos -adultos(as), docentes, bibliotecarios(as), gestores(as) culturales- que han participado del taller, también en otros escenarios han extendido la reflexión, desde sus prácticas, para hacer énfasis en los componentes que abordan la memoria y su contribución a la *construcción de paz*.

Justamente, desde el acercamiento a la categoría *construcción de paz*, se evidenció la relevancia de la concepción del “espacio de interacción sociocultural”, entendido como aquel o aquellos puntos de encuentro para la vida comunitaria, la participación ciudadana y la interacción desde el reconocimiento de las diferencias. En el contexto de la localidad estudiada, ese espacio referente lo constituyen las bibliotecas, la Casa de la Cultura o el Parque Educativo de Titiribí. En las voces de varios de los participantes se reconocen estos espacios como centros culturales del territorio.

Asimismo, como categorías conceptuales emergentes durante el proceso de análisis adelantado desde la investigación académica, se encontraron las siguientes:

- **“Literatura para la alteridad”**: asumida como la conciencia del otro(a) desde los relatos y las historias compartidas. Se puede identificar en el análisis conjunto de las distintas

opiniones que expresaron los asistentes sobre los efectos que tiene el programa “Voces y relatos de memoria”, la posibilidad que brinda la lectura y la literatura para reconocer las condiciones problemáticas de las demás personas. Para ello, es pertinente traer a colación a una de las voces de la entrevista grupal cuando opinaba sobre aspectos generales del taller: “lo más valioso de la literatura es la realidad alterna que le permite vivir al lector(a). Estoy recreando, estoy creando cuando leo. Y eso también brinda más pautas para la comprensión de otras experiencias y realidades; algo muy importante cuando hablamos de construcción de paz durante el desarrollo del taller”³².

- **“Formación”**: entendida como la responsabilidad en brindarle al otro(a) oportunidades para el intercambio de saberes y el fortalecimiento de sus capacidades para la vida en comunidad. Vale anotar que la categoría “Pedagogías de la memoria” lleva implícita la “formación”; sin embargo, se resalta como categoría conceptual emergente, dado que durante el análisis de la información fue recurrente la reflexión por el componente formativo, e hizo parte de lo referido por los mismos asistentes entrevistados. Asimismo, se evidenció en el desarrollo de los talleres el componente formativo que representaba para los asistentes el hecho de participar en los encuentros periódicos de “Voces y relatos de memoria”.

Detallando la información seleccionada, analizada y estudiada, se puede apreciar que las categorías conceptuales emergentes estuvieron en permanente diálogo con las dos categorías que se plantearon al inicio de la investigación: “Pedagogías de la memoria” y “Construcción de paz”. A continuación, analizaré los relacionamientos o asociaciones evidenciadas, y estableceré un necesario diálogo entre teoría y práctica para concluir este ejercicio de reflexión académica.

En respuesta al **objetivo específico número uno** (contextualización del taller, sus propósitos, la metodología y los materiales bibliográficos empleados), el acercamiento a las intenciones y contenidos del programa desde las alternativas que ofrece la literatura, a los distintos recursos metodológicos y a los hallazgos a través de las entrevistas grupales, evidenciaron en los participantes del taller el reconocimiento de las *pedagogías de la memoria* en la construcción de paz como determinantes para la reflexión del pasado en distintos territorios, especialmente en Titiribí, un municipio donde varias problemáticas y conflictos sociales no han

³² Entrevista grupal con docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

sido lo suficientemente visibilizados y discutidos entre la población. Al respecto, como lo señala la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2012), el reto radica en generar procesos de construcción colectiva con un compromiso ciudadano para el acercamiento al pasado, el cual pueda ser más democrático e incluyente.

Las *pedagogías de la memoria* tienen entre sus propósitos acompañar la reflexión y la comprensión del pasado. Pueden existir archivos, bibliotecas, centros de documentación y otros dispositivos de memoria donde reposan conocimientos e información sobre la vida de las comunidades, pero esto no garantiza el acercamiento reflexivo, crítico y participativo frente al pasado, el cual siempre debería contar con estrategias para su apropiación. Se requiere que los sujetos y las comunidades se vinculen con acciones orientadas³³ a darle sentido a las distintas memorias, a utilizar las distintas fuentes y recursos para analizar desde el presente nuestro pasado común, a través de procesos de interacción social. Uno de esos espacios de interacción lo pueden constituir talleres o encuentros, como es el caso de “Voces y relatos de memoria”.

Por otra parte, la valoración y, en ocasiones, la re-significación de conceptos como *memoria y construcción de paz*, brindaron pistas para el desarrollo del presente trabajo académico. Este ha sido un ejercicio cuidadoso con las palabras y con las prácticas que se desarrollan alrededor de los espacios de interacción sociocultural, que en esencia han tenido un propósito formativo.

He señalado como realizador del taller que "en nuestro país se han presentado dificultades para reconocer lo que ocurre desde la diversidad, desde la particularidad de cada territorio, y también para que esas distintas historias puedan ser escuchadas por otros(as), ojalá cada día con más frecuencia. [...]”. Hay unas nuevas miradas desde los años sesentas y setentas del siglo XX que le dieron entrada a sectores, actores y temas que habían sido invisibilizados en la historia de Colombia. Percibir esas transformaciones es muy interesante. Considero que una de las maneras en que desde la historia, como disciplina, se contribuye al fomento de un sentido crítico y

³³ Elizabeth Jelin (2012) llama “emprendedores/as de la memoria”, a quienes desarrollan políticas activas de construcción de sentidos del pasado, y de los procesos de transmisión entre generaciones. Una de las condiciones para que esto se dé es que permanezca abierta la posibilidad de que quienes “reciben” una información sobre el pasado le den su propio sentido al contenido, lo reinterpretan y lo resignifiquen, logrando ir más allá de la repetición y la memorización de los hechos (pp. 150-151).

reflexivo es dándole entrada a distintas voces para reconocer múltiples realidades y perspectivas sobre nuestro pasado³⁴.

A propósito de intenciones formativas, la investigadora chilena Graciela Rubio, argumenta que: “la pedagogía de la memoria se configura en torno a la pregunta de qué nos está permitido olvidar [y] esta es una pregunta sustantiva para desarrollar una ‘ciudadanía memorial’ que actúe como garante de la defensa y la promoción de los derechos humanos y de la propia democracia, en cuanto a lo público” (Rubio, 2006, citada en Girón, 2015, p. 15). Por tanto, es fundamental pensar la educación desde lo formativo porque siempre debería estar encaminada a la búsqueda de la dignidad humana. También se busca la formación de unos sujetos éticos y políticos, a partir de los distintos momentos atravesados en la experiencia humana.

Para la realización de los encuentros, metodológicamente la literatura se constituyó en mediadora de las *pedagogías de la memoria*, como se pudo evidenciar en el contenido de distintos fragmentos de las entrevistas y de los talleres seleccionados, los cuales fueron utilizados para el estudio y análisis. Como realizador siempre he resaltado que:

Con el desarrollo del taller, en Titiribí, región Suroeste, se busca que podamos acercarnos al reconocimiento de la diversidad de historias, de voces, y para ello está mediando la literatura: es muy relevante cómo una historia que puede ser de Antioquia, o una historia que puede ser de Colombia, o una historia que inicialmente se escribe en Europa, también guarda elementos que nos pueden conectar en cuanto a las problemáticas sociales vividas con nuestra localidad. Cómo esas historias también nos permiten ponernos en el lugar del otro y de la otra³⁵.

También con la investigación académica se identificaron las prácticas de lectura, escritura y oralidad como posibilidades para reconocer distintos contextos y realidades locales, nacionales e internacionales, y como oportunidad para generar procesos que contemplen las bondades de abordar nuestro pasado y presente desde las *pedagogías de la memoria*. Es lo que, como categoría conceptual emergente en la investigación, he nombrado “Literatura para la alteridad”.

³⁴ Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

³⁵ Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

Con respecto al cumplimiento del **objetivo específico número dos** (interpretación de los sentidos y significados dados a la construcción de paz, partiendo del análisis de las entrevistas a profundidad realizadas a asistentes del taller), el espacio "Voces y relatos de memoria" pretende desde la literatura propiciar un encuentro y diálogo, donde más allá del nivel académico (bachiller, profesional, magíster), lo que se genera es un intercambio comunitario, un encuentro de todos y todas. Se fomenta la posibilidad de todos y todas estar construyendo una memoria del municipio, una memoria en la que algunas veces vamos a estar hablando de Titiribí, también vamos a hablar del país, y vamos a hablar de las realidades que tienen que ver con el mundo³⁶.

En esa misma línea, acciones concretas para revisar nuestras memorias y nuestro pasado, como tantas que se han desarrollado en las últimas décadas en Colombia³⁷, pueden contribuir a la construcción de paz, al tener una incidencia desde el ámbito cotidiano, incluso en los asuntos políticos de los territorios. Es importante resaltar que en el país se han materializado muchos esfuerzos para trabajar desde las *pedagogías de la memoria* y *la construcción de paz*. Asimismo, es claro el sentido ético y político que debe contemplar el abordaje de las *pedagogías de la memoria*.

En el ámbito país, por ejemplo, la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia es uno de nuestros referentes con muchos de sus docentes investigadores: entre ellos, Piedad Ortega, Jeritza Merchán, Clara Castro y Gerardo Vélez, quienes han venido trabajando desde hace ya bastante tiempo en la construcción conceptual y práctica del campo de las *pedagogías de la memoria*. De manera que, su consolidación ha sido el resultado de un trabajo extendido que se viene dando en Colombia, el cual “invita a la comunidad educativa a involucrarse activamente en un debate multidisciplinar relacionado con las prácticas instituyentes de la[s] pedagogía[s] de la memoria en Colombia” (Girón, 2015, p. 14). A propósito, las prácticas instituyentes de la[s] pedagogía[s] de la memoria se entienden como:

Expresiones de resistencia, imbricadas en luchas locales y desde una política del lugar, que articulan teoría y práctica; lo ético y lo político; lo ético y lo estético; y micro y macro, en formas

³⁶ Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

³⁷ Véase: El capítulo tres del libro de Ortega, Castro, Merchán y Vélez (2015), titulado: “Registro de prácticas sobre la enseñanza de la historia en Colombia” (pp. 81-118). También se pueden detallar los siguientes libros colectivos: *Educación y construcción de paz en los territorios: experiencias investigativas* (2023); y *Afrontar los pasados controversiales y traumáticos: aproximaciones desde la enseñanza y el aprendizaje de la Historia* (2021).

de habitar la corporeidad, los territorios y los vínculos en una construcción dialéctica que otorga nuevos sentidos a la acción pedagógica (Ortega y Castro, 2014, p. 2, citado por Girón, 2015).

Ser “emprendedores de la memoria”, retomando un concepto de Jelin (2002), y, especialmente, citando a Giroux y McLaren (1998), implica concebir el trabajo pedagógico “como una construcción dialéctica entre experiencia, teoría y práctica”.

El taller “Voces y relatos de memoria” contribuyó a la formación de los asistentes en asuntos relacionados con la construcción de paz, a partir de la conversación y el encuentro entre distintos públicos. Desde *la formación* brindada en el taller se buscó que un grupo intergeneracional en el municipio de Titiribí-Antioquia tuviera una conexión con las *pedagogías de la memoria*, compartiendo reflexiones y experiencias que apuntaron a la *construcción de paz*, a partir del acercamiento entre generaciones propiciado por la literatura y la conversación dirigida. Es importante anotar que la posibilidad de compartir entre distintos públicos permite a los colectivos pensar en un “destino común”.

Vale aclarar que, no defino únicamente a las “generaciones” por la cercanía que tengan varias personas con el momento de nacer. Para esta perspectiva de análisis me apoyo en la definición de “generación” dada por Mannheim (1952, p. 291), la cual es retomada por Elizabeth Jelin cuando afirma que el tener vivencias comunes permite también hablar de una “generación” o de un “destino común”. A propósito, Jelin (2012, p. 145) señala que, no se trata solamente de la edad cronológica, dado que la ubicación en un tiempo (y en un espacio) histórico compartido predispone hacia una forma propia de pensamiento y experiencia, junto a un tipo específico de acción históricamente relevante.

En diálogo con lo anterior, el reto fue hacer formación, hacer pedagogía desde los encuentros intencionados e identificar los sentidos y significados dados por los mismos asistentes al taller. Se “investigó” y se “formó” en la medida en que se desarrollaron los talleres o encuentros periódicos con el grupo de “Voces y relatos de memoria”. Pensar en procesos de formación para la transformación de las comunidades, es tener presente que:

[...] caminar hacia una cultura de paz requiere hoy por hoy una apuesta por repensar las dinámicas educativas de la sociedad. Necesita de procesos propositivos para construir espacios

donde los ciudadanos urbanos y rurales sepan convivir juntos, en medio de su diversidad y multiculturalidad (Coronado, 2017, pp. 14 y 15).

Junto con lo expuesto, es muy significativo el vínculo que se puede establecer desde los procesos formativos con las comunidades: la formación se puede dar a través de talleres o encuentros periódicos, en donde una de las claves es que la ciudadanía reciba información procedente de distintas fuentes; allí las bibliotecas o las instituciones sociales y culturales cumplen un rol vital, dado que contribuyen a la generación de contenidos de calidad, se constituyen en un punto de encuentro para el barrio, la vereda, el municipio, la ciudad, y brindan más herramientas al ciudadano(a) para la toma de decisiones. De allí que se le otorgue un rol muy relevante a la lectura, dado que es a través de ella que el sujeto puede ser más autónomo, crítico y participativo.

En lo que tiene que ver con el **objetivo específico número tres** (reconocimiento del taller como escenario de construcción de paz que promueve las pedagogías de la memoria), uno de los propósitos del programa “Voces y relatos de memoria” fue detallar cómo los espacios socioculturales permiten reconocer esas distintas memorias de nuestro país y del mundo. Igualmente, el taller se constituyó en una oportunidad para ahondar en los retos y reflexiones que se tienen desde lo formativo en la sociedad. Siempre ha estado muy presente en mi rol como tallerista la pregunta por el para qué un historiador en función de lo social y lo cultural, la pregunta por la responsabilidad formativa del tallerista o mediador³⁸.

Como espacio de interacción social, desde mi compromiso como realizador o tallerista, he señalado que "una de las bonitas experiencias es lograr que un adulto(a), un campesino(a), que quizás no haya tenido un mayor vínculo con el código escrito, también exprese de otras maneras sus pensamientos y sus puntos de vista. Y que un niño(a), alrededor de una mesa (en un Parque Educativo o en una biblioteca) pueda escuchar y participar de la misma conversación"³⁹.

Al respecto, la participante Mary Luz Vélez Taborda, opinaba sobre lo que representaba para ella la Biblioteca: "es un espacio de vivencias de una comunidad, para una comunidad, y no solamente de literatura. [...] Las personas ni siquiera leen, vienen es a alejarse de un entorno

³⁸ Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

³⁹ Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

hostil"⁴⁰; por su parte, la participante Karen Arenas señalaba que la biblioteca "[...] es un espacio donde [los asistentes] van a ser felices"⁴¹.

De manera que, entre los espacios referentes para la presente investigación se encuentran las *Bibliotecas*, y desde los resultados del presente trabajo académico se identifica a las mismas como uno de los escenarios determinantes en los territorios para la *construcción de la paz*. Las bibliotecas son una institución social para el intercambio cultural, ciudadano y formativo.

Durante los últimos años muchas bibliotecas del país se han constituido en referentes para la paz, en la medida en que se les ha intencionado de manera más decidida como espacios para el encuentro y el reconocimiento del otro(a): asimismo, se ha asumido la biblioteca como lugar para el reconocimiento de la diversidad. Al respecto, haciendo eco en los hallazgos del presente trabajo académico, como sociedad sería pertinente retomar la voz de la investigadora colombiana Silvia Castrillón, cuando nos invita a:

[...] reflexionar acerca de las funciones educativas y políticas de las bibliotecas, como espacios públicos para el debate, la reflexión, el pensamiento, el diálogo sobre los temas que conciernen a los colombianos[as] en su condición de personas, de ciudadanos[as] con el derecho y el deber de participar en la construcción de un país democrático, de lo cual se deriva una construcción colectiva de la paz (Castrillón, 2022, p. 10).

Las instituciones sociales y culturales, en muchas ocasiones como punto de encuentro o de socialización, también pueden contribuir al desarrollo de procesos de formación para la construcción de paz y para el fortalecimiento de las ciudadanías. Ya lo exponía la investigadora Silvia Castrillón al hablar de las funciones educativas y políticas, cuando afirma que la biblioteca también puede:

[...] entenderse como bien público y como espacio para su construcción y por tanto para la consolidación de una verdadera democracia, en donde los hombres y las mujeres participen de manera crítica y activa en la transformación de las realidades y sean capaces de reconocerse a sí mismos y a los demás en su condición de sujetos que pueden intervenir en el diseño de nuevas realidades (Castrillón, 2022, pp. 10 y 11).

⁴⁰ Entrevista grupal, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

⁴¹ Entrevista grupal, Parque Educativo Juan Bautista Montoya y Flórez. Titiribí, 25 de febrero de 2023.

Sin embargo, quiero también hacer una precisión acudiendo a la voz de la misma Silvia Castrillón (2022): “[...] la lectura no ofrece ella sola las herramientas para la construcción de una ciudadanía crítica con capacidad de discernir, con posibilidades de disentir y de pensar y de transformar su futuro” (p. 12). Como lo expresa Silvia Castrillón, es sólo una condición entre muchas otras, pero una condición que es necesaria en la sociedad actual. Lo que ocurre en la biblioteca debe estar rodeado permanentemente de una intención formativa en sus acciones y procesos.

Por otra parte, es muy llamativa la asociación del concepto de lo “público” con las “bibliotecas”, y en especial para el caso de las “bibliotecas públicas”, al aludir a nociones relacionadas con los intereses sociales y las necesidades de la mayoría de la población. La investigadora Nora Rabotnikof (2002) anota que los rasgos centrales del espacio público son, entre otros: “pluralidad, espacio de la acción y del discurso, [...] lugar de la lucha por el reconocimiento” (p. 143). Y alude la misma autora a que lo público hace referencia a apertura, a debate, a discusión colectiva, a pluralidad de opiniones, a información ampliada (Rabotnikof, 2002, p. 143).

Por tanto, la biblioteca abarca lo público en la medida en que pueda ser un espacio reflejo de la pluralidad y de los proyectos para fortalecer la democracia. Asimismo, Alfonso González (1998), señala que “lo público es lo común, lo compartido por todos[as], no sólo por la mayoría. Y en el ámbito de la biblioteca lo público debe responder a los principios de equidad y universalidad” (pp. 71-82).

Del mismo modo, en este trabajo investigativo resultó sobresaliente que se reconociera la oportunidad que brindan los espacios socioculturales para poder restituirles la palabra a las comunidades, que en muchas ocasiones como oportunidad y derecho ha sido atentado por las olas de violencia y conflicto que ha vivido el país (Castrillón, 2022, p. 16). También ha sido limitado el vínculo con la palabra (en toda su connotación, desde las prácticas de lectura, escritura y oralidad), y, junto a ello, debemos comprender que no todos los habitantes de los territorios colombianos han podido acceder a la educación, justamente por la insuficiencia en las oportunidades brindadas en el país para la transformación social desde los escenarios formativos.

Por consiguiente, entre las funciones principales de la biblioteca debe estar la restitución de la palabra para las comunidades. Incluso, en el país desde determinadas prácticas o costumbres a algunos grupos poblacionales se les ha sugerido históricamente hablar poco o no hablar. Una de las formas de violencia ha sido impedir la expresión de la palabra, especialmente hablada; en Colombia históricamente se ha vulnerado la expresión, se ha coartado el debate y la deliberación, y estos han sido motivos en ocasiones para desatar la guerra (Castrillón, 2022, p. 18). Por consiguiente, la restitución de la palabra es vital para la construcción de la paz en Colombia.



Imagen 3: Ejercicio de creación, en el taller “Voces y relatos de memoria”, en la Biblioteca Escolar, Sede Evangelina Betancur (IESTA), del municipio de Titiribí-Antioquia. Sábado, 5 de noviembre de 2022.

Las bibliotecas, además de sus funciones culturales, asumen responsabilidades políticas y educativas. En lo educativo, por ejemplo, la tarea permanente es que se pueda propiciar el desarrollo humano:

La biblioteca pública tiene la función política de garantizar el derecho de todas las personas de acceder a la cultura escrita, entendiendo por acceso no sólo tener a disposición materiales escritos sino también, y especialmente, la posibilidad de hacer uso de la lectura y la escritura como medios de construcción de identidad, inserción social, ejercicio crítico de la ciudadanía, apropiación de un patrimonio cultural representado en los textos escritos producidos por la humanidad y como forma de construir sentido e impulsar procesos de reflexión, crítica y transformación de la sociedad (Castrillón, 2022, p. 20).

Muchos centros culturales y bibliotecarios del país hoy son escenarios para la *construcción de paz*, y desde sus actividades, talleres, programas y servicios propician la construcción de una ciudadanía que se entienda y respete desde el reconocimiento del otro y la otra. Se debe continuar apuntando desde los procesos formativos al desarrollo de contenidos, a la vez que a la formación integral del ser social y colectivo en cada ciudadana y ciudadano, comprendiendo que:

La educación para la paz se concibe como un proceso configurador de una cultura de paz para la convivencia social y el aprendizaje de nuevas formas para solucionar los conflictos [...]. Se asume como un saber que corresponde construir desde la pedagogía, por cuanto su acumulado de saberes orienta y planifica metodologías que pueden conducir a las transformaciones del ser y el hacer, necesarios para una cultura de paz (Unidad Especial de Paz, 2020, p. 206).

En cuanto a la *construcción de paz*, muchas bibliotecas en Colombia han estado llamadas a ejercer un rol importante frente a este reto: “[...] las bibliotecas han sido planteadas como espacios para la paz y la convivencia, y gracias a ello han encontrado lugares importantes en los planes de desarrollo, como una de las estrategias para lograr este gran anhelo de la sociedad colombiana” (Castrillón, 2022, p. 17). Es decir, desde espacios de interacción sociocultural, como las bibliotecas, se pueden fomentar procesos que apunten a la construcción de paz entre diversos grupos y comunidades, en aras del fortalecimiento de las ciudadanías. Lo anterior, teniendo presente que la palabra (hablada y escrita) es el centro de la actividad bibliotecaria.

En diálogo con los anteriores retos, el fortalecimiento de la democracia participativa requiere de un gran esfuerzo, en especial desde dos instituciones sociales: la escuela y la biblioteca (Castrillón, 2022). Por consiguiente,

[...] cuando la biblioteca asume la función educativa, como proceso social que responde al deseo que caracteriza a los seres humanos de entender, de conocer, de saber, de encontrar sentido -deseo que se pierde cuando la sociedad sólo valora un conocimiento utilitario-, toda su actividad cobra sentido, encuentra una meta y un eje de trabajo, y al encontrarlos cada una de las actividades que realiza se inscribe en un proyecto a largo plazo, coherente, que va más allá de realizaciones inmediatas que sólo tienen el propósito de llenar con cifras una programación en donde cada actividad se basta a sí misma y se agota con ella (Castrillón, 2022, p. 26).

Es oportuno agregar que esa tarea es un compromiso social el cual deberíamos asumir todos y todas. La función educativa se ve reflejada cuando la biblioteca programa de manera coherente e integrada sus actividades para el largo plazo alrededor de una meta común encaminada al desarrollo personal y colectivo de las comunidades. Desde las bibliotecas se pueden asumir procesos de formación para la transformación sociocultural, que estén dirigidos a toda la ciudadanía.

A propósito de las discusiones iniciadas, los retos y las oportunidades

A continuación, comparto unas reflexiones sobre el panorama que brinda el acercamiento a la “biblioteca” como institución social y cultural, institución que invitamos a que pueda ser resignificada o redefinida en distintos lugares del país, y, especialmente, en el municipio de Titiribí-Antioquia. Inicio esta reflexión acudiendo a lo expresado por la bibliotecóloga colombiana Silvia Castrillón:

[...] pretendemos que las bibliotecas públicas se constituyan en espacios para un necesario encuentro de culturas, para la expresión y creación, espacios públicos educadores que permitan el diálogo, el debate, la formación de opiniones conscientes; la confrontación de ideas y el intercambio de saberes; en donde se dé lugar al encuentro entre ciudadanos[as] con diferentes intereses, diferentes culturas, diferentes estratos, diferentes edades (Castrillón, 2022, p. 27).

Sumado a lo anterior, en el desarrollo humano y comunitario la literatura desempeña un papel fundamental. Desde la literatura se puede hacer *formación*, podríamos hablar que a través de ella se puede dar una “educación lectora”; igualmente, con el diálogo determinante entre historia y literatura se pueden desarrollar procesos de formación orientados a la construcción de paz y a la reflexión sobre nuestro pasado; además, desde las instituciones sociales y culturales se pueden desarrollar procesos de formación permanentes en los cuales tengan presencia distintos grupos etarios.

Es importante resaltar que las experiencias formativas deberían estar encaminadas a pensar en el papel de una educación transformadora de subjetividades individuales y colectivas

que reflexione y genere acciones pedagógicas sobre el sentido, por ejemplo, de esta historia violenta que ha atravesado y atraviesa a Colombia (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015, p. 28). Junto a ello, reflexionar sobre otros fenómenos y problemáticas sociales universales. Desde lo pedagógico, el reto es:

[...] asumir la apuesta de formar la subjetividad política, esto es, posicionamientos y capacidades susceptibles de ser ejercidas solidariamente contra el olvido de la deshumanización, lo cual adquiere sentido toda vez que nuestra historia reciente nos ha configurado en términos socio-políticos como sujetos con improntas subjetivas que expresan culturalmente costumbres, usos y hábitos terroríficos y dolorosos (violentos), lo cual nos ha dispuesto de muchas maneras como sujetos temerosos y temidos, sujetos amnésicos (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015, p. 29).

Por tanto, las *pedagogías de la memoria* nos pueden posibilitar reconocernos, aprendernos y enseñarnos distintos, acudiendo a otras formas de experiencia. En Colombia es urgente preguntarnos por el sentido de lo humano de miles de personas desplazadas y desaparecidas forzosamente, de quienes han sido masacrados, exiliados, asesinados, amenazados, criminalizados, en fin, silenciados física, simbólica, política e históricamente (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015, p. 29).

Las pedagogías de la memoria son un camino para el desarrollo de un sentido crítico y argumentado. El taller, como estudio de caso, permitió evidenciar la relación existente entre memoria y pedagogía, la cual adquiere un carácter político. A partir de la emergencia de la valoración del asunto formativo desde el taller “Voces y relatos de memoria”, se destacó la oportunidad brindada por la misma literatura para dichos fines. Los textos compartidos son relatos muy elocuentes: Por ejemplo, el libro *Caja de cartón* (Arnal Gil, 2010) y el libro *Nina* (Brière-Haquet, 2018) -que fueron leídos en voz alta y analizados durante los talleres de “Voces y relatos de memoria”-, aunque parecieran ser textos infantiles, lo que están abordando son problemáticas de fondo para la sociedad en el contexto mundial, regional y local⁴².

Una obra literaria, un relato, una historia, un poema, desde su abordaje y análisis pueden contribuir a la transformación de vidas, ampliando el sentido crítico y autónomo de las personas. A partir de un espacio de conversación que posibilite reconocer la existencia de distintas

⁴² Entrevista a César Augusto Bermúdez Torres, realizador de “Voces y relatos de memoria”, Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, 26 de noviembre de 2023.

problemáticas sociales y culturales, los asistentes a dicho encuentro pueden distanciarse de las realidades propias y conectarse desde la imaginación con otras historias que son plurales, que son regionales, continentales o mundiales. Esta posibilidad brindada por la literatura la relaciono directamente con el concepto de “imaginación moral” planteado por Lederach (2016) y con el concepto de “imaginación narrativa” expuesto por Nussbaum (2011).

Junto a la integración que se puede lograr a partir de historias o relatos que se parecen a los propios, desde las situaciones que se describen, estos talleres han permitido desarrollar el sentido crítico y alcanzar una comprensión con más detalles de los fenómenos y problemáticas sociales. Como lo señala la antropóloga Michèle Petit, al referirse al poder de los encuentros mediados por la lectura:

[...] Más que el desciframiento de los textos, más que la exégesis erudita, lo esencial de la lectura era, al parecer, ese trabajo del pensamiento, de la ensoñación. Esos momentos en los que se levanta la vista del libro y se esboza una poética discreta, en los que surgen asociaciones inesperadas (Petit, 2021, p. 26).

En cuanto a las prácticas desarrolladas desde el taller “Voces y relatos de memoria” se encuentra que el gusto por las historias o por los relatos, se construye en gran medida de manera colectiva. Lo que se demuestra con el taller es que esas historias se constituyen en temas de conversación entre niños(as), jóvenes, adultos(as) y adultos(as) mayores.

Desde la experiencia propiciada por el taller se puede cualificar la participación que tenemos como sujetos en la sociedad, entendiendo que nuestro país ha tenido dificultades, en muchas zonas, para que sus habitantes puedan ejercer de manera plena la ciudadanía. Es pertinente asumir la ciudadanía como esa condición en la que yo participo activamente en la toma de decisiones, más allá de solo salir a votar cada cuatro años, o cuando se convoca a las habituales elecciones territoriales.

A manera de cierre, en sintonía con las intenciones de la presente investigación, las siguientes son líneas que pueden constituirse en consensos actualmente entre los estudios y trabajos sobre memoria y construcción de paz desarrollados en Colombia:

- Varios artículos, textos académicos y trabajos comunitarios referenciados en la presente investigación relatan experiencias en las que la memoria ha sido abordada desde la apertura a las distintas voces de los territorios, voces que incluyen diversas miradas sobre el desarrollo de los procesos históricos, sociales y culturales por los que atraviesan las comunidades, en el contexto local, nacional y mundial.
- Asimismo, se evidencia que desde varias instituciones sociales y culturales del país se pueden desarrollar procesos con el propósito de comprender nuestra historia a través, por ejemplo, de la literatura, propiciando un diálogo mediante el cual se pueda fomentar una ciudadanía reflexiva, crítica y participativa; y, finalmente, promover la formación ciudadana y comunitaria en los territorios.
- Se identifica desde las entrevistas realizadas a profundidad, el reconocimiento a la biblioteca como institución social, como un bien público, un espacio para la generación de consensos, donde los ciudadanos y ciudadanas participan de manera crítica y activa en la transformación de sus realidades. Además, se le reconoce como un espacio desde el cual como sujetos estamos atentos a interactuar en el diseño de nuevas realidades socioculturales.

Conclusiones

La presente investigación ha logrado reflexionar sobre el papel que cumple la memoria en los procesos de construcción de paz, orientados desde las pedagogías de la memoria; y, junto a ello, analizar la construcción de paz desde el ejercicio de memoria como un proceso de formación permanente. Asimismo, documentar la manera en que el acercamiento desde la literatura y la historia puede contribuir al reconocimiento de procesos de memoria, en contextos donde no se ha dado un espacio amplio y sostenido en el tiempo para preguntarse de manera crítica y reflexiva por el pasado, e, incluso, propiciar la relación intencionada de ese pasado con el presente.

Como lo sugieren Bárcena y Mèlich (2000), la memoria remite al otro(a), es impensable sin el otro(a); por tanto, cuando se habla de memoria lo que se hace “es convocar a la intersubjetividad” (p. 144). Los sujetos se constituyen en constructores de reflexividad. De paso, si desde cada sujeto se fortalece una mirada hacia la construcción de paz, educar en la paz se puede constituir en una herramienta fundamental para incentivar en la sociedad los sentidos y las formas de prevención de la violencia, desde lo cotidiano y desde lo político, y para abordar de manera amplia y diversa las alternativas de resolución de los conflictos.

Quiero traer a colación una de las conclusiones dadas por los mismos asistentes a los encuentros propiciados desde el taller “Voces y relatos de memoria”:

Definitivamente el taller nos ha demostrado que la historia y la literatura nos permiten escuchar y reconocer otras voces, que no siempre han sido escuchadas o han tenido un “megáfono”. Una de las bonitas sensaciones que genera la literatura es poder sentir y vivir lo que se lee como si fuera algo propio, algo que nos está atravesando. [...] Una de las cosas maravillosas de la literatura es que tiene la capacidad de despertar sentimientos y emociones que en ocasiones desbordan nuestra realidad, o la burbuja en la que vivimos⁴³.

En esa misma línea de argumentación, es determinante el diseño de estrategias para el fomento de las pedagogías de la memoria, en tanto es pertinente legitimar la voz de otros(as) y sus experiencias, a través del encuentro entre distintas comunidades, sectores y actores sociales. A la vez, es fundamental la construcción de apuestas conjuntas, por ejemplo, entre Escuela,

⁴³ Entrevista grupal con docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

comunidad, distintos actores socioculturales y universidades, apuestas que sean activas y participativas en el marco del campo de los derechos humanos. Desde esta mirada, la literatura y la lectura contribuyen a fomentar el análisis crítico de los flujos informativos y las elaboraciones críticas sobre el acontecer sociocultural local, nacional y mundial. Por tanto, se hace necesario continuar fomentando una conciencia crítica y ética sobre la necesidad de buscar un bienestar común.

Ligado con lo anterior, como sociedad podemos reconocer la importancia de formarnos como miembros de un colectivo que sea cada vez más consciente de su responsabilidad social frente al mundo, lo que puede verse materializado desde la constitución de una ciudadanía más participativa en la construcción de un tejido social y en la generación de una cohesión comunitaria.

La memoria se asume o entiende desde una ética de la responsabilidad, una responsabilidad por lo colectivo y por la transformación social. Esta investigación académica ha demostrado la pertinencia de que los temas que estén asociados a la construcción de paz y a las pedagogías de la memoria pasen además de la Escuela, por la vida cotidiana de las comunidades: así como hay esfuerzos que se han ido institucionalizando en la Escuela⁴⁴, también las iniciativas de paz deben seguir ampliándose y fortaleciéndose como alternativas que se puedan brindar a la ciudadanía en general para la generación de un tejido social consciente de su pasado y de su presente.

La pedagogía es una instancia de formación ética y política implicada en las formas de producción de subjetividades. La pedagogía se asume como un proyecto ético y político en el que la acción pedagógica se propone como relación con el otro(a) -alteridad-, basada en la responsabilidad y en recogimiento del otro(a) -hospitalidad-. El reto es entenderla como la

⁴⁴ Desde la educación básica primaria y el bachillerato, existen unas herramientas que pueden seguir siendo muy valiosas para la transformación que como sociedad requerimos, pero deben ampliarse y complementarse estas, con otros recursos que también copen/lleen la vida cotidiana de las comunidades: la Ley 1732 de 2014 del Congreso de Colombia, instituyó la “Cátedra para la paz” en todas las instituciones educativas del país. A través de esta Ley las Escuelas pueden comenzar a implementar una reflexión sobre el pasado, por ejemplo, que pueda hacer énfasis entre muchos temas en la memoria histórica. Asumiendo el compromiso desde los entes formativos, se puede constituir en una herramienta pedagógica para la transformación social. Una transformación que esté orientada a fomentar espacios de aprendizaje que permitan la reflexión y el diálogo sobre todo aquello que contribuya a la construcción de paz y al bienestar general de las poblaciones. Por ejemplo, reconocer los derechos humanos como principios universales para la vida en comunidad y la proyección del sujeto, es fundamental. Junto a ello, comprender que estas discusiones deben extenderse más allá de las instituciones educativas; es decir, que también deben ampliarse y desarrollarse en el escenario público.

responsabilidad por el cuidado formativo del otro, de la otra (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015, p. 55).

También, los referentes formativos de la localidad titiribiseña resaltaron la pertinencia de los espacios de interacción social: "en cuanto a asuntos de construcción de paz, los espacios socioculturales nos brindan la opción de reconocer y analizar nuestro pasado, vivir el presente y que esas experiencias nos ayuden a proyectar nuestro futuro como sociedad"⁴⁵.

Finalmente, como país debemos desarrollar y ampliar una comprensión pedagógica de la historia, que tenga presente en su cuerpo de análisis las distintas memorias del país. Se debe educar en términos de la mediación cultural. La enseñanza de la historia debería adquirir un valor formativo. Durante décadas en la sociedad colombiana se ha imposibilitado el desarrollo del pensamiento histórico debido a que, por ejemplo, se vienen limitando los escenarios para la reflexión desde la Escuela. De manera que, la historia, la memoria y la construcción de paz deberían ser un asunto de todos y todas.

⁴⁵ Entrevista grupal con docentes, Casa de la Cultura Antonio José Restrepo. Titiribí, 3 de junio de 2024.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Zapata, Didier (2003). *Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil (Medellín)*. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos.
- Ánjel, José Guillermo (2022). Qué es la política [programa radial]. *La otra historia*. Medellín, Radio Bolivariana. https://www.ivoox.com/otra-historia-913-que-es-politica-audios-mp3_rf_81587888_1.html
- Ardila, Emma Lucía (2021). *En Titiribí te ví*. Verso Libre.
- Arnal Gil, Txabi (2010). *Caja de cartón*. OQO Editora.
- Ávila Echavarría, Juan David y Nartyjulieth Vásquez Quijano (2021). Una biblioteca para la memoria histórica de Colombia. En *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano* (pp. 131-148). Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Bárcena, Fernando (2011). Pedagogía de la memoria y transmisión del mundo. *Con-Ciencia Social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y otras ciencias sociales*, 15, 109-118.
- Bárcena, Fernando y Mèlich, Joan-Carles (2000). *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad*. Paidós.
- Bermúdez Torres, César Augusto (2020). Sobre “Bibliotecarios para la paz”, una experiencia de trabajo de Gloria Estella Nupán. *Lexis*, 54, 61-67.
- Bornacelly Castro, Jaime (2015). *La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales].
- Brière-Haquet, Alice y Liance, Bruno (2018). *Nina*. Panamericana.

- Castrillón, Silvia (2022). Bibliotecas, espacios para el diálogo y la paz. En *Bibliotecas para la paz* (pp. 9-32). Babel Libros / Prosa del Mundo.
- Cendales, Lola (2021). El diálogo como elemento fundamental de la relación pedagógica [conferencia]. *Actualización académica de los educadores oficiales y cambio de las prácticas educativas, pedagógicas e investigativas en la educación del departamento del Cauca* (Diplomado). <https://www.youtube.com/watch?v=sz0moXgT-oo>
- Coronado Padilla, Fabio Humberto (2017). Prólogo. La educación imaginada: una educación para la paz. En Lozano Flórez, Daniel. *Desarrollo, educación rural y construcción de la paz en Colombia* (pp. 11-16). Ediciones Unisalle.
- Del Pino, Ponciano y Elizabeth Jelin (2003). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Siglo XXI.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>.
- Galeano, María Eumelia (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Girón, Claudia (2015). Prólogo. En *Pedagogía de la memoria para un país amnésico* (pp. 13-23). Universidad Pedagógica Nacional.
- Giroux, Henry y McLaren, Peter (1998). *Sociedad, cultura y educación*. Instituto Paulo Freire.
- González, Alfonso (1998). La biblioteca pública, uno de los protagonistas en la integración de la población inmigrante. En *¿Dónde están los lectores? La contribución de la biblioteca pública frente a los procesos de exclusión. 5° Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares* (pp. 71-82). Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Jaramillo, Orlanda (2012). La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 35(1), 73-82.
- Jaramillo, Orlanda (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Alfagrama.

- Jaramillo, Orlanda (2021). *La biblioteca pública, lugar para la construcción de ciudadanía: una mirada desde la educación social* [Universidad de Antioquia, Doctorado en Educación, Facultad de Educación].
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. 2° Edición. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, Elizabeth y Susana G. Kaufman (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo XXI.
- Larrosa, Jorge (2006). Sobre la experiencia. *Revista Educación y Pedagogía*, 18, 43-67.
- Larrosa, Jorge (1996). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Laertes.
- Lederach, John Paul (2007). *La imaginación moral: el arte y el alma de los construcción de la paz*. Editorial Bakeaz / Gernika Gogoratz.
- Lederach, John Paul (2016). Gente interesante - Relatos en Cultura de Paz. Capítulo 1: John Lederach: la imaginación para la paz. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=KTzHuzjbFz4>
- Londoño Isaza, Juan David (2020). La memoria histórica: una oportunidad para el cultivo de la ciudadanía. En *Memorias: conceptos, relatos y experiencias compartidas* (pp. 27-41). Universidad de Antioquia / Hacemos Memoria.
- Mejía, Marco Raúl (2013, 13 al 15 de febrero). La educación popular: una construcción colectiva desde el sur y desde abajo. En *Seminario Internacional de Educación Popular* (14 pp.). CINEP y Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Mèlich, Joan-Carles (2000a). Memoria y esperanza. En *IV Encontro de didática, cidadania, ensino e aprendizagem de filosofia* (28 pp.). Associação de Professores de Filosofia.
- Mèlich, Joan-Carles (2000b). El fin de lo humano: ¿cómo educar después del holocausto? *Enrahonar*, 31, 81-94.
- Mendoza, Mario. (2022). *Leer es resistir*. Planeta.

- Molina Londoño, Luis Fernando (2011). La 'industrialización' de la minería de oro y plata en Colombia en el siglo XIX: sociedad de Zancudo y compañía minera de Antioquia. *Credencial*, 258. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-258/la-industrializacion-de-la-mineria-de-oro-y-plata-en-colombia-siglo-xix>
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica (pp. 213-237). En *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Montañés, Mónica (2020). *Los distintos*. Ediciones Ekaré.
- Nussbaum, Martha. (2011). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Oraisón, Mercedes (coordinadora); Daniel J. Corbo, Silvio Gallo y Newton Aquiles Von Zuben (2005). *La construcción de la ciudadanía en el siglo XXI*. OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura).
- Ortega, Piedad y Castro, Clara (2014). *Prácticas instituyentes y políticas de la memoria en Colombia: las disputas por los sentidos del pasado*. Documento sin publicar.
- Ortega Valencia, Piedad; Castro Sánchez, Clara; Merchán Díaz, Jeritza; Vélez Villafañe, Gerardo (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ortiz García, Ruth Bibiana; Galvis Mejía, Leidy Johana y Bermúdez Torres, César Augusto (2021). El olvido está lleno de recuerdos: una memoria que quedó en la piel. En *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano* (pp. 149-170). Centro Nacional de Memoria Histórica
- Ortiz García, Ruth Bibiana (2018). *Los días, los años y la vida con la Biblioteca Pública Centro Occidental*. [Universidad de Antioquia, Especialización en Teorías, Métodos y Técnicas en Investigación Social].
- Osorio, J. y Rubio, G. (2006). *El deseo de la memoria: escritura e historia*. Escuela de Humanidades y Política.

- Petit, Michèle (2021). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano Exprés.
- Pérez Villegas, Jennifer Alejandra y Rojas Henao, Dumar Julián (2022). Pedagogía de la memoria en la Escuela en relación con el conflicto armado. Mediaciones desde la literatura. *Cuadernos Pedagógicos*, 29, 25-31.
- Plan Municipal de Gestión del Riesgo de Desastres (2015). Municipio de Titiribí-Antioquia. En línea:
https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co:8443/bitstream/handle/20.500.11762/28364/P_MGRD_TitiribiAntioquia_2015.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Quintero Mejía, Marieta (2017). Geopolítica de las emociones en tramas narrativas de la ciudadanía: altercicio. En *Educación, política y subjetividad*. Universidad Pedagógica Nacional / Universidad Distrital Francisco José de Caldas / Universidad del Valle.
- Quintero Mejía, Marieta (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rabotnikof, Nora (2002). El espacio público: caracterizaciones teóricas y expectativas políticas. En *Filosofía política I: Ideas políticas y movimientos sociales* [edición de Fernando de Quesada]. Trotta.
- Reyes, Yolanda (2016). *Los agujeros negros*. Loqueleo.
- Rieff, David (2017). *El elogio del olvido: las paradojas de la memoria histórica*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Sacavino, Susana (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia, *Folios*, 41, 69-85.
- Sánchez González, Eliana (2023). La pedagogía transformadora de la memoria. En *Hacemos memoria: seis apuntes metodológicos y una declaración de principios* (pp. 111-138). Editorial Nomos.
- Santos, Boaventura de Sousa (2017). *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Ediciones Morata.
- Simons, Helen (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Ediciones Morata.

- Taborda Flórez, John Fredy (2018). *De la extracción de oro a la protección del territorio: estudio de caso sobre los cambios en la percepción de la minería de oro en el municipio de Titiribí* [Tesis de maestría en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana].
- Taborda Flórez, John Fredy (2019). *Fuego en el remanso de paz: aproximaciones a la memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en el municipio de Titiribí*. Conciudadanía.
- Toro Peña, Alejandro (2014). Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BiblioRed, en Bogotá (Colombia). *Palabra Clave*, 3(2), 91-101.
- Unidad Especial de Paz (2020). La Universidad de Antioquia y la construcción de paz: en busca de un horizonte de reflexión y acción institucional. En *Hacia la paz: ideas y conceptos para una discusión urgente* (pp. 199-223). Universidad de Antioquia / Unidad Especial de Paz (UEP).
- Vasco, Irene (2015). *Letras al carbón*. Editorial Juventud.
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de la investigación*. Gedisa.
- Zabala Sandoval, Juan David (2015). Epistemicidio como negación del reconocimiento: pensar la educación en las estructuras espacio-temporales de producción y reproducción de desigualdades sociales. *Academicus: Revista de Ciencias de la Educación*, 1, 45-54.
- Zuluaga Ramírez, Ana María (2021). Memoria y fortalecimiento de la identidad cultural: experiencias desde las salas Mi Barrio y Mi Corregimiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. En *Reflexiones y experiencias en torno a la pedagogía de la memoria histórica del conflicto armado colombiano* (pp. 171-195). Centro Nacional de Memoria Histórica.

Anexo único:

Participantes frecuentes en el taller “Voces y relatos de memoria”, 2021-2025

Nº	Participantes	Categoría
1	Miguel Ángel Loaiza Ochoa	Niño
2	Pedro Pablo Zapata Franco	Adulto
3	Carlos Loaiza García	Adulto mayor
4	Alba Toro Gómez	Joven
5	Mary Luz Vélez Taborda	Adulta
6	Gloria Toro González	Adulta mayor
7	Doris Loaiza	Adulta
8	Mónica Alejandra Ruiz Cano	Joven
9	Gabriel Ángel Mejía Monroy	Niño
10	Osmany Londoño	Adulta
11	Karen Arenas	Joven
12	Cristina Ochoa	Adulta
13	Luisa Fernanda Berrío	Joven
14	Paula Andrea Martínez Castañeda	Adulta
15	Miguel Ángel Ríos Martínez	Niño
16	Karen Ruiz Cano	Joven
17	Dulce María Toro Heredia	Niña
18	Julieta Berrío	Niña
19	Luz Edilma Cano Cano	Adulta mayor

Fuente: elaboración propia (2025).